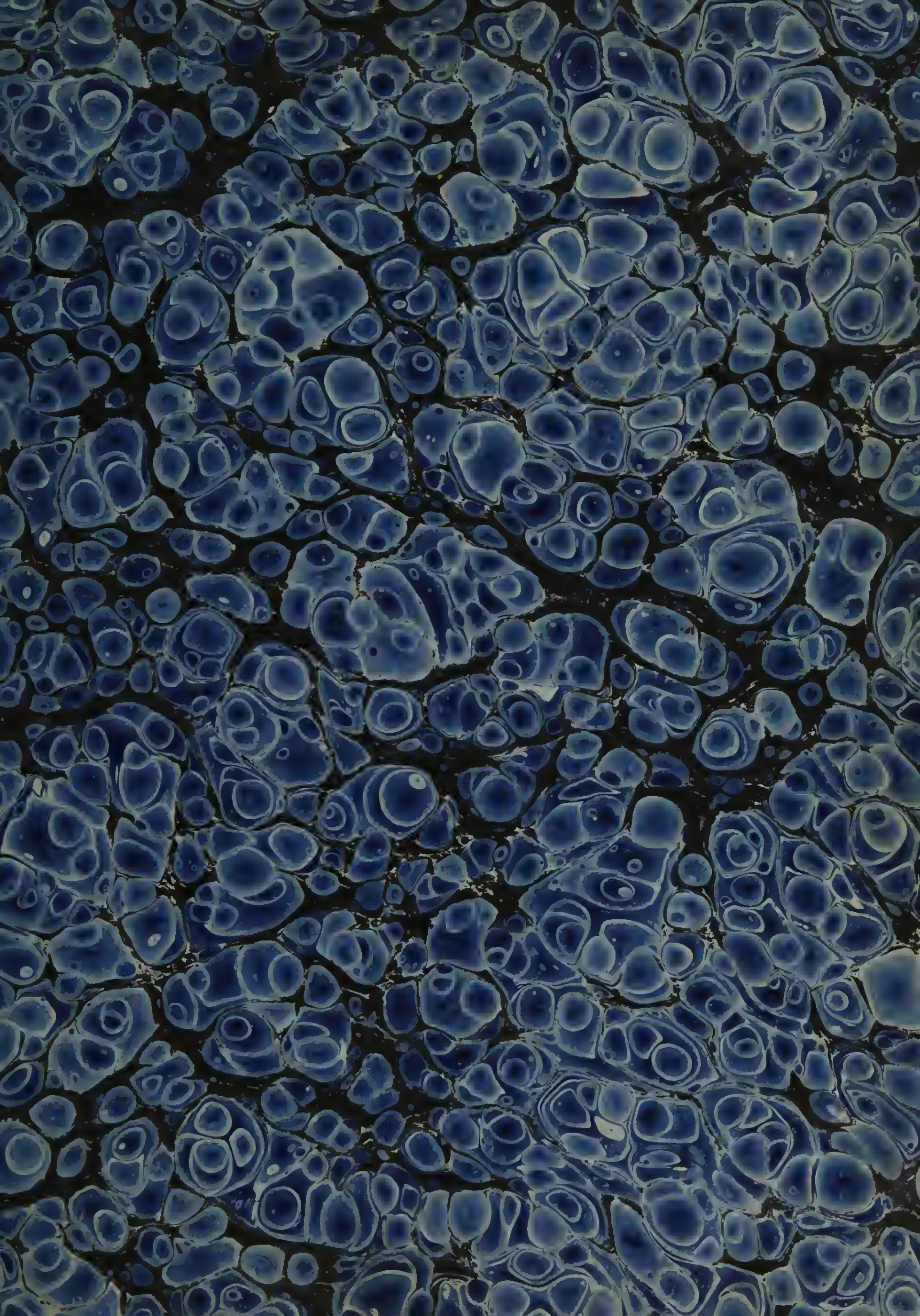


Surgeon General's Office
LIBRARY.
Section,
No. 8070.



GUIA PRACTICA

PARA EL USO DE LAS AGUAS MINERALES

DE SAN DIEGO DE LOS BAÑOS

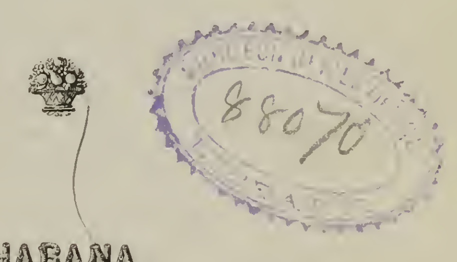
DE LA

ISLA DE CUBA

POR EL

Doctor D. Antonio Pons y Codinach,

Profesor de medicina y cirujía, primer ayudante médico del cuerpo de sanidad militar, condecorado con varias cruces de distincion: socio de algunas corporaciones científicas; y nombrado director de estos baños en los militares durante la temporada de marzo y abril de 1852.



HABANA,

IMPRENTA DEL GOBIERNO POR S. M.

1853.

GUIA PRACTICA

DE LOS

BAÑOS DE S. DIEGO.

NOMBRADO por el Escmo. Sr. Capitan General de esta Isla D. José de la Concha, para dirijir en la temporada de este año la aplicacion de las provechosas aguas de S. Diego de los Baños, á los soldados que para la curacion de sus dolencias eran allí conducidos; traté de aprovechar la oportunidad que se me ofrecia para hacer bajo todos conceptos el mas detenido estudio sobre unas aguas de las cuales tantas maravillas y tantos desengaños á un mismo tiempo habian llegado á mis oidos; y partí determinado á consagrar á la observacion todos los momentos que pudiera con el objeto de definir, clasificar y fijar de una vez si posible fuera, la naturaleza, calidad, propiedades, usos y modo de aplicacion de unos manantiales, sobre cuyos estremos eran tantos los pareceres cuantas las personas instruidas á quienes consultara. La opinion jeneral me señalaba estos baños como escitantes, y algunos me ponderaban sus virtudes sedativas: muchos me exajeraban la elevada temperatura de que gozan, miéntras oia á otros negar redondamente que fueran termales: las marcadas emanaciones del gas sulthídrico probaba, segun algunos, su naturaleza sulfurosa, á la par que no pocos los consideraban como puramente salinos; y deseando en medio de este caos hallar una senda que me guiara y condujera al mayor acierto, traté de reunir cuantos antecedentes me fuese posible sobre la mate-

ria, y trazar por ellos la conducta ulterior que seguir debiera en la direccion y aplicacion de estos manantiales. Recorramos pues los trabajos que sobre las aguas minerales de San Diego se han hecho, y sepamos si hasta el presente se han clasificado de un modo conveniente sus propiedades, y establecido las reglas y leyes conducentes para su administracion oportuna.

Lo que á mi noticia ha llegado es una especie de Reglamento que hasta ahora se entregaba todos los años al capitan conductor de la tropa que iba á los baños: una sucinta memoria escrita por el Dr. D. Manuel del Camino, y publicada en 1832 en la Habana por el Dr. D. F. Alonso y Fernandez: el análisis químico que publicó en Paris en 1848 el farmacéutico Mr. Mialhe, y por último la descripcion del partido y baños de San Diego &c., dada en la Habana el año 1851 por el Dr. D. Isidro Sanchez Rodriguez.

El reglamento que he indicado no es mas que la fiel espresion del empirismo ó rutinaria costumbre establecida por los años. Esta rancia práctica ninguna distincion hace ni de las constituciones, ni de las enfermedades; y á pesar de hallarse en San Diego tres baños principales, cuales son, la Paila de baja temperatura, y el Templado y el Tigre de muchos grados de calórico; sin embargo, este rutinario empirismo establece para todos un número determinado de baños sucesivos en la Paila, Templado y Tigre, intermediados de algunos purgantes; y en el reglamento que recibe el capitan de la tropa, se leen únicamente dos artículos relativos á la parte terapéutica previniéndose en ellos igual número, sucesion de baños y de purgantes establecida por la costumbre. Me parece que en el adelantado siglo en que vivimos no debiera malgastar el tiempo en refutar tamaño absurdo; pero esta costumbre envejecida se halla demasiadamente arraigada en el ánimo del vulgo: arrastra por desgracia en pos de sí un considerable número de enfermos; y aun es aconsejada por algunos inadvertidos profesores.

Al Escmo. Sr.

DON JOSE GUTIERREZ DE LA CONCHA, Mazon, Irigoyen y Quintana, Senador del Reino, caballero profeso de la órden de Santiago, gran cruz de la Real y distinguida órden de Cárlos 3.°, y de la Americana de Isabel la Católica, Gran oficial de la Lejion de honor de Francia, condecorado con la cruz de cuarta clase, dos de tercera y dos de segunda por juicio contradictorio, de la Real y militar órden de S. Fernando, y con otras varias cruces de distincion por acciones de guerra, Teniente General de los Ejércitos nacionales, Gentil Hombre de Cámara de S. M. con ejercicio, Gobernador y Capitan General que ha sido de la Isla do Cuba etc. etc. etc.

Escmo. Sr.

Entre los infinitos recuerdos que harán eternamente inolvidable el brillante nombre de V. E. en esta bella Antilla, no es por cierto el menor la grandiosa idea de reforma que V. E. concibiera sobre las descuidadas aguas minerales del pueblo de San Diego de los Baños, llevada en parte á cabo, pero no desarrollada aun en toda su estension.

Reunidos por V. E. los antecedentes, una de las principales bases eran los trabajos prácticos, tanto en la parte administrativa y económica, como en la científica, hechos con escrupulosidad en el mismo punto durante una temporada: para su desempeño tuve el alto honor de merecer la confianza de V. E., y en verdad, á pesar de la escasez de mis conocimientos, me desvelé asiduamente noche y dia para hacerme digno de ella.

Si la sentida y pronta vuelta de V. E. á la Península, impidió que llegara á su autoridad la estensa memoria que redacté á mi regreso, comprendiendo en ella con minuciosidad todo lo administrativo, económico y científico cual se me recomendara, y que puse en manos de mi inmediato Sr. Gefe, justo, y muy justo será que al dar á luz la parte científica ó médica de mi trabajo, me atreva á dedicarla á V. E. de quien en realidad procede. Dígnese pues V. E. recibirla como una débil muestra de la estrema admiracion, aprecio y respeto que siempre he tenido al esclarecido jenio, á las eminentes virtudes, y á la elevada autoridad de V. E.

Escmo. Sr.

B. L. M. de V. E.

Su mas humilde subordinado.

Dr. Antonio Pons y Codinach.

¿Son iguales acaso los efectos de las aguas frias de la Paila, comparadas con las de elevada temperatura del Templado ó Tigre?.... ¿Es lójico, ni propio de la alabada civilizacion que tanto descuella en esta bella Antilla, sentar leyes no jenerales, sino universales para todos los enfermos cualquiera que sea su naturaleza, y sea cual fuere la dolencia que padecen?...... No es posible que todos los temperamentos y constituciones se adapten á un número fijo de baños ni mas ni ménos tomados como allí se prescriben dos al dia indefectiblemente; ni puede racionalmente admitirse la utilidad universal de un purgante en determinado dia. ¿Y no es sobre manera persuasivo y enérjico el práctico y mudo lenguaje de algunos enfermos que habiéndose mejorado en la Paila que para su mal les convenia, empeoran luego de un modo fatal á los pocos dias de bañarse en el Templado, por doblar su cerviz á esa rutinaria costumbre?....Mentira parece que pueda echar tan hondas raices un hábito contrario á toda sana lójica.

Veamos cuales eran las opiniones del Dr. Camino ántes de 1832 en que escribió su ensayo. Reducidas por demas son las noticias topográficas y las nociones que de las propiedades y composicion de las aguas, este autor nos presenta; pero en cambio al leer las indicaciones y aplicaciones terapéuticas, le vemos luchar cara á cara con la rutina, y abrir la primera puerta al raciocinio, haciendo una juiciosa distincion de los síntomas diversos que en estado fisiolójico desarrollan el uso de las aguas de la Paila y del Templado; y señalar para cada grupo de enfermedades el baño, y bebidas de unas ú otras aguas, ó de ámbas simultáneamente combinadas. Es en verdad una desgracia que sean tan en bosquejo las descripciones de este autor, que hable de un modo tan sumamente lacónico y vago acerca el modo de administracion; pero de todas maneras lleva la gloria de haber sido el primero que anunció la verdad, y planteó una saludable

reforma, dejando bosquejadas algunas doctrinas prácticas sobremanera luminosas.

Al celo del Sr. Conde de San Fernando de Peñalver se debe que llegaran á manos de Mr. Mialhe, farmacéutico y químico distinguido de Paris, unas cuantas botellas de agua de la Paila, del Templado y del Tigre, cuyo análisis cualitativa y cuantitativa practicó y publicó en aquella capital el indicado químico. Este análisis irrecusable por lo que mira á las sales, puede inducir alguna desconfianza acerca la presencia y modo de ser de los principios gaseosos, que debieron por precision sufrir modificaciones considerables durante tan larga travesía: y como por otra parte casi se limita dicho farmacéutico á considerar estas aguas bajo el punto de vista puramente químico, siendo así que mi principal objeto es conocer la aplicacion terapéutica, bastará por ahora decir que, tocante á la composicion, suplió en parte el vacío que el Dr. Camino dejara, y difundió bastante luz para poder deducir á priori las propiedades de estos manantiales.

Réstame ya hablar del mas estenso y moderno trabajo que de estas benéficas aguas á mi noticia ha llegado, cual es el del Dr. D. Isidro Sanchez Rodriguez, preparado durante la temporada de baños de 1849, y publicado en 1851. La descripcion topográfica del partido y pueblo de San Diego, y la enumeracion de sus producciones de todas clases, son sumamente estensas y en extremo curiosas: la minuciosa relacion de las operaciones analíticas concluyendo de ellas la composicion de las aguas no carece de detalles interesantes, y es mas que suficiente para dar á conocer la naturaleza de aquellas aguas; pero al tratar de la accion medicamentosa ó dinámica, como asi mismo de los usos y modo de aplicaciones, si bien combate con energía el empirismo viciosamente seguido por espacio de tantos años, ninguna regla establece, y deja al arbitrio de los profesores el modo de usarlas segun el juicio de cada uno: de modo que podrán estos haber entendido

las doctrinas que sienta Sanchez en su escrito, y las consecuencias que de ellas algunas veces deduce: pero nada en limpio saca el enfermo para trazar su conducta en la aplicacion de estos manantiales.

De todos modos el Dr. Sanchez Rodriguez ha procurado fijar la naturaleza de estas aguas, y el modo de ser de sus principios mineralizadores, intentando asimismo explicar la accion y modificaciones que inducen en el organismo; pero á mi modo de ver, sus deducciones en este punto no pueden ser exactas, tanto por haber olvidado algunas circunstancias de peso al esplicar la accion del calórico, como por partir de un principio equivocado al considerar la accion de los elementos mineralizadores que estas aguas contienen. Podrá parecer cierto á priori que un baño de temperatura menor que la del cuerpo sea calmante ó hipostenizante como él dice, pero ténganse presentes los esfuerzos del organismo al entrar en este baño desde una atmósfera de muchos ménos grados de calórico, y véase si será su accion directa y esclusivamente sedante. Del mismo modo creo vicioso juzgar de las virtudes de un agua por la accion de los elementos que entran en su composicion, y no de los principios mineralizadores que los tales elementos forman. Y aun cuando así fuese, ¿cuáles son los efectos que atribuye Sanchez á estos elementos?....Una virtud ó accion sedativa en todos ellos, la hipostenizante. Seguramente no desconoce el doctor Sanchez que nada tiene de constante la accion de las sustancias medicamentosas, que la fuerza y la debilidad jamás son uniformes, y que á escepcion del calor y del frio y otros estimulantes y sedantes mecánicos no existen medicamentos esclusivamente estimulantes ó contraestimulantes, pues siempre á su accion dinámica se asocian otras especiales, que producen una accion complexa, sui géneris y especial.

Pero el doctor Sanchez al redactar su memoria abrió la materia médica de Giacómini y copió lo que

allí se estampa de las sustancias medicamentosas que forman parte de las aguas de San Diego: trasladó la inútil série de autores con sus citas y llamadas tal como en dicha obra de Giacómini se encuentran; y como era natural, señaló á todos los principios la propiedad sedante, calmante ó hipostenizante con que aquel sistemático autor los clasifica; y se lanzó á un sistema, olvidado sin duda, que el que á un sistema se esclaviza, va caminando sin sentirlo al error, en el cual se condena, poniéndose en pugna con el sentido comun.

En este concepto para desvanecer las ideas y principios de Sanchez, he de entrar á combatir las de la escuela del citado autor á quien copia; si bien esta doctrina del estímulo y contra estímulo despues de haber dejado algunas aplicaciones luminosas, puede decirse que ha pasado ya al dominio de la historia. Ya ántes he indicado que ningun medicamento es puramente sedante ni escitante, sino que gozan casi todos de una accion complexa especial, asi por ejemplo, el ópio ni produce simplemente la escitacion ó hiperstenia, ni tampoco la sedacion ó hipostenia, sino una reunion y sucesion de fenómenos especiales, ya de estímulo, ya calmantes, á cuyo cuadro llamamos narcotismo y nada mas.

Por otra parte, ¿obran siempre los medicamentos de un mismo modo segun las circunstancias individuales, las dósis á que se administran, y su modo de aplicacion?....El tártaro emético obra irritando vivamente la piel y las mucosas, levantando una verdadera inflamacion, y de otro modo tenemos en él un poderoso sedante del aparato circulatorio. Podrá contestarme la escuela italiana que esta es la accion dinámica y aquella la mecánica ó mecánico-química del medicamento: ¿pero nos hallamos todavía en poder de la quimiatria?....¿pueden concebirse acciones mecánicas en un cuerpo dotado de organizacion y de vida?....La accion por ejemplo de la potasa con

una grasa, será formar un jabon; pero puesta la misma sustancia en contacto con los tejidos vivos, aunque sean grasientos, desarrollará una verdadera flegmasia, que siendo toda vital nada tiene de mecánico-química aun cuando segun los secuaces del contraestímulo sea esta la que llaman mecánica; y que por cierto induce una idea tan falsa y ridícula de esta accion irritativa como errónea y estravagante seria llamar accion vital á la formacion del jabon. Cuando la escuela italiana comprenda bien el juego y diseminacion de la nervosidad, ó mejor, del principio de la vida, en las complicadas acciones de los medicamentos, dejará descansar en un completo olvido todo su raquítico sistema mecánico-químico dinámico, que como todos los sistemas esclusivos habrá pasado cual una exhalacion atmosférica, y sufrirá la justa suerte que sucesivamente espera á las concepciones menguadas y quiméricas de las escuelas dejeneradas.

Así pues, ningun adelanto para mi objeto hallé en las teorías del opúsculo de Sanchez Rodriguez, ni en las nociones de la práctica ó costumbre antigua de los bañistas, ni en el Reglamento de la tropa sobre la misma rutina modelado: pero me sirvieron de norte y bastante guia para deducir á priori las propiedades de estos manantiales, la composicion que de sus aguas pone el mencionado Dr. Sanchez, y el análisis de Mr. Mialhe, y para los usos y modo de administrarlas, los destellos que de vez en cuando aparecen en el reducido, pero bello trabajo del Dr. Camino.

Con todos estos antecedentes estudié con el mayor escrúpulo posible la composicion de las aguas de los manantiales llamados Gallina, Tigre, Templado, Acerado, Santa Lucía y Paila, comprobando por mí mismo las análisis en el mismo pueblo practicadas, y debidas al favor de un amigo, dotado de suficientes conocimientos; y habida consideracion de varias circunstancias mas ó ménos accesorias: comparadas las virtu-

des de los principios mineralizadores con los síntomas que el uso de cada una de las aguas desarrolla en el hombre; y corroborándolo todo por los resultados que iba sucesivamente observando en ciento veinte militares que tenia á mi cuidado, y un considerable número de particulares que ó me consultaban, ó accidentalmente veia; me convencí de que en S. Diego se comprendian tres clases de medicaciones bien distintas por cierto, y que era de todo punto preciso no confundir en ninguna manera la accion dinámica de la Gallina, Tigre y Templado, con la del Acerado y Santa Lucía, ni mucho ménos con la del baño llamado Paila.

En este concepto, pues, y llevándome de la mira de que sin dejar de contribuir á los adelantos de la ciencia, mi principal fin debia dirijirse á ser mi trabajo útil y fácilmente comprendido de los que por sus dolencias necesitaran hacer uso de esas aguas, he prescindido en mi escrito de minuciosos detalles relativos á la topografia y producciones del pueblo de San Diego; pero en cámbio he tratado de fijar en él con escrupulosidad la composicion de las aguas: he establecido de un modo claro y comprobado las acciones medicamentosas ó virtudes de cada una de ellas; y sobretodo he colocado al rededor de cada baño los grupos de enfermedades para las que puede ser provechoso, estendiéndome con todos los posibles detalles en el modo, dósis y forma con que en cada enfermedad deben ser administradas; y comprobando por último mis proposiciones con la relacion de algunas observaciones ó casos prácticos, y de los resultados por las aguas minerales en ellos obtenidos.

Réstame únicamente advertir que si atendida la desordenada tumultuosidad abandono y desgobierno que en los soldados que iban á los baños solia notarse en las anteriores temporadas, se pretendiera objetar que nada probaban observaciones de tales enfermos sacadas, diré, que fuera muy justa y fundada semejante observacion siempre y cuando hubiese sucedido otro

tanto en la presente, pero despues de formado el oportuno espediente, y de haberme encarecido las autoridades que si hasta entónces poco provecho se habia sacado de tales baños para la salud del soldado, y ninguno absolutamente para la ciencia médica, esperaban sucederia todo lo contrario en el presente año: robustecido con las instrucciones y antecedentes que se me facilitaron: llevado de los deseos de indagar con exactitud en que consistian unas aguas de virtudes contradictorias, y hasta misteriosas; y escudado de mi carácter severo é inflexible en la moral médica y en el ejercicio de mi profesion, principalmente en los actos del servicio; conseguí tener á raya á todo el mundo bajo todos conceptos, y saqué de las observaciones los provechosos frutos que me propusiera.

Dr. Antonio Pons y Codinach.

Diciembre de 1852.

VISTA DE LOS BAÑOS DE S. DIEGO.



1 Gallina = 2. Tigre = 3. Templado = 4. Paila = 5. Porcion de rio tambien llamado Paila = 6. Salto del agua = 7. Acerado = 8. Santa Lucia = 9. Paso ó puente de la Paila = 10. Paso ó puente del Acerado = 11. Parte del Pueblo de S. Diego

I.

CONSIDERACIONES TOPOGRAFICAS

MAS ESENCIALES.

Topografia del partido y pueblo de San Diego.

El partido de San Diego de los Baños, situado en la parte occidental de la Isla de Cuba ó vuelta de abajo, dependiente de la capitanía pedánea de Paso-Real, jurisdiccion de San Cristóbal, se halla á los 22° 38' 30" latitud boreal, y á los 77° 2' 00" de lonjitud O. del meridiano de Cádiz; y confina al N. con el partido de Consolacion del Norte por medio de una cordillera de montañas, de las cuales la mayor será de 300 varas sobre el nivel del mar: al S. con el mar del Sud en la playa de Dayaniguas, pantanosa, cenagosa y llena de matorrales llamados aquí maniguas: al E. con el partido de los Palacios, y al O. con el de Consolacion del Sud. Su figura es prolongada y angosta, teniendo de N. á S. unas 11 leguas de estension, y de dos á dos y media de E. á O. con corta diferencia.

Las tierras bajas de la parte del Sud se ven poco ménos que inundadas durante los meses de Julio, Agosto, Setiembre y Octubre, época de las aguas, hallándose en aquel entónces infinidad de restos orgánicos en descomposicion, formando una atmósfera insalubre, cargada de gases y miasmas mefiticos de todas clases, y proporcionando el desarrollo de las fiebres intermitentes, tifoideas, conjestiones de las vísceras abdominales y otras semejantes afecciones; pero despues de las lluvias, abonada naturalmente la tierra por esos mismos productos y convertida por ellos en una capa vejetal, ofrecen al viajero un camino suave, seco y por todas partes acompañado del verdor mas ameno; y una atmósfera transparente, pura y embalsamada de suaves y variados aromas. Las piedras calcáreas, los mármoles y gran cantidad de metales diversamente combinados, forman las tierras altas, ó de la parte del Norte, rojas, compactas y secas, ávidas del agua que absorven con facilidad, y que si bien dan una atmósfera en todos tiempos seca y salubre, su vejetacion se reduce ó á la menuda yerba de las desiertas llanuras ó sabanas (*) ó á las matas y árboles agrestes y salvajes de los montes.

Prescindiré de los ganados, animales domésticos, aves, insectos y vejetales que diversamente se producen en los distintos puntos de este partido; pues que son con relacion á los terrenos, casi los mismos que hallamos en toda la vuelta de abajo; y tan solo mencionaré respecto á la agricultura, que se reduce como en toda esta parte de la isla al cultivo de las vegas de tabaco: cojiéndose asi mismo maiz, arroz, buniatos ó moniatos, yucas, plátanos miel y cera, bien que muy en pequeño y en cortas cantidades.

Hácia el extremo norte del partido, hállase el pueblo ó caserío de San Diego, situado entre las sierras, ó mejor, en sus mismas faldas ó vertientes, compuesto de unas cincuenta casas y limitado por los cerros y por la profunda y desigual cortadura del rio Caigüanabo, cuyo hondo cauce está formado por la peña viva, y circuido de duras márgenes de mas de tres varas de altura. El todo de la poblacion colocada á unas cuantas varas sobre el nivel del rio, forma dos calles paralelas de E, á O., cruzadas perpendicularmente por otras dos en direccion opuesta; hallánse muchos solares todavía por fabricar; vénse además esparramadas algunas casas sueltas, chozas y bohíos de madera ó guano: y hácia el

[*] Nombre del pais.

norte en el punto mas elevado de la poblacion descuella el cuartel, edificio bastante bueno, de dos cuerpos, uno para el capitan conductor y facultativo militar, y otro para la tropa que pasa á tomar las aguas minerales; y sea dicho de paso, pero el que diseñó la disposicion de semejante cuartel, dió una prueba en ello de muy corta y escasa inteligencia en edificios de semejante naturaleza, como lo dejo probado en la Memoria que tuve el honor de poner en manos del Sr. Director Gefe de Sanidad Militar.

Bájase de la poblacion al rio por dos rampas bastante regularizadas; pero cuyo piso fatal dista mucho de hallarse en la conveniente disposicion para descender por ellas los enfermos sin mucha molestia, grande incomodidad y bastante riesgo, y es en verdad muy sensible no se compongan de una vez como es debido, ya que tan opuestas miras é intereses vuelven constantemente irrealizable el proyecto de la construccion de una verdadera casa ó establecimiento de baños. En el final de cada una de las rampas, se llega á una plazoleta, descanso ó playa capaz, escavada en las mismas márjenes del rio, y cuyo piso viene á flor de las aguas del mismo; el cual nace hácia el N. de la sierra llamada S. Andres; corre al E., serpentea luego inclinándose al S., y formando un rodeo con direccion al N., se dirije definitivamente al S., en cuyas playas desemboca junto á Dayaniguas. La peña viva forma el fondo ó lecho del cauce del rio Caiguanabo, así como sus márgenes calizas metamórficas de azul oscuro con vetas blancas, convirtiéndose en verdadero mármol en algunos puntos; y sus aguas cristalinas descienden con corriente bastante rápida hasta una legua mas al Sud de la poblacion.

Nada hay allí grato como no sea la contemplacion de la naturaleza en su primitivo estado mas agreste y selvático nada hay allí cómodo para el necesitado doliente que traspone leguas en busca de un alivio para sus males. No hay duda que existen dos ó tres casas ó fondas regularmente servidas durante la temporada; pero ni tienen comodidad alguna, ni se hallan al alcance de todas las fortunas, ni pueden con mucho satisfacer las exijencias de una concurrencia tan escesivamente numerosa. Increible parece que en mitad del siglo actual y en un punto donde todos los años concurren de tres á cuatro mil bañistas, y cuyo producto anual calcula el Dr. Sanchez Rodriguez en mas de cien mil pesos, se halle tan completamente abandonado.

Topografia de los Baños.

Inoportuno fuera enumerar la serie de ojos de agua mas ó ménos medicinales que con los nombres de Leon, Leoncito, Huevito y otros brotan del mismo lecho y márgenes del rio Caigüanabo desde casi su orígen hasta su paso por el pueblo de San Diego, puesto que ó por la poca cantidad de agua que de ellos mana, ó lo que es mas cierto por hallarse en puntos poco ménos que inaccesibles ningun uso se hace de ellos; asi pues concretándonos á los mas usados, me limitaré á describir los conocidos con los nombres de la Gallina, el Tigre, Templado, Acerado, Santa Lucía y Paila. Los tres primeros nacen en la márgen E. ó izquierda del rio, ó inmediatos á ella; desembocan en la derecha ú O. los dos que siguen, no estando determinado todavía si tiene ó no surtidor propio la Paila que ocupa todo lo ancho del rio, y que suele limitarse junto á la márjen izquierda.

Gallina.—Al pié de una gran peña hácia el N. á la salida del Pueblo, y en la misma márjen izquierda del Rio hállase una escavacion de dos varas de profundidad, y mas de tres varas en su mayor diámetro, de forma irregular, limitada por la misma roca en casi todo su circuito y con una salída ó desagüe de una vara escasa de ancho á un lado que desemboca en el rio. En el mismo suelo de esta escavacion ó fosa nace el manantial por una especie de caño en que puede introducirse muy bien el brazo; sale el agua muy despacio y en corta cantidad pero contínua, clara y caliente, y deteniéndose en un pequeño charco de dos pies de diámetro y casi ninguna profundidad, va rebosando y desaguándose con muchísima lentitud por la salida que dejamos indicada. Por el estado del suelo todo lleno de tierra y cieno en el mayor descuido y abandono se comprende se ha derrumbado allí alguna porcion del terreno cegando en parte el surtidor: de modo que este Baño dado injustamente al olvido, solo lo usan algunos pocos confiados en sus virtudes, ó desesperados del mal éxito, ó ningun resultado de los otros baños.

Despues de analizada esta agua he practicado en el mismo manantial algunos ensayos clínicos en cuanto me lo ha permitido la mala disposicion en que se encuentra, y los resultados que he obtenido segun mas adelante veremos, me obligan á considerar en ciertos casos muy útil su aplicacion terapéutica. Si se levantara y recogiera toda la tierra y cie-

no, y se tapara hasta cierta altura la salida que dá al rio podria conseguirse allí con muy poco costo un buen baño quizas mejor y sin duda mas cómodo que ninguno de los otros.

Tigre.—Mas al Sud de la Gallina se ve el surtidor llamado Tigre: nace de la peña del mismo lecho del rio debajo de sus aguas y como á dos varas de la orilla izquierda, y dá sin interrupcion sobre dos pajas de agua caliente, pero que se mezcla en seguida como es consiguiente con la del rio. En la temporada de los baños se forma dentro del rio y al rededor del surtidor un muro de piedra, cascajo y tierra que sobresale una cuarta al nivel del agua, quedando un tanque triangular, cuadrado ó circular con una boca, salida ó desagüe hácia la parte declive. De este modo el agua mineral queda contenida en esta fosa ó tanque y separada del agua del rio, constituyendo un baño muy tosco por cierto y cuyas dimensiones suelen ser de tres varas ó mas en su mayor diámetro, y de dos pies en su mayor profundidad, con un suelo muy desigual, y comunicando con la orilla por un paso de cascajo, tierra ú palmera. Puede contener de tres á seis personas.

Templado.—Llámase Templado otro ojo ó surtidor de agua mineral, que á pocos pasos mas al sud del Tigre en la misma márjen izquierda mana asimismo de la peña del lecho del rio, si bien un poco mas hácia el centro de su cauce ó sea mas apartado de la orilla. De una boca de figura acorazonada y otra pequeña hendidura que tiene en su parte superior sale con bastante ímpetu un caño de agua que podrá dar sobre catorce arrobas de agua por minuto, mezclándose como es consiguiente con la del rio. Del mismo modo que al Tigre se le forma un muro que deja un tanque circular ó próximamente cuadrilátero de siete á ocho varas en su mayor diámetro, y de una vara escasa en su mayor profundidad, con una salida ó desagüe de un pié de anchura hácia el punto mas declive, y al cual se le dá comunicacion con la orilla por una corta lengua de piedra, cascajo y tierra. Pueden entrar en este baño de diez y ocho á veinte personas á la vez.

Acerado.—En la marjen O. ó derecha casi enfrente del Templado, brota asimismo del lecho del rio el pequeño manantial llamado Acerado que da agua continuamente y con alguna impulsion pero en muy escasa cantidad. Suele tambien formársele un muro circular cuyo mayor diámetro es por lo comun de dos varas, y una su mayor profundidad. Puede contener malamente tres ó cuatro personas en cu-

clillas, y se pasa á él desde el Tigre á beneficio de algunas grandes piedras que se colocan á trechos en el rio, y unas palmeras que puestas de piedra á piedra forman un malo y espuesto puente ó pasera de una á otra orilla.

Santa lucia.—Llámase por último Sta. Lucía una pequeña fuentecilla que nace de la peña de la márgen derecha á flor de agua y á unos cincuenta ó sesenta pasos mas al sud del Acerado. En la misma peña tiene formada una reducida escavacion de media vara de diámetro lo mas, con seis ú ocho pulgadas de profundidad; y tanto por la poca capacidad de la pila como por la escasez de agua del manantial solo se usa para lavarse los ojos.

Paila.—Réstame hablar de lo que se llama la Paila viéndome en el caso de dejar irresuelta la cuestion al parecer muy debatida y antigua de si tiene surtidor ú ojo de agua propio, ó no es mas que la coleccion y mezcla de las aguas del rio con las de los demas surtidores. Con calor se defienden una y otra de estas opiniones pero la mas jeneralmente recibida tanto por Camino y Sanchez Rodriguez, como por algunas personas ilustradas y por el comun de las jentes del pais es que no goza la Paila de manantial alguno á lo menos de consideracion. Con este precedente diremos que á unos doscientos pasos mas al Sud del Templado se construye sobre el rio un muro que va de una á otra orilla, deteniendo en parte el agua y permitiendo al mismo tiempo un paso de un lado á otro. Detenido en este punto el rio, ensancha naturalmente su cauce estendiéndo sus aguas por ambas orillas que aquí son bajas, y forman un gran charco compuesto como es consiguiente de las aguas del Rio y de las del Tigre, Gallina, Acerado y todos los demas manantiales que en el rio nacen. Este charco pues es el que toma el nombre de Paila: no obstante que por la Paila propiamente tal entienden muchos y yo con ellos un recodo de peña que forma la márgen izquierda y que como las demas se aisla en parte con un muro, y en el cual aboca directamente y dando un salto de la elevacion de una vara la corriente que de las aguas de la Gallina, Tigre y Templado sale continuamente por los desagües que hemos visto se dejan en cada uno de estos baños. La profundidad del rio en este recodo es de una vara escasa; llegando en algunos puntos del gran charco que hemos descrito hasta á dos y tres varas de agua.

Ademas de los cinco baños que se acaban de ver suelen con frecuencia formarse algunos otros con el nombre

de Templadillo en distintos puntos de la corriente de la marjen izquierda.

Hemos visto que durante la temporada se construye al rededor de los manantiales un tanque de piedra, cascajo y tierra á fin de obtener unos verdaderos depósitos ó baños de aguas minerales, aisladas de las del rio; pero ademas tienen otro objeto que es el presentar una base donde clavar estacas de tres varas escasas de altura para formar con palmeras, guanos y otras hojas una barraca, choza ó bohío en cada uno de ellos. Estas chozas ocupan mayor superficie que los tanques, de modo que dejan en cada uno un espacio donde pueden desnudarse y vestirse los que se bañan; y así sirve tanto para la decencia como para resguardar del aire de la madrugada y del sol bastante regular del medio dia.

Para todo esto no se cuenta con fondos propios de ninguna clase, sinó que el Capitan Juez Pedaneo del Paso-Real que durante la temporada suele trasladarse á S. Diego, unido á dos ó tres bañistas de carácter, recorren el Pueblo comprometiéndo á todo el mundo, y recojiéndo lo que cada uno de los muchos que concurren á estas aguas puede darles: con esta suma contratan ó dirigen personalmente las obras mencionadas y sus ulteriores recomposiciones si es que el fondo alcance; y tal salen, que á los ocho dias se secan las hojas de los techos y paredes, y permiten la vista, y la entrada al sol y al viento por todas partes. No haré mencion de la poca prudencia con que algunos arrancan trozos de guano de las paredes y puertas para poner los pies: nada diré de los boquetes que por todas partes hacen de intento para colgar la ropa, el palo ó la toalla, ó por el afan de destruir; pero no puedo menos de llamar la atencion sobre las avenidas del rio, las cuales no hay año que á los diez ó doce dias de construido todo no arrastren en su corriente las hojas, los palos, y hasta la tierra, cascajo y piedras de los muros de los baños. Y no se crea que sea necesaria una avenida furiosa, pues basta las mas veces dos pies mas de agua para que desaparezcan tan efímeras y vergonzosas construcciones. A los cuatro ó cinco dias despues de una avenida quedan por lo comun claras y en su natural estado las aguas minerales y las del rio; pero hasta despues de verificada una nueva recaudacion y de pasados ocho ó diez dias en la reconstruccion de nuevos tanques y chozas, nadie puede bañarse ni por el sol y el viento, ni por el decoro; y ade-

mas del desagrado y compromisos que siempre traen consigo recaudaciones de semejante naturaleza, ¿quien es capaz de calcular los perjuicios y consecuencias que semejantes retrasos inducen en la salud, en los intereses y en la moral de muchos de los pacientes que concurren á esos manantiales. . . ?

Estas consideraciones me impelieron á escojitar un medio, como en efecto lo hallé y nada tiene de dificil.

En primer lugar convendria un reglamento que fijándose en los sitios públicos del Pueblo é insertándose un mes antes en todos los periódicos de la Isla, sirviera de base para correjir este y tantos otros abusos como se notan en cada temporada ; haciéndose cumplir por la autoridad local, bajo su mas estrecha responsabilidad.

En este mismo reglamento debiera fijarse una cuota de dos, tres ó cuatro reales fuertes por persona (segun el color y las clases) á todo el que pasara á San Diego desde el 20 febrero hasta fin de abril.

Con esta cantidad que al fin de la Temporada no bajaria de mas de mil pesos, podrian construirse para cada baño unos toldos de lona sujetos con cables á lo alto de las márjenes del rio, que pudieran doblarse y recojerse por las noches ó en caso de avenida; y de los cuales colgarán cuatro cortinas de lo mismo hasta flor de agua, impidiéndose que las levantara el viento ó bien por medio de pesas de plomo, ó bien sujetándolas con unos quitavientos á la orilla. Cuatro negros y un blanco serian mas que suficientes para estar al cuidado de todo.

Al mismo tiempo y del mismo fondo debieran tambien construirse los muros de los tanques con gruesas piedras cuadradas pues no faltaria allí de donde sacarlas: de este modo no seria fácil que se las llevara el rio, ni fuera posible que así sucediese si se colocasen segun arte.

Bien conozco que cuanto acabo de proponer no es mas que un medio casi puede decirse provisional; con todo inmensa seria la ventaja que con este ú otro análogo se consiguiera, puesto que nadie sinó el que prácticamente lo esperimenta, puede conocer los disgustos y sinsabores, y aun los perjuicios que en la salud se irrogan con el estado de completo y total abandono en que constantemente se han hallado estos baños. Sé muy bien que el modo de arreglarlo de una manera decorosa, estable y definitiva seria buscar ácia el E. la vena de las aguas minerales y utilizarla fuera del cauce del rio, ó bien dejar los actuales manantiales

en seco, dando otra direccion al curso del rio, que hácia el O. no seria dificil: y de cualquiera de los dos modos que fuese, construir un verdadero establecimiento ó casa de baños como los hay en todas las naciones, como las tenemos en la Península, y como se merecen esas saludables aguas, y la civilizacion y adelantos de esta culta y preciosa Antilla; pero despues que desde siglos no hay temporada en que por varias personas no se tomen medidas, no se practiquen reconocimientos, no se convoquen reuniones, no se levanten planos para principiar la obra por cuenta del Gobierno ó por empresas particulares: cuando constatemente se está asegurando que muy en breve va á tomarse una resolusion definitiva: cuando no hay un año en que con mas ó menos fundamento no se esté prometiendo y afirmando la construccion de la obra para la siguiente temporada; y sin embargo todo se queda siempre en esperanzas é ilusiones, que á pesar de verse desvanecidas, se renuevan en la siguiente época para convertirse otra vez en humo; entonces es llegado ya el caso ó de anonadar con un solemne desprecio á los que propalando tales voces se mofan de un público ilustrado, ó de querer investigar los motivos que parecen convertir en imposible una obra como otras mil que se estan haciendo cada dia en todas partes: y al practicar tales indagaciones se oyen por desgracia especies que demuestran existir cierta clase de dificultades y oposiciones interesadas, y miras mezquinas y de tal naturaleza, que en efecto convierten lo fácil en dificil, y lo muy posible es absolutamente imposible. La mano fuerte de un gobierno pudiera tal vez sobreponer la sagrada utilidad y necesidad pública á las miras de un particular, fuese quien fuese; pero ya que sin esto, sea inútil perder el tiempo en proponer lo que segun hasta ahora se ha visto, debiera de todos modos quedarse en proyecto, creo que es mas conducente dedicarse á buscar medios que si no son ciertamente ni los mejores ni los verdaderos, conducen cuando ménos á sacar de las circunstancias el mejor partido posible. Así pues, al ver lo pésimamente que están asistidos los enfermos y el público con el sistema de las chozas y tanques actuales, propongo estos toldos como medio mucho mejor, muy fácil, y en todos conceptos realizable; y me he llevado en ello la idea de ver si consigo y hago algo en beneficio de los enfermos, proponiendo un medio sencillo: en vez de que levantando grandes planos, y formando colosales proyectos, serian como es consiguiente desoidos, y nos quedaramos.como siempre sin cosa alguna.

4

II.

NATURALEZA DE LAS AGUAS

MINERALES DE SAN DIEGO.

Anàlisis de vários autores.

Las análisis de las aguas minerales de San Diego que han llegado á mi noticia son la del Dr. Camino, la del Dr. Sanchez Rodriguez y la de Mr. Mialhe. Es tan superficial la del primero que nada de ella puede apenas deducirse: la de Sanchez, solo es cualitativa; y la última, por haber sido hecha en Paris podrá quizás gozar de ménos crédito del que merece el nombre de su autor.

Camino considera estas aguas como hidro-sulfúreas termales, anotando en otra parte de su memoria la circunstancia de la baja temperatura de la Paila: pone en una nota lacónica algunas de sus propiedades físicas, tales como el ser claras y límpidas con olor fétido á huevos podridos, sabor nauseabundo y una película en la superficie que las hace pare-

cer untosas: los marca la temperatura de 90º de Farheneit, equivalentes á 33° del centígrado; y por último copia el análisis hecho por D. J. E. en 1832, hallándose en cada libra de agua 46 partes de gas hidrógeno sulfurado: $10\frac{1}{2}$ de sulfate de cal: 1 de hidroclorato de magnesia, y $1\frac{1}{2}$ de carbonato de magnesia. Nos deja este autor sin manifestar de qué manantial fué tomada el agua que sirviera para este análisis; si bien da á entender que considera todas las aguas idénticas en sus principios mineralizadores, ménos en la temperatura.

El Dr. D. Isidro Sanchez Rodriguez, despues de reseñar la série de operaciones químicas que practicó, nos dá la análisis cualitativa del Tigre, del Templado y de la Paila del modo siguiente:

Agua del Tigre.—Las propiedades físicas que le señala son: color diáfano y transparente, que se enturbia al aire libre: sabor algo repugnante y nauseabundo que se modera por el aire y sin ninguna acidez: temperatura de 27° R. invariables; gravedad específica casi igual á la del agua destilada: olor á huevos podridos que desaparece á las veinte y cuatro horas: burbujas que salen del surtidor y se aglomeran á veces en bastante número en la superficie: saliendo asi mismo glerina ó sean unas motas ó bedijas blancas, que se disuelven y desaparecen al poco tiempo.

De las operaciones analíticas deduce que las aguas del Tigre contienen gas hidrógeno sulfurado, ó sea ácido sulfhidrico al cual por lo que mas adelante prueba no lo considera libre; ácido carbónico: cloro, hierro, cal, magnesia, sodio y materias orgánicas; cuyos elementos se hallan segun sus afinidades químicas combinados entre sí formando *sulfato de cal, cloruro de sodio, carbonato de magnesia, carbonato de hierro y materias orgánicas.*

Agua del Templado.—El agna de este baño, dice Sanchez; "no presenta en el análisis la menor variacion á la del "Tigre, ni en su temperatura, ni en su composicion"....

Agua de la Paila.—Segun dicho autor el agua de la Paila es de color no tan diáfano como las otras: de olor y sabor menos pronunciado: temperatura de 19 á 21° R., coincidiendo con la atmosférica: y gravedad específica mayor en cinco décimos que la del agua destilada; y del resultado de otra série de ensayos y observaciones concluye: "1.° que el "baño de la Paila no procede de ningun manantial particu-"lar: 2.° que sus aguas se componen de las que trae el rio "desde su oríjen, reunidas con las de los diversos surtidores "que se encuentran en su trayecto: 3.° que contienen los

"mismos elementos mineralizadores, aunque diluidos en ma-
"yor cantidad de vehículo: 4.° que su accion terapéutica
"debe ser ménos enérgica que las de los manantiales Tigre
"y Templado, sin que por esto difieran de naturaleza." Ademas léese en una nota que repetidos iguales ensayos por el Dr. D. Joaquin Fabian de Aenlle, con aguas traidas de aquellos manantiales, han dado los mismos resultados.

Mr. Mialhe considera estas agnas de la clase de las naturales escitantes salinas: les dá en general como propiedades fisicas, ningun sabor ni olor, y el ser límpidas y cristalinas, pero nótese que las analizó en Paris, del agua que se le remitió en botellas; y luego añade que el olor fuerte de ácido sulfhidrico que notó al destapar la botella del agua de la Paila, era efecto de haberse desprendido parte del gas que contienen en disolucion ó mejor en combinacion.

Las análisis cualitativa y cuantitativa que presenta Mr. Mialhe de las aguas del Tigre, Templado y Paila son como sigue:

Agua del Tigre· Un litro ó sea dos libras de agua le dió:

De sulfato de cal	1,295	
Carbonato de magnesia	0,080	
Cloruro de sodio	0,036	
Alúmina	0,009	
Oxido de hierro		Cantidades indetermiuadas.
Acido silícico		
Acido carbónico libre		
Oxígeno		
Azoe y materias orgánicas		

Agua del Templado: Un litro ó dos libras dieron:

De sulfato de cal	0,800	
Cloruro de sodio	0,018	
Carbonate de magnesia	0,047	
Alúmina	0,008	
Acido silícico		Cantidades indeterminadas.
Acido carbónico libre		
Oxígeno		
Azoe y materias organicas		

Agua de la paila: Un litro ó dos libras de agua dieron:

De sulfato de cal	1,308
Carbonato de magnesia	0,152
Cloruro de sodio	0,020
Alumina	0,013

Acido silícico..........................		
Oxígeno...............................	Cantidades	
Azoe y materias organicas..............	indeterminadas.	
Acido carbónico libre...................		
Carbonato de peróxido de hierro.........—	Vestijios.	

De cuanto acabamos de ver se deduce que todos convienen en la presencia del gas sulfhidrico pero no libre: en ser las sales el principio mineralizador mas culminante; y en la mayor temperatura del Tigre y Templado comparados con la Paila: pero al paso que Sanchez supone á esta ménos cargada de principios salinos, Mr. Mialhe le dá sobre la del Tigre cerca 0,200 mas entre las sales de cal y de magnesia. La análisis de Mr. Mialhe practicada en Paris así como por esta circunstancia puede inducir desconfianza relativamente á la temperatura y á los principios gaseosos, de ninguna manera puede ser ni sospechosa siquiera en las proporciones de las sales, pues su presencia nada sufre aun cuando las aguas se transporten á grandes distancias; y siendo este principio de todos admitido, ¿cómo puede conciliarse la tercera proposicion del Sr. Sanchez donde fija que las aguas de la Paila contienen los mismos elementos mineralizadores (que las del Tigre) *diluidos en mayor cantidad de vehiculo*?.... y por otra parte ¿cómo la accion terapéutica de la Paila será *de la misma naturaleza, pero ménos enérgica* que la del Tigre y Templado segun el mismo autor, cuando gozan estas de 27° de temperatura, y solo posee de 19 á 21° R. la primera? Debo decir francamente que no lo concibo: porque la energia en este caso no es absoluta, y tengo para mí por tan energica la accion terapéutica de la Paila contra las afecciones que pueden combatirse con aguas salinas frias; como la del Tigre para aquellas dolencias en que convenga una agua sulfurosa de elevada temperatura. Ni puede haber paridad de naturaleza entre la accion terapéutica de una agua viva como es la del Tigre y una agua muerta como casi es la Paila; y permítaseme este modo de esplicarme pues ninguna hallo mas apropósito que la palabra *viva* para manifestar un agua que dentro de sus caños naturales como la sangre en sus arterias, no ha sufrido todavia descomposicion ni alteracion de ningua especie, y distinguirla de otra como muerta en la cual por el contacto con la atmósfera han cambiado de modo de ser sus elementos, y de consiguíente su accion en la economía: ni tampoco debo convenir con dicho autor en que la accion medicamentosa de un agua míneral deba deducirse de los elemen-

tos sodio, cloro, cal, &c. que contenga, sino de los principios que los tales elementos diversamente combinados forman. Pero dejemos esta consideracion para su lugar oportuno, y pasemos á manifestar los resultados que me ha dado el análisis de todos los manantiales.

Composicion de las aguas minerales de San Diego de los Baños.

El exámen de las propiedades físicas, de la composicion química y de la temperatura de cada una de las aguas de la Gallina, Tigre, Templado, Acerado, Santa Lucia y Paila: la observacion de la accton dinámica bastante distinta de que todas gozan; y los resultados obtenidos en los enfermos que á ellas se sujetaron, me convencieron al instante que no era igual su naturaleza y que nunca podian pertenecer á una misma clase. Si hay entre estos manantiales algunas diferencias bastante sensibles en el modo de ser de sus elementos mineralizadores, no es seguramente la menor la que presentan relativamente á los grados de calórico de que gozan. Veremos luego presencia de gases, dísolucion completa de las sales y una elevada temperatura en los tres primeros surtidores: falta de gases, disolucion incompleta de las sales y temperatura menor que la atmosférica en el agua de la Paila; y muy pocos gases, escasa cantidad de sales y una temperatura comun en los dos restantes: de modo que nos aparecen divididos en tres grupos: 1.° *Aguas minerales termales* que comprenden la Gallina, el Tigre, y el Templado: 2.° *Aguas minerales no termales* cuales son el Acerado y Santa Lucia: y 3.° *Agua mineral fria*, que es la de la Paila.

AGUAS MINERALES TERMALES.

---

1. AGUA DE LA GALLINA

Propiedades físicas.—*Color* perfectamente transparente y diáfano enturbiándose al cabo de algun tiempo de hallarse en contacto con la atmósfera: *olor* casi ninguno án-

tes de contactar con el aire atmosférico, muy pronunciado á huevos podridos despues de este contacto: *sabor*: nanseabundo á medida que va bajando su temperatura: *gravedad específica:* puede decirse casi igual á la del agua destilada.

TEMPERATURA............33,50° centígrado.
COMPOSICION: un litro de agua dió:

De sulfato de cal	0,950	
—cloruro de sodio	0,032	
—carbonato de magnesia	0,080	
—alumina	0,009	
—carbonato de cal	0,040	
—óxido de hierro		Cantidades indeterminadas.
—ácido silícico		
—ácido carbónico libre		
—oxígeno		
—ácido sulfhidrico		
—sulfuros alcalinos		
—azoe y materias organicas		

En la superficie del agua detenida en la pequeña fosa ú hoyo donde desemboca el surtidor se ve nadando una sustancia como jelatinosa de color ceniciento y un poco amarillo, quedándose pegada en las márgenes, yerbas y piedras del alrededor, como asimismo á las del paso ó desagüe que desemboca en el rio.

2. AGUA DEL TIGRE.

PROPIEDADES FISICAS: *color* perfectamente transparente y diáfano; enturbiándose al cabo de algun tiempo de contactar con la admosfera: *olor*: ligeramente hepático y luego de aereada muy pronunciado á huevos podridos: *sabor*: nauseabundo que se modera luego: *gravedad específica*: poquisima mayor que la del agua destilada.

TEMPERATURA..........33° centígrado.
COMPOSICION: en un litro de agua se halló:

De sulfato de cal	0,810	
—cloruro de sodio	0,024	
—carbonate de magnesia	0,065	
—alúmina	0,007	
—carbonato de cal	0,030	
—óxido de hierro		Cantidades indeterminadas.
—sílice		
—ácido carbónico libre		
—oxíjeno		
—ácido sulfhidrico libre		
—sulfuros alcalinos		
—azoe y materias orgánicas		

En las piedras del muro que forma el tanque se encuentra pegada á flor de agua una sustancia igual á la que acabamos de ver en la superficie del de la Gallina. Ademas al entrar en la choza se percibe una atmósfera ó vapor caliente.

3. AGUA DEL TEMPLADO.

PROPIEDADES FISICAS: *color* ninguno siendo el agua perfectamente transparente y diáfana; pero se enturbia despues de algun tiempo de espuesta al aire: *olor*: ligeramente hepático, y despues de aereada, á huevos podridos bastante pronunciado, que se desvanece al poco rato: *sabor* nauseabundo, que se modera luego que se enfria: *gravedad específica*: muy poco mayor que la del agua destilada.

TEMPERATURA..........33° centígrado.
COMPOSICION: un litro de agua dió:

De sulfato de cal	0.925
—cloruro de sodio	0.030
—carbonato de magnesia	0,040
—alúmina	0.007
—carbonato de cal	0,035
—óxido de hierro	Cantidades indeterminadas.
—-ácido silicio	
—ácido carbónico libre	
—oxígeno	
—ácido sulfhidrico libre	
—sulfuros alcalinos	
—azoe y materias orgánicas	

Aparece tambien la misma sustancia que en la Gallina y Tigre nadando y pegada en las piedras. La atmósfera de la choza es caliente pero no tan sofocante como en la choza del Tigre.

De la comparacion de las propiedades fisicas y principios constitutivos de estos tres manantiales entre si debemos deducir que las aguas de la Gallina, del Tigre y del Templado son las mismas ó cuando menos de igual naturaleza: su temperatura viene á ser la misma: las propiedades fisicas en su totalidad semejantes: los principios mi-

neralizadores idénticos; y si hallamos alguna diferencia en la cantidad respectiva de ciertas sales, ni debemos apreciarla por ser solo de alguna milésima, ni ménos nos autoriza para creer que estos tres manantiales, procedan de un orijen distinto. En efecto será bastante una modificacion cualquiera en el trozo de terreno que pasan para salir por distintas aberturas á alguna distancia unas de otras, ó la salida del chorro al aire libre á mayor ó menor profundidad de las aguas del rio, ó la direccion de la abertura, ó la disposicion y capacidad del tanque y de la choza para inducir casi imperceptibles diferencias tanto en mínimas cantidades de las sales, como en algunos céntimos de grado de temperatura, ó en ser mas ó ménos sofocante la atmósfera que las rodea.

El color trasparente y diáfano que enturbiándose con el contacto del aire pone el agua ligeramente lechosa se comprende considerando que ántes de salir el agua de su manantial y conservando la temperatura de 33° cent, que le es propia mantiene en disolucion completa todas las sales á beneficio de los gases ácidos combinados y libres que en ellas se encuentran: pero desde el momento en que salida de su caño natural, se halla al aire libre, pierde su temperatura, y principia la descomposicion combinándose con la atmósfera los gases, (combinacion que á la temperatura ordinaria es muy lenta) y precipitándose las sales ó parte de sus bases principalmente las de cal á medida que la descomposicion se va verificando.

El olor hepático, sulfuroso ó á huevos podridos que tan pronunciado parece en estas aguas ha dado lugar á que por punto general fuesen consideradas como sulfurosas, y á la verdad creo que con fundamento. Este olor procede 1.ª del desprendimiento de la pequeña porcion de gas sulfhídrico libre 2.ª del desprendimiento del gas sulfhidrico de los sulfuros y sulfatos por la mayor afinidad que halla en la atmósfera; 3ª del desprendimiento del azoe que en cantidad producen las materias orgánicas, mucho mas cuando fuera el agua de sus caños y en contacto con la atmósfera deja de ser viva. De todos modos no hay duda que el gas sulfhídrico ó hidrosulfúrico ó hidrógeno sulfurado, con cuyos tres nombres se conoce, existe en estas aguas; y aun cuando no se halle libre ya que los esperimentos de Westrumb tienden á probar que es raro y como una escepcion el que se halle este ácido libre en las aguas minerales sulfurosas; sin embargo se está poniendo

en libertad desde el momento en que salen las aguas al aire libre que es cuando se usan tanto bajo la forma de baños como administradas al interior.

El sabor nauseabundo depende á mi modo de ver no tanto de las sales como principalmente de la temperatura y del desprendimiento de los principios gaseosos: y esto lo prueba la observacion que puede hacer cualquiera, de que á medida que se airean y se enfrian van perdiendo esta propiedad.

Relativamente á la temperatura no falta quien niegue á estas aguas el nombre de termales. Mr. Mialhe no pudo por la distancia graduar el calórico de estas aguas, así como tampoco pudo apreciar debidamente el estado de los gases que desde aquí á Paris sufrieran por precision considerables modificaciones: el Dr. Camino las considera termales; y el Dr. Sanchez Rodriguez admite su termalidad jeológica pero no terapéutica. Por ahora prescindiremos de esta última consideracion de que me ocuparé en su lugar respectivo, y reconocidos los 33° C. de calórico que poseen, las admitiré en el número de las termales.

Así pues las aguas de la Gallina, Tigre y Templado las considero procedentes de un mismo manantial y tanto por su temperatura como por su composicion las graduo de *aguas minerales termales salino-sulfurosas.*

B. AGUAS MINERALES NO TERMALES.

4. AGUA DEL ACERADO.

Propiedades fisicas: *color*: ninguno, apareciendo transparente pero no con la limpidez y diafanidad de las termales; si bien no se enturbia mas con el contacto de la atmósfera: *olor* mas bien lijeramente repugnante que hepático, pero apénas perceptible: *sabor* un poco fresco, apenas nauseabundo, y muy ligeramente estíptico paladeándola repetidas veces.

temperatura..de 26 á 28° siguiendo la de la atmósfera.
composicion...un litro de agua dió:

De sulfato de cal	0,300
—cloruro de sodio	0,010
—carbonato de magnesia	0,080
—alúmina	0,010
—sales de hierro	0,026

—sílice...............................		Cantidades indeterminadas.
—ácido carbónico....................		
—oxíjeno..............................		
—azoe y materias orgánicas...............		
—sulfuros alcalinos......................	vestijios	

Si se comparan las propiedades fisicas del agua del Acerado con la de los Termales se notan no hay duda algunas diferencias, pero no tan marcadas que nos autoricen para sospechar provengan aquellas de distinto manantial, mucho mas cuando el analisis químico nos las esplica, y nos comprueba al mismo tiempo que léjos de existir una verdadera disparidad entre esta y aquellas, solo se observa en las que estamos estudiando menor cantidad de gases y de sales alcalinas, y un aumento en los preparados de hierro, induciendo esto tan solo una modificacion, é inclinándonos á considerarlas como una variedad de las primeras. En efecto, recordemos que todas las termales abocan junto á la orilla derecha, y que la del Acerado desagua junto á la orilla izquierda; y es muy probable al ver la paridad de sus composiciones, que al pasar por los terrenos de debajo del lecho del rio, atraviese capas ferrujinosas y de otra naturaleza, las cuales reaccionen sobre los principios del agua de modo que haciéndola perder parte de sus gases y de sus bases alcalinas, se le agreguen las bases ferrujinosas que en su composicion encontramos.

El color de esta agua, que sin dejar de ser transparente y clara, no presenta la diafanidad de las termales recien sacadas del manantial, creo que no puede ser efecto de la presencia de las sales alcalinas, por la poca cantidad que de ellas aparece. Podria atribuirse á las menores cantidades de ácidos ó á la falta de suficiente cantidad de calórico, cuyas causas unidas ó cada una de por sí, dejaran precipitar alguna base: y aun hay quien reconoce por causa las sales de hierro que sin teñir el agua de lijero rojo, como sucede en las verdaderas ferrujinosas, son suficientes para robarle la completa limpidez que le falta.

El olor mas bien repugnante que hepático indica á mi ver el poco desprendimento de gas sulfhídrico; debiéndose segun creo casi esclusivamente á los vapores azoados.

Por último los pocos grados de calórico de que gozan y la circunstancia de modificar su temperatura equiparándola con la atmosférica, impiden de colocar estas a-

guas entre las termales; y son en verdad tan escasos sus principios que si no fuera por la presencia del hierro que puede utilizarse para el uso interno, mas de una vez he dudado si podrian en realidad merecer el título de aguas minerales.

En este concepto y considerándolas de igual procedencia que las termales, si bien por circunstancias accidentales han sufrido algunas modificaciones, las clasificaré de *aguas minerales no termales lijeramente salino-ferrujinosas.*

5. AGUA DE SANTA LUCIA.

PROPIEDADES FISICAS: las que tiene respecto al *color* son, aparecer ligeramente turbia y como lechosa sin perder por esto su trasparencia, *olor*: ninguno, ó lo mas muy poco repugnante: *sabor*: como el del agua comun bastante gruesa.

TEMPERATURA............26° C.

COMPOSICION: Un litro de agua dió:

De sulfato de cal..........................	0,245
—cloruro de sodio..........................	0,018
—carbonate de magnesia....................	0,056
—alúmina..................................	0,010
—sílice....................................	vestijios
—oxíjeno...................................	vestijios
—azoe y materias orgánicas................	cantids. indeterms.

Tanto del análisis como de las propiedades físicas se deduce á primera vista que el agua de Sta Lucía podrá proceder del mismo oríjen que las demas; pero de todos modos habiendo perdido en su tránsito no solo cantidades sino tambien hasta principios mineralizadores, queda reducida á un *agua natural, no termal* y *un poco cargada de sales.*

C. AGUA MINERAL FRIA.

6. AGUA DE LA PAILA.

Por lo que anteriormente dejo sentado será el agua de la Paila no un surtidor especial, no un agua mineral viva sino el *producto de la mezcla* de las aguas de los cinco sur-

tidores que acabamos de estudiar, junto con las aguas del Rio, y las de otras mil fuentecillas que de naturaleza análoga recibe el mismo rio desde casi su oríjen hasta el pueblo de San Diego.

No sin motivo he dicho que consideraba al agua de la Paila como al *producto de la mezcla* etc., puesto que motivos varios y consideraciones distintas me patentizan que el agua cuyo estudio emprendemos y que examinaré y consideraré de un modo enteramente nuevo, en nada se parece á las aguas de cuya composicion resulta, de modo que ni la suma de las análisis de todas ellas nos daria la verdadera composicion de las aguas de la Paila, ni tampoco vendriamos en conocimiento de su naturaleza comparándolas con una mezcla de una de las termales con otra porcion de agua del rio cojida cerca de su orígen como algunos pretenden. La cantidad de las sales es aquí distinta de las que vemos componer las termales: los ácidos libres y parte de los combinados han desaparecido: algunas bases se han en parte precipitado hallándose como en suspension mas no en verdadera disolucion; y la temperatura no solo difiere en mucho de la que gozan las termales sino que es todavía mas baja que la atmosférica: asi pues en la reunion de todos los manantiales sacudidos por su mismo impulso y por el de la corriente del rio con cuyas aguas se mezclan han de haber mediado fenómenos de consideracion debidos al contacto mútuo de los elementos mineralizadores, al roce con el lecho del rio y sobre todo al contacto prolongado y con movimiento de la atmósfera, dando lugar á descomposiciones y nuevas composiciones sucesivas, produciendo en las aguas de la Paila no una simple mezcla, sino un producto nuevo, en nada semejante á sus componentes ni en sus propiedades fisicas, ni en la combinacion de sus principios, ni en sus virtudes terapéuticas.

Las *propiedades fisicas* del agua de la Paila presentan inapreciables modificaciones si se toma del centro del rio, ó del recodo que forma la márjen izquierda que como antes se dijo recibe directamente una corriente de las aguas termales: pero las mas constantes son las siguientes: *color* lijeramente lechoso no gozando de la diafanidad y transparencia de las otras: *olor* apenas perceptible, y muy ligero á huevos podridos en el agua tomada del recodo, olor que se desvanece á la hora ú hora y media de estar al aire libre, y que no se percibe en el agua del centro del rio: *sabor* igual al de un agua muy pesada y gruesa,

haciéndose muy poco nauseabunda cuando se bebe en el mismo recodo de la márjen izquierda ya citado: *gravedad específica*: es de 1,5 mayor que la del agua destilada.

TEMPERATURA: varia de 22,50° á 26,25° C. coincidienco con la atmósfera.

COMPOSICION: un litro de agua dió:

De sulfato de cal	1,300	
—cloruro de sodio	0,020	
—carbonato de magnesia	0,150	
—alúmina	0,009	
—carbonato de cal	0,098	
—sulfate de hierro	0,008	
—carbonato de peróxido de hierro		Cantidades indeterminadas.
—sílice		
—azoe y materias organicas		
—oxíjeno	vestijios.	

Pasemos á hacer algunas reflexiones acerca las propiedades fisicas, temperatura, proporcion de principios y estado de los ácidos de las aguas de la Paila, y veamos si convienen y aun comprueban los resultados obtenidos por la química.

¿Cuál es la causa de la falta de diafanidad y del color lechoso de estas aguas? El Dr. Camino ni una palabra dice sobre el particular, y el Dr. Sanchez Rodriguez lo atribuye á tres causas 1ª á la mezcla de las aguas del rio: 2ª al mayor número de personas que aquí se bañan: 3ª al mucho menos aseo y cuidado que comparativamente con los otros se tiene en este baño ó mejor en este trozo de rio. Lo siento pero no me es posible convenir con ninguna de las tres causas espuestas por poderosas que á primera vista parezcan. La mezcla ó sea la simple reunion de las aguas no puede producir semejante efecto puesto que ninguna de las componentes es lechosa ni aun la del rio. El número de gente que concurre á este baño podrá irreflexiblemente parecer mayor; pero atiéndase á la capacidad del baño sin olvidar la mayor rapidez de la corriente, y ningun inconveniente tengo en afirmar desde ahora que seria igual si no menor el guarismo proporcional que resultara del número de bañistas de la Paila relativo á su capacidad, comparado con el del Templado por ejemplo que es el mayor y el mas concurrido de los otros. ¿Cómo el agua del Tigre, tan reducido como es, no la vemos nunca ni turbia ni lechosa?.... Y qué cuidado ni aseo se tiene ni se ha te-

nido jamás con la Paila ni con ningun otro de estos descuidados baños?.. Debe constarle muy bien al Sr. Sanchez que una vez concluidos los tanques y los bohíos nadie se acuerda mas que de bañarse.... La proporcion de sales que se mantenian en completa disolucion á beneficio del calórico y de los ácidos libres, y que aumentada indefectiblemente en las aguas de la Paila se precipitan en parte, son las que la roban esa trasparencia que admiramos con razon en las termales.

El olor no es franco ni aun el que se percibe en el recodo de la orilla E. En el momento de llegar á este sitio parece notarse un ligero olor corrompido pero al minuto de permanecer allí deja ya de percibirse. A mi ver no debe atribuirse al ácido sulfhídrico sino solo al azoe que dan las sustancias orgánicas mas abundantes, y en mayor estado de descomposicion.

Con relacion al sabor he notado que bebiendo esta agua inmediatamente despues de haber probado alguna de las termales, parece al pronto como si quisiera hallarse con estas alguna semejanza; pero si se examina sola, ó mejor aun si se bebe estando distraido, no se percibe mas sabor que el de un agua comun pesada y gruesa.

Las sales alcalinas las vemos en las aguas de la Paila en proporcion un tanto mayor que en las termales. Ya obtuvo asimismo este resultado Mr. Mialhe cuyo análisis no podemos en este concepto desechar por defectuoso, pues nada sufre la presencia de estas sales con el transporte de aquí á Paris; y nos lo confirman ademas algunas reflexiones. Al principiar el artículo de este baño indiqué que era el producto de la mezcla de las aguas del Rio, Gallina, Tigre, Templado, Acerado, Sta. Lucia Leon, Leoncito, Huevito y otra infinidad de surtidores ú ojos de agua que desembocan en el rio desde su orígen hasta junto al pueblo; y si consideramos que cada una de estas aguas y aun las propias del rio, contienen en disolucion dos, tres ó mas sales, ya no nos parecerá tan imposible el guarismo un tanto elevado que el análisis de Mialhe y el que yo presento nos ponen á la vista. Ademas si no en todas á lo ménos en muchas de las aguas cuyos nombres acabamos de enumerar, se encuentran sulfuros de sodio, ó de calcio, y es muy natural y aun consiguiente que con la aereacion, movimiento y tiempo que emplean estas aguas desde que se van mezclando hasta llegar al sitio llamado Paila, se desprendan los gases y se precipiten ó se com-

binen las bases con otros principios, y aumenten de este modo el número de las sales. Por otra parte el agua toma las bases de los terrenos por donde pasa disolviéndolas y arrastrándolas á beneficio de los gases y ácidos de que ella se halla cargada: de modo que una de las condiciones favorables para saturarse mas ó ménos un agua de principios ó elementos alcalinos ó metálicos será la mayor cantidad de principios ó elementos ácidos ó gaseiformes que contenga; y en este concepto creo que á medida que las aguas del rio van recibiendo otras mas provistas de estos últimos elementos libres ó combinados, serán cada vez mas aptas para arrastrar nuevas cantidades de sales de los terrenos calcáreos tan á propósito sobre los cuales tiene este rio su lecho. A todo esto puede todavía añadirse que cuanto mas saturada de sales, se halla un agua tanto mas baja es su temperatura, sucediendo cabalmente así en la Paila: de modo que, tanto por el resultado analítico, como por las consideraciones que acabo de emitir no veo incompatible sino muy lójico que estas aguas contengan en la misma cantidad de vehiculo, mayor porcion de sales que la mas saturada de las termales sulfurosas.

Los ácidos libres han desaparecido ya en las aguas de la Paila habiéndose combinado con la atmósfera: y por último las materias orgánicas adicionadas aquí con las que naturalmente trae el rio y mas aereadas, emitirán como es consiguiente mayores cantidades de azoe.

De todo cuanto acabamos de ver me parece debe deducirse que las aguas de la Paila nada tienen de comun con las otras, pues no son ni sulfurosas ni termales, debiendo considerarlas como *aguas minerales frias salinas.*

III.

ACCION DINAMICA DE LAS

AGUAS DE SAN DIEGO.

Por accion dinámica de unas aguas minerales queremos dar á entender en medicina lo que comunmente y en lenguaje vulgar se llama las virtudes ó propiedades de que gozan, ó sea la peculiar impresion que causan en la organizacion para producir y desarrollar ciertos y determinados fenómenos, con los cuales consiguen la resolucion de algunas especies de afecciones. Con este estudio venimos en conocimiento de que tal sustancia tiene la virtud, propiedad ó accion por ejemplo escitante, en cuyo caso desde luego comprendemos que será muy oportuna su aplicacion cuando veamos un estado de debilidad ó astenia, y que al mismo tiempo no puede ménos de ser muy contraindicada para una irritacion ó inflamacion cualquiera. En este concepto, fácil es conocer si será de todos modos necesario el estudio y conocimiento de la verdadera

accion dinámica de las aguas minerales de San Diego para poderlas aplicar con oportunidad y discernimiento en medio de la diversidad de pareceres, y del empirismo que en todos conceptos ha reinado y por desgracia todavia reina. Ni en esta misma accion, ni en sus usos terapéuticos, ni en el modo de administracion hay unidad ni conformidad alguna de principios ni de opiniones; y en el modo de divagar tan estraño y sorprendente como en estos estremos se nota, sucede que el comun de los enfermos, y lo mas raro algunos Profesores, se dejan llevar ciegos de una práctica la mas empírica y rutinaria, cuyo verdadero oríjen es desconocido. Todo esto consiste á mi ver en no haberse conocido hasta hace poco y aun de un modo imperfecto la composicion de estas saludables aguas, y por otra parte, en la completa falta de observaciones escritas y juiciosamente practicadas, pues estos son los solos y únicos medios por los cuales se puede sin ambigüedad venir en conocimiento de la accion, usos y aplicacion de estos benéficos manantiales.

Por otra parte, si con el análisis de Mr. Mialhe, y posteriormente con el de Sanchez Rodriguez se vino en conocimiento de los principios que contenian estas aguas, con todo no se vió en ellas mas que un medicamento de igual naturaleza y de virtud mas ó ménos enérjica segun el manantial que se usara; y este ha sido otro de los motivos que deben haber contribuido á la confusion. De la composicion de estas aguas tal como en el capítulo anterior la he presentado y que juzgo es la mas aproximada á la verdad, se patentiza la diferencia que entre ellas existe, gozando de distinta temperatura, variando la cantidad de los componentes, y hallándose en algunas, principios mineralizadores que en otras faltan: de la consideracion del modo de obrar de estos mismos unidos á mayor ó menor cantidad de calórico se deduce á priori que cada uno de los manantiales desarrollará en el organismo fenómenos diversos; y por último si se consulta la práctica, hallamos, como mas adelante veremos confirmada esta verdad observando constantemente que segun la enfermedad prueban ó perjudican mas ó ménos estos ó aquellos baños. Así pues, sigamos desde luego la division que he adoptado al clasificarlas puesto que la naturaleza misma nos la presenta; y al hallar las propiedades de estos manantiales representadas por aumento de temperatura, algunas sales y presencia de gas

sulfhídrico en las termales: temperatura baja y presencia de mas sales calizas en la fria; y temperatura con predominio de sales ferrujinosas ó sin él en las dos restantes no podemos ménos de considerarlas como tres medicamentos distintos, y estudiar por separado la accion dinámica de cada una de ellas.

1º De la accion dinámica de las aguas termales.

Es tan insignificante la diferencia que existe en la proporcion de los principios mineralizadores de los surtidores llamados Gallina, Templado y Tigre, que podemos muy bien investigar en una la accion de todas ellas, pues si bien he podido notar en la práctica algunas lijeras modificaciones, no son bastantes para que deban considerarse distintas, pudiendo cuando mas admitirse un poco mas de enerjía en el Tigre que en el Templado, y aun mas todavía en la Gallina; dependiendo esto tal vez de circunstancias accesorias y accidentales. En este concepto veamos pues, como obran aplicándolas al esterior en forma de baño, y tomándolas interiormente como bebida.

A. ACCION DE LAS AGUAS TERMALES

APLICADAS AL ESTERIOR.

Como el modo mas comun de aplicar un agua al esterior del cuerpo es sumerjiéndose en ella en forma de baño, este será el modo como vamos á considerar la accion dinámica de las aguas termales de San Diego, deduciéndola primero de los principios mineralizadores, y conprobándola luego por los síntomas ó fenómenos que su accion desarrolla.

Accion de las aguas termales al esterior, deducida de los principios mineralizadores. Todas estas aguas constan poco mas ó ménos de 33° de calórico, regular porcion de sales alcalinas, y algunos otros principios casi inapreciables, mantenido todo en disolucion á beneficio del ácido carbónico y sulfhídrico, el cual se desprende continuamente de ellas.

Calórico.—Son treinta y tres los grados de cálorico que tienen estas aguas: veinte y siete el máximum de los que

se observan en la temperatura atmosférica del pueblo de San Diego durante la temporada de los baños, y treinta y seis los que conserva de calorificacion propia el cuerpo humano; de consiguiente poca ó casi ninguna seria la impresion y modificaciones que el cuerpo sufriera, si, hecha abstraccion del estado de la atmósfera, se atendiera tan solo á la inmersion del cuerpo en un baño cuyos grados de calórico se diferenciaran tan poco de los suyos propios. Pero como las acciones orgánicas que tienen lugar para mantener al cuerpo en equilibrio con los ajentes esteriores que le rodean, causan en la economia modificaciones, cámbios y transtornos proporcionales, y tanto mas profundos cuanto mas enérjicas hayan aquellas sido; y como esta energía la hallamos en razon directa no solo de la mayor diferencia de calórico existente entre el cuerpo y el medio en que se encuentre, sino tambien, del tránsito de un medio á otro cuyas temperaturas difieran en muchos grados; es de aqui, que en este concepto y no en otro es como debemos graduar la influencia y accion del calórico en estos baños; regulándola por las impresiones, acciones y consecuencias en la organizacion determinadas, no por la semejanza de temperatura entre esta y el agua, sino por el paso repentino de una atmósfera de veinte y cuatro y aun diez y nueve grados á un baño cuya temperatura constante mas bien escede que no baja de los treinta y tres. En el hombre lo mismo que en todos los animales de sangre caliente, ménos los invernadores, produce el organismo tanta menor cantidad de calórico, cuanto mayor es la que suministran el aire, agua ó cualesquiera otros ajentes físicos esteriores que le rodeen; y al contrario, á ménos calórico esterior, mas es la cantidad emitida por el cuerpo: de modo que el hombre para conservar la integridad de la vida, mantiene con mayor ó menor emision de calórico, una temperatura constante en su interior, cualquiera que sea la del medio en que se encuentre; y para que así suceda, se necesitan una série de acciones orgánicas, que dan fenómenos de mas ó ménos consideracion en la economía, y afectan resultados mas ó ménos trascendentales en la constitucion.

Con estos precedentes, veamos que es lo que pasa en la organizacion al entrar en un baño por ejemplo el Tigre á las siete de la mañana. Hállase el cuerpo en San Diego y á esta hora, suministrando gran cantidad de cálorico para conservar su temperatura en medio de una atmósfera de diez y nueve á veinte grados, con eretismo y frialdad

en la piel y en las estremidades, disminuida la circulacion de la periferia, y contraidos los tejidos fibrosos; y por otro lado aumentada la accion y secreciones de todas las mucosas, acumulada la sangre al interior y activada bajo todos conceptos la circulacion en el interior: fenómenos que á lo léjos todos propendan á la plétora y á las conjestiones y que indican la disminucion de la vida en la periferia y su acumulacion al interior. En esta disposicion se inmerje en un baño cuya temperatura escede de la atmósfera en trece ó catorce grados, y en el acto la potencia vital que estaba emitiendo grandes cantidades de calórico, cambia todas las acciones para mantener el equilibrio; y á los fenómenos enumerados van á sucederse con rapidez otros muy distintos y enteramente opuestos. A la perfrijeracion de la piel, y vacuidad de sus capilares va á suceder el aumento de sangre hácia ellos, la mayor rapidez en su circulacion, el aumento de la transpiracion cutánea y hasta del sudor, ó sea la acumulacion de la vida á la periferia, la escitacion de todo el sistema cutáneo; mientras la deplecion de los grandes vasos, la de los capilares pulmonares y de las vísceras, la desingurjitacion de los tejidos, la ausencia de escitacion en las mucosas y detencion de sus secreciones reemplazan en el interior del organismo los anteriormente enunciados, y producen una sedacion interior jeneral. En este concepto la accion del calórico en la Gallina, Tigre y Templado no es unicamente hipostenizante ó sedante sino *escitante de la piel, y sedante de los órganos interiores.*

Sales de bases alcalinas.—Estas comprenden los preparados de cal, magnesia y soda. Si los preparados de soda pueden no tener una accion irritante, no sucede lo mismo con los de cal y de magnesia cuyas sales aun aplicadas al esterior obran estimulando por mas diluidas que sean. Seguramente en la corta cantidad en que se hallan en estas aguas no causarán en la piel una verdadera inflamacion, pero con la repeticion diaria prolongada no pueden ménos de producir una verdadera estimulacion en las erupciones, ó ulceraciones que en la misma se encuentren. Si se quiere atender á la absorcion consecutiva, que podrá tener lugar en algunas de estas sales, será en este caso su accion alterante, fundente ó resolutiva. De modo que las sales producirán una *escitacion al esterior, y la resolucion en los órganos interiores* cuando sean absorvidas.

Gases.—El gas ácido carbónico es un escitante local, pero su accion en estas aguas no puede ser mucha, sobreto-

do aplicadas al esterior, en atencion á hallarse en ellas combinado en su mayor parte. La accion del gas sulfhídrico al esterior debemos buscarla por lo mismo en los sulfuros que siempre son unos escitantes de la piel, con cuyo estímulo se producirá una reaccion febril capaz de determinar un movimiento crítico hácia el mismo órgano cutáneo; y no hay duda que esta accion complexa, cual suele serlo en todo medicamento, será *escitante en la piel, resolutiva luego y posteriormente sedante al interior*; que es la accion comun y constante de todo baño sulfuroso termal reconocida por todos los prácticos.

Accion de las aguas termales al esterior deducida de los síntomas.—Un uso moderado de baños en el Templado, ó en el Tigre tal como uno ó dos al dia, en un sujeto de una constitucion regular, desarrolla la série de fenómenos siguientes: Desde los primeros baños se nota una escitacion bastante marcada en la piel, con propension al sudor y bastante prurito en el pecho, espaldas y estremidades inferiores; miéntras por otra parte se siente el cuerpo flojo, con dejadez y propension y deseo de sentarse y descansar. No se pasan seis ú ocho baños sin que se desarrolle un movimiento febril, lijero, ó bastante pronunciado segun la disposicion individual de cada uno; pero siempre acompañado mas ó ménos de calor en la piel, pulso frecuente y á veces contraido, languidez, lengua saburrosa, sensacion de peso en la boca del estómago, y principalmente una coloracion eritematosa en la piel, que se manifiesta muchas veces por papulillas, y pasa alguna vez á una verdadera erupcion vesiculosa. Si en este estado se insiste en la prosecucion de los baños, y hasta se abusa de ellos tomando tres o mas al dia, ó prolongándolos una ó dos horas, progresa el estado ó escitacion febril, aparecen la mayor parte de los síntomas propios de los estados ó calenturas mucosas; se pone confluente y muy dolorosa la erupcion vesiculosa que principió á desarrollarse; y cae luego el enfermo en un estado de verdadera adinamia que puede ser funesto como algunas veces lo ha sido por la imprudencia de algunos mal aconsejados enfermos.

Si por el contrario, á la aparicion de la fiebre se suspenden los baños y se adieta al enfermo administrándole en algunos casos su laxante, se resuelve la calentura á los cuatro dias, se abre un poco el apetito, hay mas soltura muscular y se restablece el enfermo; pero nótese que la escitacion mas ó ménos lijera de la piel: el poco apetito: la pere-

za y lentitud de las dijestiones, y la flacsidez general acompañan constantemente hasta la conclusion de los baños, á los que hacen uso de los termales de que tratamos.

Reasumiendo pues el cuadro de síntomas que acabamos de trazar y deduciendo de ello lo que pasa en la constitucion vemos, la presentacion de una estimulacion en la piel, que provocando reacciones, llega á desarrollar un movimiento febril y una erupcion, que llevada á su estremo puede hacerse confluente; miéntras los órganos locomotores, y las membranas mucosas y todo el interior pierden su accion con motivo de acumularse toda la vida al esterior, conduciendo insensiblemente al aniquilamiento de las propiedades vitales en los centros: pero que sin llevarlo á un estremo y conservándose en un uso moderado de los baños, se reducen á un aflujo hácia la periferia, y una mediana debilidad al interior que naturalmente favorece las absorciones y conduce á la resolucion y sedacion. Accion igual á la que ántes hemos deducido de los principios mineralizadores.

B ACCION DE LAS AGUAS TERMALES

APLICADAS AL INTERIOR.

De los tres surtidores termales el que mas comunmente se usa para bebidas es el Templado, pero ningun inconveniente hallo en sustituirlo por el agua del Tigre y aun de la Gallina.

Accion de las aguas termales al interior deducida de sus principios.—La accion del calórico es sin disputa escitante en el acto de entrar en el estómago, pero por la poca temperatura de estas aguas comparada con la de esta víscera será muy débil la parte que el calórico tenga en el desarrollo de fenómenos sucesivos. Las sales de base de cal y magnesia serán absorventes, pero con la continuacion producirán á la larga la escitacion de la mucosa gástrica que las caracteriza, y á beneficio de la division en que se hallan, serán luego absorvidas, y tendrá lugar la accion resolutiva y alterante de los alcalinos mas ó ménos enérjica segun el uso que se haga de ellas. Las de soda pudieran contribuir al efecto irritativo purgante de las otras, si unas y otras se hallaran en mayores proporciones, pero en las aguas que estudiamos

las considero con muy poca accion. Ya solo nos resta una pequeña porcion de gas sulfhidrico libre, el que de continuo se desprende del sulfato calcáreo y de los súlfuros; y en efecto este es á mi ver el ajente que predomina y se sobrepone á la accion de todos los demas principios. ¿Y la accion de este ajente es sedante ó hipostenizante?....Segun y de que manera pues nunca debemos olvidarnos de que la accion de los medicamentos es siempre complexa. La impresion inmediata que reciba la mucosa gástrica al beber esta agua será la de una escitacion, mucho mas hallándose favorecida por la de los otros principios mineralizadores; pero esta escitacion análoga á la de los medicamentos sudoríficos, provocará una fluxion hácia la piel con diaforesis, y para que esto se verifique debe tener lugar una lijera reaccion febril por poco graduada que sea, y producirse consecutivamente la sedacion de las mucosas, y la resolucion en todos los órganos interiores. Asi pues el uso de estas aguas usadas como bebida deben producir por de pronto una estimulacion en la mucosa gástrica, pero su accion consecutiva será un movimiento fluxionario cada vez mayor hácia el órgano dérmico, el abatimiento y hasta aniquilamiento de las funciones dijestivas y locomotoras, y el aumento de las absorciones.

Accion de las aguas termales al interior deducida de los síntomas.—Bebida el agua del Templado á la dosis de tres ó cuatro vasos al dia principia escitando la transpiracion y hasta el sudor: facilita y precipita las dijestiones; y abre el apetito; pero á los pocos dias aumenta el aflujo hácia la piel, se desarrolla un lijero movimiento febril que se desvanece muy pronto, y con él aparece un eritema ó alguna erupcion pequeña vesiculosa. Durante este estado febril á veces muy lijero, se cubre la lengua de una capa mucosa en su centro con alguna rubicundez en los bordes, las dijestiones se van haciendo perezosas, y el apetito sin desaparecer del todo se manifiesta muy poco pronunciado. Abusando de estas aguas con beberlas en cantidades escesivas, ó aumenta la diaforesis, ó lo mas comun, se modifica la mucosa gastro-intestinal produciendo inapetencia, fiebre gástrica irritativa, flegmasías viscerales, diarreas, lienteria y consecutivos infartos en el hígado, bazo, páncreas y otras vísceras; síntomas todos de irritaciones primitivas, cuya terminacion conjestional linfática, manifiesta una falta de accion reguladora de la vida. De consiguiente del conjunto de los síntomas y de su sucesion debe deducirse que estas aguas termales usadas moderadamente en bebida, provocan una resolucion y seda-

cion en el interior, con una escitacion ó fluxion eliminadora hácia la piel; acciones enteramente análogas á las que se dedujeron de las propiedades de los principios mineralizadores.

2.° De la accion dinámica de las aguas no termales.

En estas se comprenden como hemos visto las del Acerado y Santa Lucía, de las cuales estudiaremos la primera, ocupándonos luego de la última muy por encima, tanto por las pocas virtudes de que la considero dotada, como por ser sumamente limitadas sus aplicaciones á causa de lo escaso que es este surtidor.

A. ACCION DEL AGUA DEL ACERADO

APLICADA AL ESTERIOR.

Accion de las aguas del Acerado al esterior deducida de sus principios.—En este baño hallamos el agua á una temperatura de 26 á 28 grados centígrados, y los ácidos y sulfuros casi nulos: de modo que sus propiedades reducidas á la accion de las sales, son casi inapreciables por hallarse en menores cantidades que en las termales. Las de hierro, únicas que en el Acerado podrian llamar algun tanto la atencion, son de suyo poco activas aplicadas al esterior, y mucho ménos atendida la cantidad en que se encuentran. De modo que por la poca accion de las sales, y la moderada elevacion de la temperatura debe ser poco sensible y aun grato el esfuerzo que para conservar el equilibrio se verificará en el organismo, produciéndose una lijera espansion y luego una calma siempre beneficiosa en la economía: por manera que la accion de este baño será emoliente, y lijeramente sedante, análoga á la de un baño comun tomado á una temperatura moderada.

Accion de las aguas del Acerado al esterior deducida de los síntomas.—Las aguas del Acerado aplicadas al esterior ninguna série notable de fenómenos provocan en el organismo: y únicamente abusando de ellos es cuando se nota una debilidad jeneral como se verificaria con una continuacion

de baños comunes á una temperatura regular. Nótese, á falta de otros síntomas, que este baño calma constantemente las irritaciones que accidentalmente pudieran haberse producido por cualquiera causa: asi es que la accion emoliente y calmante que se dedujo de los principios mineralizadores, la hallamos comprobada por los síntomas que se producen.

Accion del agua de Santa Lucía al esterior.—La única aplicacion que se hace de esta agua es lavarse con ella los ojos, no permitiendo otra cosa la poca agua que mana, y las reducidas dimensiones del hueco donde cae: y tanto por su temperatura y demas principios mineralizadores, como por los síntomas locales, y virtud lijeramente calmante de las irritaciones de los ojos, debo deducir de ella la misma especie de acciones locales, que jenerales hemos visto en el Acerado.

B. ACCION DEL AGUA DEL ACERADO

APLICADA AL INTERIOR.

Accion del agua del Acerado al interior deducida de sus principios.—La accion del calórico debe ser nula en el uso de estas aguas como bebida; tanto las sales alcalinas como las neutras, no pueden llegar mas que á aumentar insensiblemente la secrecion de la mucosa dijestiva; pero siendo absorvidas junto con las sales de hierro, producirán á la larga una accion tónica reconstituyendo la sangre; y todos los elementos reunidos si se bebe bastante cantidad de agua aumentarán la diuresis y diaforesis, escitando lijeramente la piel y la mucosa urinaria. Ademas de estas propiedades comunes, se notará en la mujer que la accion prolongada del hierro, á pesar de su poca cantidad influirá de un modo un tanto directo á conjestionar la matriz, circunstancia que debe tenerse muy presente en las aplicaciones de estas aguas al séxo femenino.

Accion del agua del Acerado al interior deducida de los síntomas.—Los síntomas que constantemente desarrolla esta agua bebida con alguna abundancia, son los de plétora jeneral incipiente, y comezon en la piel en los sujetos de constitucion robusta; y un aumento de apetito, regularizacion de las dijestiones, hilaridad y aumento de fuerzas musculares en los sujetos débiles y casi caquécticos; si bien á veces existiendo alguna predisposicion se agregan á estos síntomas ó

la diuresis ó el aumento de la transpiracion. Llevada á un esceso produce irritaciones neumónicas y abdominales y da lugar con frecuencia á las obstrucciones. En las mujeres bien constituidas aumenta los dolores y la cantidad de la menstruacion, dando lugar á todos los demas síntomas que hemos descrito; pero con una tendencia muy marcada á obrar sobre la matriz. En este concepto la accion interior del agua del Acerado, será tónica reconstituyente y en la muger emenagoga.

He tenido ocasion de observar que estas aguas ademas de las propiedades mencionadas, favorecian la espulsion de las arenas y hasta de pequeños cálculos urinarios. No creo que semejante efecto sea resultado de alguna accion electiva y especial, que no se comprende; y sí solo motivado de la diuresis que en algunas ocasiones desarrollan: sin embargo, no he tenido lugar de ver mas que dos casos, y seria útil se hicieran algunos ensayos para poder desechar ó admitir una accion que caso de existir en ellas, podria ser muy fecunda en aplicaciones terapéuticas.

El agua de Santa Lucía nunca la he visto usar ni prescribir al interior en forma de bebida ni en otra alguna.

3.° Accion dinámica del agua de la Paila ó fria.

El agua de la Paila se usa en baño ó bebida, ya de la del centro del rio, ó bien del recodo que se indicó formarse en la márjen izquierda: ámbas gozan de propiedades análogas, y en este concepto las comprenderemos en una misma descripcion.

A. ACCION DEL AGUA DE LA PAILA

APLICADA AL ESTERIOR.

Accion del agua de la Paila al esterior deducida de sus principios.—Hemos visto al indagar la composicion de estas aguas, que coincidiendo la temperatura de las aguas de este baño con la atmosférica, varia durante el dia entre veinte y veinte y seis grados cént., que relativamente á la del cuer-

po humano es menor en diez ó doce grados cuando ménos, y ha de producir la sensacion de frio ó sea la sustraccion de calórico de la economía. Hemos visto asimismo que cuanto menor sea la cantidad de calórico (ó mayor la frialdad que es lo mismo) que posean los ajentes físicos esteriores, tanto mayor resulta la que por su accion propia produce el organismo para mantener su temperatura sumerjido en un medio que de contínuo se lo ambiciona. En este concepto, los fenómenos que al hablar de la accion de las aguas termales hemos notado se sucedian con motivo de la temperatura baja de la atmósfera, aumentarán notablemente al entrar en la Paila de ménos grado de calórico todavía, y la organizacion sufrirá el eretismo jeneral de la piel, la desviacion de la sangre de sus capilares, y la consiguiente decoloracion y perfrijeracion del sistema dérmico; miéntras en el interior habrá sobreescitacion de las mucosas principalmente la bronquial, con aumento de sus secreciones sobre todo de la orina: acumulacion conjestional de sangre á todas las víscera, y hasta verdaderas conjestiones si se llevara á un estremos. Pero hay otra clase de fenómenos consecutivos, producto de la reaccion que proporcionada á la constitucion del individuo, se verifica en el organismo á la salida de un baño de baja temperatura: reaccion que hallamos desarrollada en razon inversa de la temperatura, y de la duracion de la inmersion. Esta reaccion que puede compararse á la de una fiebre catarral, se dirije de nuevo á la piel y vuelve á su estado normal el interior de la economía, aumentando la tonicidad de los tejidos de la periferia y regularizando la inervacion.

La cantidad de sales ha aumentado en estas aguas comparadas con las termales, habiendo cambiado al mismo tiempo en su modo de ser, pues se ven en parte precipitadas: y obrando por contacto inmediato sobre la piel darán lugar si la piel está irritada, á una escitacion sustitutiva, y de consiguiente alterante y luego sedante. De consiguiente la accion principal de las aguas de la Paila aplicadas al esterior debemos buscarla en la temperatura; y podemos considerarla en jeneral sedante de la piel: escitante de las mucosas, y en su consecuencia depurativa y eliminadora: y ademas seria tónica ó reguladora del sistema nervioso en los baños de mera inmersion.

Accion del agua de la Paila al esterior deducida de los síntomas.—El uso de uno ó dos baños diarios en la Paila en un sujeto medianamente constituido, desarrolla los síntomas

que vamos á recorrer. Desde los primeros dias baja sensiblemente el color de la piel, se pone fresca y al mismo tiempo aumenta un tanto la cantidad de la orina y la frecuencia de su emision. Percíbense luego escalofrios, cefalaljia frontal coriza, cargazon de pecho, tos y por último una lijera fiebre catarral que pasan mas ó ménos graduada todos los bañistas y que se desvanece del tercero al cuarto dia. Luego se restablecen todas las funciones, miéntras la piel se mantiene siempre fresca y la transpiracion bastante escasa; se nota muy aumentado el apetito, precipitadas las dijestiones, mas marcadas las secreciones bronquial y nasal, y hasta escesiva la de la mucosa urinaria. Si de cualquier modo que sea se abusa de este baño todo refluye sobre la mucosa de los bronquios: se menudean las catarrales: pasan á un estado crónico, y dejeneran con frecuencia en una tisis traqueal, bronquial ó larinjea, cuyas funestas y rápidas consecuencias son bien conocidas. Me parece que en estos síntomas descuella un manifiesto espasmo de la piel, y una actividad funcional supletoria en las membranas mucosas, que llevada á un estremo puede convertirse en verdadera irritacion, sobre todo en la neumónica; comprobándose con ellos lo que dedujimos de los principios mineralizadores.

B. ACCION DEL AGUA DE LA PAILA

APLICADA AL INTERIOR.

Accion del agua de la Paila al interior deducida de los principios.—La bebida fria ó mas bien fresca del agua de la Paila propenderá á tonizar lijeramente la mucosa gástrica; pero la accion de las sales es aqui la que predomina así como la de los preparados sulfurosos en las termales. La cantidad que de ellas hay en la Paila y su modo de ser, producirá una escitacion de toda la mucosa dijestiva, tanto mas cuanto en mayores cantidades se beba, y obrará como un purgante laxante determinando evacuaciones repetidas. Pero usada en moderada dosis, obrará como aperitiva, y en verificándose la absorcion tendrá lugar la accion fundente.

Accion del agua de la Paila al interior deducida de los síntomas.—El agua de la Paila produce en el acto de bebida una sensacion de ocupacion y peso en el estómago, y da inapetencia, eructos y flatulencia en los primeros dias; pero

muy luego se manifiesta la estimulacion de la mucosa gástrica por el mayor apetito, rapidez en las dijestiones y defecacion, soltura de vientre, y aumento de la orina; y bebiendo cuatro ó seis vasos en ayunas aparecen diarreas biliosas por lo comun abundantes, que aun cuando tomen el carácter lientérico, desaparecen pronto cesando en el uso del agua. Bebiendo cantidades escesivas sobreviene una irritacion gastro-intestinal, diarreas serosas, disenterías, ó bien alguna vez constipacion de vientre con cólicos; y se desarrolla una fiebre gastro-inflamatoria con todas sus consecuencias.

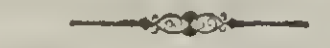
De los baños llamados Templadillo.

A lo largo de la corriente que desde el Templado á la Paila naturalmente se establece junto á la orilla izquierda del rio, suelen formarse algunas veces tanques y chozas mas ó ménos inmediatas á las termales ó á la Paila, siendo conocidos con el nombre comun de Templadillo. Como la corriente enunciada se compone de los desagües de las termales mezcladas cada vez mas con las aguas del rio, es consiguiente que su temperatura, composicion y accion dinámica será tanto mas análoga á la de las termales, cuanto á menor distancia del Templado se usaren; asimilándose cada vez mas á las aguas de la Paila á medida que se tomen mas inmediatas á la misma.

IV.

APLICACION TERAPEUTICA

DE LAS AGUAS TERMALES.



Modo de administracion y dósis.

Al esterior.

Las aguas del Templado y del Tigre se administraran bajo la forma de baño jeneral, inmerjiendo el cuerpo dentro del agua hasta la barba, y mojándose la cabeza lo ménos una vez al entrar en el baño.

La duracion de un baño comun, regular ú ordinario será de diez á quince minutos.

La duracion de un baño especial podrá ser desde media hasta una hora: pero no conviene prolongarlo mas en ningun caso, ni aun tanto sino en ciertas circunstancias y en sujetos bien constituidos, no pasando nunca de media hora en los débiles.

El número de baños al dia será uno para las constituciones delicadas: dos para el comun de los emfermos: y tres lo mas en naturalezas fuertes y bien constituidas.

El número total de baños durante la temporada no debe esceder de 40, pudiendo por punto jeneral limitarse á 25 ó 30, y aun ménos si se notaran adelantos muy marcados en la curacion de la enfermedad. He llegado á administrar hasta 58 baños en el Tigre sin ningun mal resultado, pero estos son casos y circunstancias escepcionales, que no deberán imitarse sino por consejo de un Profesor.

Las aguas de la Gallina podrán usarse del mismo modo, pero la dispo-

sicion topográfica del manantial nos obliga á prescribirlos solamente como baños locales, introduciendo la mano, brazo ó pie donde exista el daño, ya sea en el pequeño charco que allí se forma, ó mejor todavía dentro del mismo caño natural del surtidor si posible fuera. Cada baño no pasará de media hora: podrán tomarse dos y hasta tres al dia: no escediendo por punto jeneral del número de 20 ó 30.

Ningun baño jeneral ni local se tomará sin estar en ayunas ó dos horas cuando ménos despues de haber comido.

Cuando se presente calentura sea la que fuese, aun cuando sea la fiebre efémera que en estos baños suele presentarse, se suspenderá su uso hasta el completo restablecimiento.

Al interior.

Por punto jeneral pueden beberse de 4 á 6 vasos al dia distribuidos en dos ó tres tomas de á uno ó dos vasos cada una.

Como alterantes ó fundentes se darán á pasto en medio vaso diez ó doce veces al dia, hasta en las comidas.

Siempre que se sospeche ó se presente una irritacion del estómago no se beberán solas sino mezcladas con leche ó agua de cebada en la porcion de una mitad, un tercio ó una cuarta parte segun fuere el afecto gástrico mas ó ménos graduado.

Las aguas que mas se usan para bebida son las del Templado y Tigre: las de la Gallina nunca se beberán solas sino mezcladas del agua de cebada ó leche.

Aplicaciones terapèuticas.

Deducida la accion dinámica de las aguas sulfurosas termales de San Diego, por lo que en el capítulo anterior queda espuesto, naturalmente se concibe la oportunidad de su aplicacion. Produciendo la debilidad en el interior, y modificando las secreciones de todas clases por la absorcion, nos proporcionan los elementos mas poderosos de la medicacion alterante; de modo que las indicaciones de su aplicacion las encontramos en aquellas afecciones siempre crónicas que reclaman la accion de los alterantes y de los fundentes. En la falta de equilibrio entre las secreciones, y las absorciones, en las obstrucciones de todas clases, y en las flecmasias semiagudas de tejidos especiales es donde mas necesitamos de las acciones enunciadas para combatirlas: de consiguiente será útil la aplicacion de estas aguas en ciertas intermitentes rebeldes: obstrucciones viscerales: infartos glandulares: catarros crónicos: reuma y gota: dolores ó reuma sifilítico: retracciones de los tejidos fibrosos: ciertas anquilosis é hidropesías: y ademas en razon á la escitacion tópica que en la piel producen, serán conducentes para resolver los tejidos de las cicatrices deformes, y contusiones antiguas; y para modificar el estado vital de las úlceras atónicas.

1.° Fiebres intermitentes rebeldes.

No se crea que los baños sulfurosos termales, ni sus aguas usadas al interior cambiarán el modo de ser del organismo de manera que resista y combata hasta su total estincion una fiebre cualquiera, con tipo intermitente; ántes al contrario, pues toda calentura lijera ó grave, aguda ó crónica se agrava sin disputa con el uso de los baños minerales. Pero hay ciertos sugetos que han habitado en puntos donde son endémicas las fiebres intermitentes, y que despues de haberlas allí sufrido mas de una vez, y esperimentado el influjo de tan repetidas cantidades de quinina, dejan ese pais mal sano y quedan con una constitucion sumamente empobrecida, con tendencia al temperamento linfático, y con infartos y obstruciones no en una sino en muchas vísceras, los cuales infartos si algunas veces no se notan en la cara superior del hígado, en el bazo, omento ú otro punto accesible al tacto, no por esto dejan de ser ménos ciertos en la cara posterior de aquella víscera, en el páncreas, en algunas glándulas del mesenterio, riñones, ovarios ú otros sitios no fáciles siempre de reconocer: pero siempre marcados en el abotagamiento de algunos puntos de su rostro, en la descomposicion profunda del semblante que aparece como envejecido y ajado, y principalmente en el color pálido, subictérico y térreo de la piel. Estos enfermos pasan uno ó dos y hasta tres meses sin que se les reproduzca la calentura; pero cuando ménos lo esperan les invade de nuevo, afecta siempre una forma complicada, ya sea cuartana, ya terciana doble, sigue una marcha insidiosa y nada franca, agotándose para combatirla, y algunas veces sin resultados, todos los recursos imajinables, desde la quinina y el arsénico, hasta las pócimas, parches y amuletos del charlatanismo.

En estos casos es cuando las aguas sulfurosas termales obran en la naturaleza una revolucion saludable: modifican el estado de la sangre haciéndola mas alcalina: activan las absorciones: proporcionan favorables crísis secretorias, y restableciendo en una palabra las funciones, dejan al organismo en disposicion de resistir y aun de descartarse de las causas, disposicion ó productos morbíficos que lo aniquilaran.

Para combatir este estado se tomarán, segun la robus-

tez uno ó dos baños diarios comunes ú ordinarios en el Templado ó en el Tigre, aprovechando para ello las épocas en que no se presenta la fiebre, y no escediendo de 25 ó 30 y aun interrumpiéndolos con algunos descansos.

Estos baños se acompañarán con medios vasos del agua de los mismos baños bebida como alterante, no en el mismo manantial sino dejándola antes enfriar un poco, y mezclándola con cebada ó leche si produjera eructos, ó bastante sed: y si á pesar de estas precauciones no pudiera tolerarse, se usará el agua de la Paila mezclada con un tercio del agua del rio cojida mas arriba ó mucho mas abajo de los manantiales. Como en las mujeres que sufren esta especie de caquexia he visto hallarse infartado un ovario ó el mismo útero con supresion ó notable disminucion del flujo ménstruo y decoloracion de la mucosa de los lábios, de la nariz y de los ojos, será útil que usen para bebida comun el agua del Acerado á pasto.

Siempre que se presentare fiebre, ya sea la propia de los baños, ó bien la reproduccion de la intermitente, se guardará cama aun cuando fuese muy lijera, y con los auxilios de un profesor se combatirá por los medios oportunos. Tampoco se hará uso de purgante alguno sino en el caso de verdadera necesidad, á juicio asimismo de un profesor intelijente. El faltar al primero de estos dos preceptos puede ocasionar hasta la muerte, segun se deduce de la Observacion tercera.

Observacion I.—*Fiebres intermitentes crónicas con infarto y dolor de un teste, curadas con los baños termales.* (*)

Don J. B. R., europeo, aclimatado algunos años en esta Isla, de 41 años de edad, y ocupado en el comercio, á consecuencia de algunos viajes á Costafirme, y despues de varias afecciones sifilíticas descuidadas, contrajo fiebres intermitentes de varios tipos, qne se reproducian actualmente cada tres meses. Al ir á los baños presentaba el semblante y color de la piel antes descrito, el pelo muy cano y claro, y la

(*) Para que esta obrita no abulte con esceso, suprimo copiar en ella doscientas seis observaciones que mas ó ménos completamente redactadas poseo, mucho mas cuando hay varias entre sí parecidas: así pues, pondré tan solo dos ó tres como modelo al pié de cada clase de afecciones, elijiéndolas de entre las mas escojidas y oportunas.

constitucion bastante deteriorada. Siguiendo la rutina tomó á su antojo tres baños en la Paila, y se produjo la intermitente con tipo tercianario doble, y dolor tambien intermitente en el testículo, cordon é interior del abdomen del lado izquierdo, habiéndole quedado el testículo y cordon infartado.

Restablecido á los diez dias, principió segun mi sistema á bañarse en el Templado y Tigre, tomando veinte y ocho baños regulares, y bebiendo de la misma agua á medios vasos hasta en las comídas. En el quinto baño apareció la fiebre gástrica que en la cama y con un laxante se resolvió en tres dias: despues del baño doce apareció un lijero sarpullido, principió á sudar con frecuencia y á modificarse el color de la piel: de allí á poco hubo un amago de reaccion febril á consecuencia de haberle cojido un aguacero un cuarto de legua del pueblo, pero se desvaneció á beneficio de una diarrea biliosa espontánea y abundante. A los pocos dias concluyó los baños, lo puse al agua de la Paila á pasto pero mezclada; recibió en Abril otro chubasco sin tener novedad, hallándose hoy dia enteramente bueno, bien constituido, y con el semblante y color natural. El infarto del testículo quedó desvanecido seis ú ocho dias despues de concluidos los baños.

Observacion II.—*Fiebres intermitentes crónicas con hypertrofia de las paredes de la matriz.*

Doña A. C., de Canarias, de 39 años, mujer de un mayoral de ingenio de la Vuelta-arriba, donde reinan las intermitentes: las habia padecido de varios tipos allí mismo, y se reproducian cada cuatro meses poco mas ó ménos, á pesar de habitar hacia un año cerca de Candelaria; y se hallaba como abotagada, color aplomado y térreo de la piel, con un aumento de grosor de las paredes de la matriz, y sumamente escasa la menstruacion. Tomó treinta y dos baños entre el Templado y el Templadillo, pero muy inmediato al Templado; bebió el agua del Acerado á pasto, y á escepcion de la fiebre efémera que tuvo despues del sesto baño, siguió restableciéndose la menstruacion hasta el punto de suspenderle el uso de toda agua, y mejorando en el infarto de la matriz, disminucion de la gordura, aparicion del color rosado natural en las mucosas, y completo cambio del rostro y del color de la piel: sin que haya vuelto á presentarse la fiebre.

Observacion III.—*Fiebres intermitentes crónicas terminadas con la muerte por abuso de los baños.*

J. Gangá, moreno de unos 24 á 26 años, bien formado, pero un poco obeso, con la piel de color cetrino ceniciento, y el blanco de los ojos mas amarillo de lo que en ellos es costumbre, habia estado á bordo de un barco que daba viajes á Chagres, donde habia tenido que quedarse repetidas veces por intermitentes, casi siempre cuartas, segun decia. A su antojo ó por consejo ajeno tomó algunos baños en la Paila, pero le repetian casi todos los dias las calentuturas, hasta que principiando en el Templado fué mejorando visiblemente quedando casi restablecido; pero siendo muy dificil de sujetar á réjimen alguno, é imbuido de las ideas de muchos que creen deben continuar hasta con abuso el medicamento que les ha mejorado, se cegó con las ventajas que adquiria, y en lugar de tomar tres baños diarios hasta completar cuarenta, bebió con esceso del agua de todos los baños, y se llevó un garrafon todavía para la Habana. Este abuso produjo, como es consiguiente, una caquéxia, que principió á desarrollarse ya antes de salir del Pueblo, y lo condujo al sepulcro á los cinco ó seis meses despues de llegado á esta ciudad.

2º Obstrucciones viscerales.

Aquellas afecciones comunmente conocidas por padecimientos del hígado, del bazo, del mesenterio, de los ovarios y otras vísceras del vientre, en que se notan perturbacion en varias funciones, tumores ó durezas mas ó ménos voluminosas con tumefaccion del abdomen ó sin ella, son las que comprendo en este artículo, y en todas ellas podemos considerar un aumento de actividad y de vida en la víscera que ocupan y casi siempre en sus funciones aumentadas, disminuidas ó diversamente alteradas: de modo que la sedacion y la debilidad por una parte, y la perturbacion de las acciones orgánicas por otra, es lo que debemos procurarnos para conseguir una saludable modificacion. Para el primer objeto insistimos en el uso de los baños termales (y de ningun modo

frios), para lo segundo nos valdremos de las mismas aguas al interior en dosis altcrantes, pudiendo sin inconveniente sustituirlas por las dc la Paila, pero nunca con las del Acerado.

Los baños se darán de media hora de duracion lo ménos, y uno ó dos y hasta tres al dia, segun la constitucion del enfermo: y cuando se presente un estado saburroso que en el decurso de estas afecciones he notado casi siempre con frecuencia, se suspenderán por un par de dias los baños, y ó bien se administrará un purgante salino, ó mejor todavía se hará uso en ayunas del agua de la Paila en dósis purgante. Cuando estas saburras se presentan con demasiada frecuencia se hace preciso limitarse á un solo baño al dia, y aun renunciar completamente al uso de los baños, y limitarse tan solo al agua termal ó fria al interior en dósis alterante, como me sucedió en el soldado objeto de la Observacion IV, que así curó. Y esto se concibe, puesto que si bien en estos casos es preciso todavía la accion de las sales alcalinas y sulfurosas absorvidas, manifiesta la naturaleza haber llegado á un grado de dibilidad, sobre todo en el aparato gástrico, que de ningun modo conviene aumentar con los baños sin esponerse á funestas consecuencias.

En estas afecciones es inútil ántes de principiar los baños prepararse con uno ó dos purgantes.

Observacion IV.—*Obstrucciones de varias vísceras abdominales, curadas con los baños termales.*

A. G. S., soldado de 28 años, constitucion regular, color sano, buena nutricion y musculatura, y temperamento bilioso sanguíneo, padecia de infartos y tumefacciones en varias vísceras del abdomen, pero principalmente en el hígado muy voluminoso y dolorido al tacto. No habiéndome fijado bien todavía en los principios que sobre la composicion y accion dinámica de estas aguas comprendí despues, le permití los baños de la Paila, de que solo pudo tomar nueve, interrumpidos á cada paso con fuertes saburras, hasta que se manifestó un principio de ascitis. Al momento lo pasé al Templado despues de administrarle los calomelanos con el aloes, poniéndole además al uso interior de la misma agua en dosis alterante. A los quince baños del Templado se manifestó una inapetencia, flatulencia y estado de inaccion en la mu-

cosa dijestiva, que habiendo progresado, me obligó á suspender á los veinte baños su uso; y dejándolo solamente con el agua bebida á la dósis indicada desapareció la ascitis, y se resolvieron los infartos, quedando únicamente un lijero aumento de volúmen indolente en el bazo, que se desvaneció tambien despues de un mes y medio de haber dejado las aguas. Este enfermo no debia haber tomado baño alguno, y mucho ménos los de la Paila, limitándose al uso interior del agua.

Observacion V.—*Obstrucciones del páncreas y del mesenterio curadas por el Dr. D. Pablo Humanes, con los baños termales.*

R., moreno, de unos 30 años, medianamente constituido, color un poco bajo, y temperamento linfático; padecia ya de algunos años varias obstrucciones en el mesenterio y en el páncreas, algunas de ellas bastante voluminosas. Era dirijido en su curacion por el Dr. D. Pablo Humanes, quien le prescribió los baños del Templado prolongados, y el agua del mismo á corta dósis: necesitó de algun purgante en el discurso de su tratamiento, pero á los treinta baños quedó curado, observándosele únicamente una imperceptible dureza hácia el vacío derecho.

Observacion VI.—*Obstrucciones de las vísceras del bajo vientre, curadas con los baños termales.*

Don R. G., capitan de un buque mercante, de 40 años, temperamento nervioso-bilioso, y constitucion un tanto empobrecida; padecia de dos años á esta parte de obstrucciones en todas las vísceras del bajo vientre, con mucha susceptibilidad é irritabilidad de la mucosa dijestiva. Le prescribí un baño diario de media hora en el Tigre, y le puse al uso del agua de la Paila al interior mezclada con otro tanto de leche. Tuvo algunas indijestiones durante los baños que cedian tomando el agua de la Paila sola y en dósis purgante: tomó treinta baños, siguió todavía bebiendo del agua por espacio de quince dias y quedó completamente bueno, sin haber vuelto á esperimentar novedad alguna.

3.° Infartos glandulares crónicos.

Los infartos glandulares crónicos, cuyo tipo podemos buscar en las escrófulas ya crónicas, no se curan á priori con el uso de las aguas minerales de San Diego, pues parece que su virtud en estos casos se limita ó á modificarlas de modo que se presten luego con mas docilidad á los yoduros ó á la conicina, ó quizas mas bien á completar una curacion con estos medicamentos principiada. He tenido lugar de ver que las escrófulas en estado de agudeza si se tratan con los baños termales se exacerban, y si con los frios propenden á la dejeneracion tuberculosa ó carcinomatosa; de modo que no considero prudente hasta nuevos ensayos, que se manden á San Diego enfermos cuyas escrófulas no se hallen en un verdadero estado de cronicidad. Adviértase que no intento hablar aquí de aquellas úlceras escrofulosas y sórdidas, que sin una verdadera diátesis escrofulosa jeneral manifiesta, aparecen algunas veces.

En el infarto crónico de las mucosas, testes y otras glándulas conglomeradas sucede lo propio, y aun mas, puesto que casi siempre es preciso ayudar la accion de las aguas con la aplicacion de tópicos alterantes fundentes ó resolutivos. Pero si en lugar de verdadero y simple infarto crónico fuese un tumor escirroso ó cáncer oculto, de ninguna manera debe hacerse á mi juicio, ningun uso de estas aguas, pues por ahora y hasta nuevos ensayos creo que se precipitaria la dejeneracion y la caquexia.

El modo de administrar las aguas termales al esterior y las mismas ó tal vez la de la Paila en bebida para el tratamiento de todas estas afecciones es en todo igual al que se ha descrito para las obstrucciones

Observacion VII.—*Escrófulas crónicas curadas con los baños termales.*

Doña L. G., niña de 9 años, de temperamento linfático á predominio, tristeza y apatía habitual, tenia la piel pálida, ojos ribeteados, tristes y con ojeras, vientre abultado y duro, muy infartadas las glándulas de las ingles, sobacos, cue-

llo y parte posterior de la cabeza, é inapetencia impropia de su edad. Cuatro meses ántes de pasar á San Diego la estuve tratando con el aceite de hígado de bacalao, los yoduros al interíor y al esterior, algunos purgantes y lociones generales aceitosas; y se modificó su constitucion y organismo hasta casi desaparecer el ribete de los ojos, hacerse mas raras las oftalmias, y moderarse algun tanto el tamaño de las glándulas. Pasó á los baños tomando veinte y cuatro del Templado; bebió el agua del Templado en dósis alterantes: necesitó algun purgante en los primeros dias, y quedó completamente curada, del todo reformada su constitucion, alegre, con apetito y buenas dijestiones, notándose patentemente la mejoría desde los diez baños, y sin haber vuelto á tener novedad alguna.

Observacion VIII.—*Infarto del teste y de las glándulas del sobaco, curados con los baños termales.*

Don B. T., sastre, de 34 años, de constitucion delicada, delgado, y de temperamento nervioso-linfático, despues de afecciones febriles graves y complicaciones sifilíticas, tuvo un voluminoso hidrocele que fué operado, quedándole el testículo izquierdo de mas de doble tamaño del natural, y ademas un tumor formado de un grupo de glándulas infartadas en el sobaco derecho que le molestaba é impedia en los movimientos del brazo. Le conocí casualmente que tomaba los baños sin direccion de nadie y á su antojo, y segun me dijo, la mucha impresion de frio, y mas que todo algunos dolores como lancinantes que le aparecieron en el tumor del sobaco, le obligaron á dejar la Paila á los siete baños. Le indiqué que se bañara en el Templado ó Tigre una vez al dia no mas, por motivo de su constitucion, y que bebiera el agua del Templado en cortas y repetidas dósis; pero solo en esto me obedeció: siguió dándose dos baños ó mas al dia á pesar de repetidas saburras, hasta que una fuerte fiebre gástrica, segun despues supe, le obligó á guardar cama. En todo esto habia cedido un poco el infarto del teste; pero los del sobaco persistian de la misma manera. Restablecido ya, se arregló á un baño diario en el Tigre; tomó doce ó catorce, siguió en el uso del agua interiormente, y cuando se retiró del pueblo habia mejorado mucho en su constitucion y semblante, principiaba á engordar, el testículo tenia su tamaño

regular, y en el sobaco solo se notaban dos glándulas del tamaño apenas mayor que el natural.

Puede verse además la Observacion I en la parte del infarto del testículo.

4.° Catarros crónicos.

Para la aplicacion de las aguas minerales de San Diego en esta clase de afecciones, interesa considerar en las membranas mucosas tres estados distintos y á cada paso confundidos á saber; una simple modificacion crónica de la secrecion: el catarro crónico propiamente dicho: y las dejeneraciones ulcerativas, puriformes, tuberculosas etc.... Y de estos tres estados que vemos en la mucosa ocular nasal, larinjea, bronquial, uretral, vajinal y anal, se curan el primero con las aguas termales al esterior, sobretodo en el Templado y aun en el Templadillo, bebiendo ó inyectando el agua de la Paila ó del Acerado: el segundo con baños cortos en el Tigre y bebiendo esta misma agua á pasto y aun mejor el agua de la Gallina: y el tercero ni un paso adelanta con los Termales, y se precipita funestamente con los baños de la Paila.

De todos modos los baños no escederán de la duracion comun, y uno al dia: no se tomarán al amanecer ni despues de puesto el sol: se suspenderán durante la fiebre, guardando cama por lijera que sea, tratándola como es debido, evitando el administrar purgantes, y dando en caso necesario un vomitivo, tal como la ipecacuana ó la raiz de lirio.

Por punto general ninguno de estos enfermos se purgarán para principiar los baños, ni jamas hará uso del agua de la Paila, sobretodo en dósis purgante en el discurso de los baños; no sea caso que escitando en demasía la mucosa intestinal, se comunique como suele simpáticamente la irritacion á la membrana en que reside el catarro, mucho mas si es la cistica, uretral ó vajinal, y se recrudezca la enfermedad.

En el catarro ocular crónico ú oftalmia catarral crónica podrán lavarse los ojos en el manantial de Santa Lucía, cubriéndolos con un pañuelo hasta que estén secos; y aun hay ocasiones en que es útil algun colirio: en el catarro crónico de la vejiga, uretra y vajina se beberá á pasto el agua del Acerado, dándose dos ó tres inyecciones al dia con la de

la Paila: y en los de la larinje, tráquea ó bronquios, se tomará cada dia una cucharada por la mañana, medio día y tarde de una pocion gomosa con uno ó dos granos de ipecacuana; usando ademas el agua de la Gallina casi á pasto.

Si los enfermos que pasan á estos manantiales para combatir un catarro larínjeo, traqueal ó bronquial, notaren mucha disnea ú opresion de pecho al entrar en el baño, sin que se desvanezca despues del tercero ó cuarto, desistirán de tal medicacion, por ser indicio de haber pasado ya á una dejeneracion ó tisis incipiente que se precipitaría sin remedio. Caso de notarse la disnea en el baño del Tigre, pruébese ántes si dejará de aparecer en el Templado, pues he observado esta circunstancia digna de atencion, que no puedo atribuir á otra causa mas que á lo reducido y sofocado de la choza de aquel baño.

Observacion IX.—*Catarro bronquial crónico curado con las aguas termales.*

Don P. V., del comercio, de 22 años de edad, temperamento bilioso y constitucion empobrecida y gastada con los vicios y bebidas; pálido, de pocas carnes y regularmente alto, padecia de dos años á esta parte un catarro crónico bronquial, que dejeneraba con frecuencia en fiebres catarrales agudas. La frecuencia de la tos por lo comun seca, le molestaba mucho en ciertas horas, y de vez en cuando arrojaba por espacio de algunos dias una espectoracion abundante, blanca, espumosa y consistente, adolcciendo además de un flujo mucoso pariémulo que saliendo por la uretra mezclado con la orina, indicaba la existencia de un catarro de la vejiga. Estuve algunos dias sin determinarme á que plan de baños debia sujetarlo, puesto que no me habia fijado todavía en la naturaleza y aplicaciones de aquellas aguas, hasta que por último no resolviéndome á bañarlo en la Paila, aunque el mismo enfermo me decia que varios se lo aconsejaban, me determiné á prescribirle los del Templadillo, bebiendo interiormente el agua del Templado. Declarose á los pocos dias una fiebre catarral intensa acompañada de estranguría y despues de combatido y restablecido, lo pasé al Templado donde tomó hasta veinte y siete baños. Bebia primero el agua del Tigre, cuatro vasos al dia, pero á los pocos dias le prescribí la de la Gallina terciada con leche. En el decurso

de los baños tomó la pocion de ipeccauana, sobretodo cuando no podia espectorar; y solo en una ocasion tuve que recurrir á la misma ipecacuana como vomitivo por haber amanecido con saburra gástrica, desvaneciéndose al tercer dia.

Despues de los diez y ocho baños del Templado, se notó mejoría en su constitucion, pero poca: la tos habia disminuido considerablemente: y la espectoracion contínua pero mas fácil, ménos abundante y un poco transparente. El flujo mucoso de la uretra era ménos espeso y de aspecto mas mucoso, de modo que casi desde este momento solo era no un catarro sino una secrecion espesada y aumentada.

Desde mediados de Abril se suspendieron jeneralmente los baños á causa de los recios y repetidos aguaceros, de suerte que por este motivo solo pudo tomar veinte y siete; con todo quedó curado en un todo del catarro vesical: el bronquial se redujo á unos pocos golpes de tos al levantarse, seguidos de una cantidad proporcionada de espectoracion albuminosa y buena; y continnando con el agua de la Gallina en bebida hasta que se retiró del pueblo, le he visto posteriormente, bueno, sin tos, y mucho mas nutrido.

Observacion X.—*Tisis larinjea empeorada con las aguas.*

A. P., soldado, de 23 años, constitucion mediana, estatura alta, cuello delgado y largo, pelo rubio, y de temperamento bilioso, hacia mas de un año que se hallaba colocado de asistente, sin fatiga ni escesivo trabajo, con buena cama y alimentos. Vino á San Diego con un catarro larinjeo bronquial crónico que databa de meses y se mantenia casi estacionario, y aun cuando al reconocerlo ninguna duda tuve por la auscultacion que existian tubérculos y que era no ya un catarro sino una tisis, sin embargo, tuve que tratarle con los baños, tanto por haber sido este soldado mandado exprofeso, como por ciertas recomendaciones, y principalmente, por ser voluntad suya y no hallarme como he dicho otras veces, con ideas todavía fijas acerca de estas aguas, que tanto para la tisis me estaban allí mismo ponderando. Por todos estos mismos motivos tomó dos baños en la Paila, de donde tuvieron que sacarle ahogándose de la tos, y habiéndose hecho aguda la afeccion con fiebre catarral bastante alta guardó cama, se le trató convenientemente, y á los once dias se hallaba restablecido.

Principió á bañarse en el Templado, teniendo que salirse de él cinco dias consecutivos por la opresion ó disnea y alguna tos que le ahogaba: á beneficio de revulsivos y de pociones gomosas y espectorantes pudo conseguirse se mantuviera unos veinte dias bastante tranquilo y calmado, tomando cada uno ó dos dias un baño muy corto en el Templadillo, y bebiendo el agua del Tigre; pero pronto tuvo que dejarlo todo, y á pesar de las medicaciones y de los alimentos sustanciosos y escojidos que se le daban, principió ya ántes de salir de San Diego á demacrarse, tuvo algunas diarreas, y á los dos meses, pálido, con disneas continuas, anhelacion, tos y una demacracion completa hasta el marasmo, fué dado por inútil como tísico en tercero y último período, siendo muy probable que á estas horas haya sucumbido.

Observacion XI.—*Otorrea crónica ó flujo purulento y doloroso de ambos oidos, curada á beneficio de las aguas y baños termales*

R. P., soldado de 25 años, robusto y de buena constitucion y temperamento bilioso y casi sanguíneo, sufre hace tiempo una otorrea purulenta crónica en ambos oidos, pero mas particularmente en el derecho. Llegó tarde á incorporarse, y solo pudo tomar veinte y siete baños en el Templado á razon de tres al dia, que se acompañaban del agua de la Gallina terciada á pasto y de inyecciones del agua de Santa Lucía, tapándole luego muy bien los oidos. Con veinte y siete baños tomados tumultuosamente en solos nueve dias nada debiera esperarse, sin embargo, de regreso á su Cuerpo quedó la otorrea muy modificada en ámbos oidos, y tanto que dos meses despues nada tenia en el izquierdo, y el derecho le supuraba muy escasamente de vez en cuando, y sin dolor, habiendo desaparecido luego el flujo por completo.

Este caso y algunos otros nos manifiestan que la accion de los baños y de las sustancias sulfurosas y alcalinas, jamás es preciso se lleven en las afecciones crónicas á un estremo. Basta con estos poderosos ajentes principiar, iniciar la perturbacion modificadora y reparadora en el organismo para producir la curacion, que conseguido esto va caminando por sí sola, hasta el completo restablecimiento.

5º Reumatismo y gota.

Prescindiendo de las diversas teorías que se han emitido sobre estas afecciones, las consideraré como el catarro de las membranas serosas articulares y no articulares, y no olvidando que ni el reuma ni la gota son verdaderas ni lejítimas inflamaciones, sino inflamaciones reumáticas ó artríticas, es decir, especiales y formadas de dos elementos, el reumático ó artrítico constante, persistente y el inflamatorio accidental que puede decirse no aparece sino cuando estas afecciones se hacen agudas; me limitaré á señalar el modo como deben usarse las aguas de San Diego para combatirlas, puesto que todo el mundo admite, y con razon, la oportunidad y beneficios de estos manantiales en ambos estados morbosos.

Reumatismo.—En el tratamiento de esta afeccion debe prepararse al enfermo con un purgante, que se repetirá á los dos dias si se presentara indicacion.

Preparado el enfermo principiará á bañarse en el Templado ó en el Tigre, tomando dos y hasta tres baños al dia si fuere robusta su constitucion, de duracion regular ordinaria, pudiendo continuarlos si bien mas cortos aun cuando aparezca la fiebre efémera de los primeros dias, que en estos enfermos se presenta mas bien con aumento de dolor que con aparato gástrico. Despues de la fiebre se le pondrá al uso de tres ó cuatro vasos al dia del agua del Templado, Tigre y mejor de la Gallina, y se prolongarán los baños media hora cada uno. Es útil favorecer la accion del agua mineral, haciendo frecuente uso de tisanas sudoríficas, tal como la de borraja, flor de malva, violeta ú otras; y cuando alguna vez incomoden mucho los dolores, se calmarán con cerato opiado, con la belladona y mejor con la veratrina, absteniéndose por punto jeneral de dar fricciones alcoholicas ó etéreas.

Despues de tomados diez y ocho ó veinte baños, y sin perjuicio de continuar en ellos y en el uso interior de la misma agua, se prescribirá además el agua de la Paila en dósis purgante tomada en ayunas todos los dias, no suspendiéndola sino en el caso de convertirse en lientéricas las deposiciones que promoviera.

El número total de baños es relativo, pues así como serán á veces suficientes veinte y cinco ó treinta, así tambien

pueden administrarse hasta sesenta ó setenta y mas sin inconveniente, atendida siempre la constitucion del enfermo. Por punto general se tomarán baños miéntras subsista dolor por poco que sea, y sin limitarse á un número determinado: pero si ántes de obtener este resultado sintiera el enfermo una debilidad muscular y articular general, languidez, pérdida del apetito y decoloracion de la piel, se suspenderá su uso, completándase la curacion en la siguiente temporada.

Con frecuencia sucede que se localiza el reuma en una muñeca, rodilla ú otro punto con tenacidad, aun despues de haber desaparecido de los demas puntos que simultáneamente ocupara. En este caso se introducirá la parte afecta en el mismo caño natural de la Gallina dos ó tres veces al dia, y los resultados serán felices y constantes.

Segun he podido observar para que sea radical la curacion, (no muy fácil en estas afecciones) es preciso que concluido el tratamiento les quede por espacio de alguuos dias á los enfermos cierta sensacion especial de delicadeza y una sensibilidad exquisita en los puntos donde residiera el reuma: de lo contrario aun cuando hayan desaparecido los dolores será preciso repetir el uso de estas aguas en la siguiente temporada.

Gota ó artritis.—No he tenido ocasion de aplicar las aguas de San Diego mas que á un artrítico, y en verdad que su afeccion no era de las mas graduadas; así es que solo por induccion puedo señalar el tratamiente de esta enfermedad. Pero si notamos los muchos puntos de contacto que tiene con el reuma, pues hasta pretenden algunos autores refundir ambas afecciones en una sola, podremos adoptar para su tratamiento el método mismo que para el reumatismo he propuesto, con las siguientes modificaciones. Desde el principio de los baños podrá introducirse la articulacion afecta en el caño de la Gallina una vez al dia cuando ménos, sin perjuicio del uso interior del agua termal: creo conducente beber la de la Paila en dósis purgante tambien desde un principio; y por último, si se presentase una diarrea muy abundante y repetida, aun cuando fuese sin lientería, se suspenderán completamente los baños jenerales, limitándose al baño local de la Gallina, y al uso interior del agua del Templado.

Si el dolor recidiera en un punto dificil de acomodar tópicamente al reducido manantial de la Gallina, creo podrá prescindirse muy bien, limitando el tratamiento de la Gota al solo uso del agua termal y la de la Paila en forma la bebida;

ya sea tomándolas solas, ya terciadas con agua de cebada sino las llevara bien el estómago; pero ambas en dósis alterante.

Observacion XII.—*Reumatismo articular crónico no bien resuelto por el método rutinario.*

J. M. R., soldado, de 23 años, muy bien desarrollado y constituido, y de temperamento sanguíneo; padecia de algun tiempo dolores reumáticos en todas las articulaciones, y como segun él dijo, los tenia con muy poca vehemencia, se le sujetó al plan antiguo ó rutinario. En este concepto tomó diez baños en la Paila, y veinte y ocho en el Templado, bebiendo agua del mismo manantial donde se bañaba. Lo pasó muy mal en los primeros, apareciendo en dos ocasiones una fiebre catarral con dolores intensos que necesité calmarlos con la veratrina, y desde que principió los termales, fué sensiblemente mejorando; pero no se le desvanecieron los dolores hasta tres meses despues de concluidos los baños, y aun no completamente.

Observacion XIII.—*Reumatismo muscular crónico exacerbado con algunos baños en la Paila, y curado luego con los baños termales.*

Don R. T. y D., propietario, sano, robusto y bien constituido, un poco obeso, y temperamento sanguíneo, padecia de bastante tiempo un reumatismo muscular en varios puntos, que poniéndose con frecuencia en estado de agudeza se fijaba con vivos dolores en los músculos torácicos y articulaciones esternos-costales, y además en las capas musculares internas y articulacion de la rodilla izquierda. Al segundo dia de bañarse á su antojo en la Paila, le ví en cama con uno de los ataques, que tratado convenientemente le duró doce dias. Tomó luego hasta cuarenta y ocho baños en el Tigre, ó á veces en el Templado por la mucha concurrencia: bebió cuatro vasos al dia del agua de la Gallina terciada con cebada, y desde el baño doce se puso al uso diario del agua de la Paila en dósis purgante. Muy pronto se desinfartó la rodilla que habia quedado tumefacta; y se puso libre la res-

piracion que era un poco anhelosa; y despues de haber suspendido el agua de la Paila, por presentarse la lintería, volviéndola á usar luego quedó enteramente bueno, sin dolor alguno, y con suma sensacion especial ó delicadeza, y una sensibilidad al mover la rodilla, y al hacer los movimientos de espiracion, pero se disipó ántes de volverse para su finca. Posteriormente he sabido que no ha vuelto á tener novedad á pesar de haber estado el tiempo húmedo y lluvioso.

Observacion XIV.—*Reumatismo crónico en varios músculos, y en los intestinos, exacerbado con algunos baños en la Paila, y curado luego con los termales.*

Doña E., soltera, de unos 20 á 23 años, constitucion un poco delicada, semblante pálido, pelo oscuro ó negro, y temperamento nervioso-bilioso: la ví casualmente en una casa donde visitaba á otro enfermo, me indicó que no queria médicos para los baños, pues estaba resuelta á bañarse en la Paila, Templado y Tigre segun la jeneral costumbre; pero al mismo tiempo me estuvo esplicando que padecia de un reumatismo vago, que le invadia las rodillas, muslos ó piernas, ó bien los hombros, brazos ó muñecas; pero que á los dos dias de tenerlo en cualquiera de estos puntos, se desaparecia rápidamente y pasaba á los intestinos gruesos, principalmente en el recto, ocasionándole pujos, cólicos, dolores y retortijones vehementes, acompañados unas veces de diarreas dolorosas y otras de constipacion rebelde, llegando ya á sospechar si se le formaria en este sitio alguna lesion orgánica. A pesar de la advertencia que antes hiciera, le espresé mi opinion, esplicándole minuciosamente el plan que en mi concepto seguir debiera.

Algun tiempo despues he tenido el gusto de volver á verla muy mejorada en su constitucion y semblante, y de su misma boca supe, que á los pocos baños de la Paila le atacó el reuma con fiereza en los intestinos, y que desde entónces resuelta á seguir mis consejos, tomó baños en el Templado y Tigre: se puso al uso del agua del Templado terciada con leche, y se estuvo administrando quince dias seguidos tres cortas lavativas diarias del agua de la Gallina, con mitad de leche ó cocimiento de linaza; dándome al mismo tiempo las gracias por hallarse en todos conceptos completamente restablecida.

Observacion XV.—*Reumatismo articular crónico con tumefaccion en algunas articulaciones curado á beneficio de las aguas termales.*

R. S., soldado, de 20 años de edad, color pálido, pelo rubio, constitucion muy mediana y temperamento nervioso-sanguíneo, padecia un reumatismo con tumefaccion en todas las articulaciones y algunos tendones de ámbas piernas. Tomó treinta y seis baños en el Templado y Tigre; bebió el agua de la Gallina terciada á la dósis de dos vasos al dia, metiendo los pies en el charco que este surtidor forma; y desde la mitad de los baños tomó dos vasos diarios en ayunas del agua de la Paila, no dándole mas que esta cantidad por el estado poco satisfactorio de su constitucion. Antes de la mitad de los baños se deshincharon todas las articulaciones, quedando luego completamente curado y sin ninguna recaida.

6.º Dolores osteocopos, ó reuma sifilítico.

¿Los dolores comunmente llamados osteocopos y de procedencia sifilítica, residen en el periostio?.....Creo que no siempre, pues cuando parecen partir de los huesos, en el mayor número de casos si bien se observa mas bien nacen aunque confusamente de las inserciones musculares. Sospecho que cuando la sifilis toma el aspecto total y principales caracteres de otra afeccion, el elemento sifilítico obra en este caso de un modo análogo al elemento especial de la afeccion que remeda: así vemos en una sifilide vesiculosa las mismas vesículas que las del exantema que imita aun cuando existan las diferencias de color, duracion etc., propias del elemento sifilítico. Del mismo modo pues, considero los dolores de esta naturaleza, y comparándolos con el reumatismo comun, y dándoles este nombre, me esplico mejor los tejidos que invaden, la volubilidad de que gozan, y lo especialidad que los caracteriza.

Rara vez he hallado el reuma sifilítico simple, sin complicacion de otras afecciones sintomáticas de la sifilis, ó de enfermedades esenciales coexistentes. Si se presenta simple

se seguirá en todo lo prevenido en el capítulo anterior cuando fuese jeneral: y siendo local se practicará lo propio, pero en vez de baños jenerales se usarán los tópicos en la Gallina.

Si la complicacion fuese con otra afeccion sintomática de la misma sifilis, se adoptará el mismo método del reumatismo, pero con toda enerjía prolongando la duracion en los baños: dando el agua de la Paila desde su principio etc.... pero si anduviera complicado con otra afeccion distinta, esencial y tan solo coexistente, ya es mas dificil acertar en el tratamiento que conviene poner en práctica, por ser lo mas comun presentarse en tales casos dos indicaciones distintas y aun opuestas. El sistema que he seguido es, adoptar el plan ó tratamiento franco de la afeccion que con mas exijencias ó mayor peligro se presente.

Sin complicacion.

Observacion XVI.—*Dolores sifilíticos jenerales tratados por el sistema antiguo, que condujo al enfermo á una caquexia, de que murió luego.*

Don R. F., de 22 años, constitucion bastante regular, mediana musculatura, color algo pálido, y temperamento al parecer bilioso, vino á consultarme sobre unos dolores sifilíticos jenerales, que sin otra complicacion padecia, que le tenian casi embargado el uso de las piernas, y le daban unas noches sumamente molestas. Prescribí mi plan y sobre todo le inculqué que por ningun concepto se bañara en la Paila ni en el Acerado; pero me pareció que no le acomodaba mi método tan opuesto al comun y antiguo, y segun luego supe, fué á consultarse á otra parte.

Poco ántes de concluirse la temporada le ví pálido, demacrado casi hasta el marasmo, y muy agoviado, y con una muleta y un palo; y me manifestó otro profesor que casualmente lo veia casi todos los dias, que á ese desgraciado le habian aconsejado veinte baños seguidos en la Paila, y veinte en el Templado alternados con purgantes, y bebiendo mucha agua del mismo baño que usara; plan que el enfermo habia seguido tan al pié de la letra á pesar del aumento progresivo de los dolores en la Paila, porque le habian preveni-

do que no se alarmara si tal le sucediera, pues así se removian los humores para desvanecerse luego en el Templado.

A mi ver las aguas frias de la Paila espasmodizando la piel le fijaron el elemento morboso en las piernas, punto donde anteriormente existia: y los termales junto con la bebida de tanta agua cargada de sales alcalinas le condujeron como era consiguiente á una caquéxia de que murió segun luego he sabido, á los dos meses de llegado á Matanzas.

Observacion XVII.—*Dolores sifilíticos jenerales, curados con los baños termales.*

M. A., soldado, de 28 años de edad, constitucion robusta y temperamento muscular, padecia dolores sifilíticos jenerales sin complicacion. Fiado en su buen estado jeneral, quise sujetarlo al plan antiguo, y le dí diez baños en la Paila que produjeron una exacerbacion de los dolores con envaramiento del brazo y pierna derecha, y un verdadero catarro bronquial agudo de que se restableció á los siete dias, á beneficio de un plan conducente, Luego pasó al Templado y Tigre donde tomó treinta baños bebiendo el agua de la Gallina, y en ayunas la de la Paila desde un principio. Tuvo que suspenderse esta por dos veces tres ó cuatro dias á consecuencia de presentarse lientéricas las deposiciones; pero por fin curó completamente, habiéndole tan solo quedado en las rodillas uu poco de flojedad, que mas adelante se disipó. Creo que si no se hubiese bañado en la Paila se hallara mas pronto restablecido.

Observacion XVIII.—*Dolores sifilíticos en la cavidad torácica, curados con los baños termales.*

J. P., soldado, de 24 años, constitucion regular, y temperamento bilioso-sanguíneo, padecia dolores sifilíticos locales en toda la pared anterior del pecho. Por las mismas razones que al anterior, le dispuse diez baños en la Paila; pero despues del sétimo baño se le desarrolló una afeccion pleurodínica aguda, con tos, esputos teñidos, dolor intenso en la inspiracion, que hacia incompleta, y pulso bastante duro y frecuente. Con una aplicacion de sanguijuelas y los calo-

melanos se repuso, y principió luego los baños termales, tomando treinta y dos entre Templado y Tigre, con estas mismas aguas al interior. Despues del cuarto baño en el Tigre tuvo una lijera saburra que desapareció con el agua de la Paila en dósis purgante que le prescribí desde aquel dia, y que en verdad debiera haberlo hecho desde un principio, pero me contenia su temperamento; y sin ulterior novedad quedó del todo curado y restablecido.

Observacion XIX.—*Dolores sifilíticos vehementes en la parte posterior del tronco, curados con los termales.*

B. A., soldado, de 29 años, constitucion empobrecida, pálido, un tanto demacrado, y temperamento bilioso-linfático adquirido, tenia dolores sifilíticos vehementes, inveterados y que principalmente radicaban en toda la parte posterior del tronco. Despues de purgado dos veces por hallarle la lengua saburrosa, é inapetencia, fué tomando con algunos descansos hasta treinta y seis baños en el Templado, bebiendo el agua del Tigre. Como eran tan fuertes los dolores, sobre todo por la noche, en los primeros dias tenia que calmárselos con la pomada de veratrina y atropina; pero hácia la mitad de los baños principiaron á calmar y se desvanecieron luego por completo, hallándose bien curado, y sin residiva alguna.

Nótese que á este enfermo no le prescribí el agua de la Paila en dósis purgante en atencion á su debilitada constitucion y temperamento.

Con complicacion.

Observacion XX.—*Dolores sifilíticos con sifilide vesiculosa, aftas y catarro bronquial crónico, curado con los baños termales combinados con los de la Paila.*

Don J. R., de 75 años de edad, constitucion todavía muy fuerte y temperamento bilioso-sanguíneo, tenia sífilis terciaria bajo diversas formas, entre las cuales descollaban los dolores imperceptibles de dia, pero muy molestos por la no-

che, y ademas una sifilide vesiculosa en varios puntos de la piel; un aspecto aftoso en la mucosa de la boca y farinje, y un catarro bronquial crónico propio de su edad. Tomó diez y ocho baños del Templado que acallaron los dolores y mitigaron el catarro; pero aumentaron la erupcion que principiaba ya á invadir la cara. Del Templado pasó á la Paila donde con quince baños se modificó la erupcion en términos que despues de diez dias de descanso, durante los cuales tomaba el agua de la Paila en dósis purgante, desapareció por completo sin dejar ninguna mancha. Despues de estos diez dias dispuse volviera al Templado y con doce baños quedó sin dolores, la sifilide no volvió á aparecer, y el catarro se redujo á una simple espectoracion bastante escasa por las mañanas.

Para combatir la sifilide con las aguas de la Paila, como mas adelante veremos, era preciso modificar antes los dolores y el catarro para cuyas complicaciones están contraindicados los baños frios; y aun cuando todas las afecciones de la piel se exacerban con las aguas termales, preferí esponerme á que se irritara la erupcion ántes que agravar los dolores, y sobre todo el catarro.

OBSERVACION XXI.—*Dolores sifilíticos, con úlceras escorbúticas en las encías, cáries en el maxilar superior, cefalaljia sifilítica, y estado jeneral casi caquéctico, restablecido con los baños termales prolongados.*

A. P., sarjento segundo, de 24 años, alto, delgado, con una constitucion tan deteriorada, que casi rayaba en caquexia, y temperamento que podia haber sido bilioso, pero hoy dia era nervioso y linfático, sufria hacia muchos meses unos dolores sifilíticos muy vehementes que le tenian las piernas, brazo izquierdo y pezcuezo poco ménos que imposibilitados; y además se veian como escorbúticas las encías; una cárie de media pulgada en el borde dentario del maxilar superior, y la cefalalgia sifilítica que por la noche le ponia arrebatado. A este estado crónico se agregaba cuando llegó á San Diego la lengua saburrosa, aftosa y seca, mucha sed, disnea, tos, edema en ambos piés, y frecuencia de pulso, con recargo febril diario que principiaba á la puesta del sol. Descansó ocho dias, y con un plan calmante, analéptico y lijeramente tónico quedó apirético y un poco mas

animado, pudiendo incorporarse y permanecer sentado algunos ratos.

Me pareció que ya podia principiarse el tratamiento y le dispuse los baños termales, de los cuales tomó diez y siete en el Templado y diez y ocho en el Tigre, de diez minutos de duracion los primeros, y prolongándolos insensiblemente hasta ser de tres cuartos de hora los últimos, y además el agua del Tigre al interior, y buches todos los dias con agua de la Paila.

Durante los doce primeros baños iban cambiando de sitio los dolores, disminuyó el edema, y adquirió bastante soltura para ir por su pié al baño, pero ayudado de un palo y del brazo de un soldado y con muchísimo trabajo: y al mismo tiempo la tos, la disnea y los dolores que se habian fijado en el pecho se exacerbaban por la noche en términos de verme precisado, no solo á disponerle algunas unturas calmantes sino tambien á darle algunas veces una píldora de estracto de opio, con lo que descansaba.

Mas adelante se fijaron los dolores definitivamente en ambas escápulas; dejando libre todos los demas miembros hasta la cabeza: las encías se cicatrizaron, reduciéndose todo lo de la boca á una intensa inflamacion eliminadora en el punto de la cárie, cuya porcion de hueso se necrosó y vino á desprenderse luego; el edema desapareció, y quedó libre la respiracion, pudiendo dar algunos paseos con solo un palo. Por último desde los 30 baños habian desaparecido de un todo los dolores, quedando completamente curado, pero con una debilidad muy manifiesta, de que se fué restableciendo con el tiempo.

7º Retracciones de tejidos fibrosos.

Las retracciones de los tejidos fibrosos tales como músculos y ligamentos que constituyen en jeneral todas las deformidades, esceptuando las anquilosis, las dislocaciones y las fracturas, proceden de tres causas bien distintas, cuales son un vírus ó vicio, una causa traumática, ó una debilidad ó ruptura de los músculos, tendones ó ligamentos antagonistas ú opuestos.

Prescindiremos de las retracciones motivadas por causa traumática con pérdida de sustancia, y de las ocasionadas

por la ruptura de los músculos, tendones y ligamentos, puesto que es en ámbas circunstancias incurable el defecto y solo puede paliarse ó suplirse algunas veces á beneficio de un aparato ortopédico.

Retraccion procedente de causa traumática.—El tratamiento que he adoptado consiste en principiar por cuatro, seis ú ocho baños de *inmersion* en la Paila; luego se administra un purgante, y se pasa al Templado ó Tigre, donde se toman de veinte á veinte y cinco baños. Concluidos estos y sin preparacion alguna se vuelven á la Paila y se coloca la parte en el chorro ó salto de la corriente E. por espacio de un cuarto de hora una ó dos veces al dia, y aumentando la duracion hasta estarse una hora completa. Si la retraccion no cede podrá renovarse este método volviendo á comenzar de nuevo; ó bien alternando la ducha ó salto de la Paila con inmersiones en el charco ó caño de la Gallina. Al interior se beberá agua de cebada, no siendo en estos casos provechoso beberla de los manantiales.

Retraccion por debilidad en los músculos ó tendones.—Esta se tratará con una combinacion de baños termales y frios alternados, á fin de escitar la vitalidad y contractilidad de los músculos que por su estado de lascitud y debilidad permitieran la retraccion permanente de sus antagonistas. Preparado el enfermo con un purgante, y aun mejor con cualquier vomitivo, ó bien con lavativas, ó con refrescos segun se presentare indicacion, se tomarán veinte baños seguidos en el Templado ó Tigre, y se continuará luego con diez en la Paila, diez en el Templado y otros diez en la Paila con diez mas en el Templado, continuando así sucesiva y alternadamente hasta la curacion. Todos estos baños serán de ocho á quince minutos lo mas de duracion, los de la Paila se recibirán en el chorro ó salto, y unos y otros podrán repetirse hasta cuatro veces al dia, sin menoscabo de la constitucion aunque no sea muy buena. No hay que beber agua mineral alguna.

Retracciones procedentes de gota, reuma ó sífilis.—Si al mismo tiempo con la retraccion existe todavía el vicio ó virus que la está sosteniendo, se tratará directamente por los métodos descritos para cada uno de ellos; pero si la afeccion ó virus primitivo no existiera, y la retraccion fuese en este caso un efecto ó crisis del vicio humoral prexistente, y constituyera una lesion puramente local, se tratará segun el estado de la parte por uno de los dos sistemas que acabo de describir. He visto algunas retracciones consecutivas á accidentes

histéricos, las cuales deben tratarse sujetando á las enfermas al plan que para el histerismo trazaré al ocuparme de las aplicaciones de las aguas de la Paila.

Téngase presente para la curacion de la retracciones de cualquier clase que sean, que desde el momento de principiarse á esperimentar un poco de soltura ó movimiento, es de todo punto indispensable para adelantar, que el enfermo practique ejercicios, movimientos, paseos, saltos y esfuerzos combinados segun la parte, y muy graduados, siguiendo ó imitando del modo que mejor se pueda los ejercicios jimnásticos.

Observacion XXII.—*Retraccion de los ligamentos y músculos flexores de la rodilla, curada con los baños termales alternados con el chorro de la Paila.*

A. A., soldado, de 29 años, de buena y sana constitucion y temperamento muscular bilioso, padecia una retraccion de los ligamentos cruzados, y músculos flexores en la rodilla derecha, que le tenia la pierna doblada en ángulo recto y le obligaba á usar una muleta desde que estuvo largo tiempo en cama curándose una fuerte inflamacion consecutiva á habérsele comprimido la pierna entre las ruedas de dos carretones encontrados. Tomó ocho baños en la Paila y veinte y cinco repetidos en el Tigre, y despues de dos dias de descanso siguió bañándose por la mañana en el Tigre, y por la tarde en el chorro de la Paila. Despues del sesto baño en el Tigre tiró la muleta y andaba apoyándose en un palo, ejercitándose en el cuartel con varios movientos combinados; sobre el baño veinte la pierna estaba casi del todo estirada y con soltura, pero muy floja; pero con los chorros en la Paila se robusteció de modo que al regreso hizo casi todo el viaje á pié. Este enfermo no tuvo la fiebre saburral hasta despues del undécimo baño termal.

Observacion XXIII.—*Tortícolis curado con los baños termales y el chorro de la Paila.*

Don P. R., del comercio, de 30 años, constitucion buena y temperamento sanguíneo, habia padecido una parótida

voluminosa en el lado izquierdo que le obligó á tener la cabeza inclinada á la derecha por espacio de mas de dos meses. y además los músculos del lado afectado se hallaron todo este tiempo distendidos, bañados en pus, y en contacto con antiflojísticos y emolientes. Cuando curó se encontraban tan débiles y relajados estos músculos que no podian sostener la cabeza en equilibrio ni vencer la tirantez un poco aumentada delos antagonistas del otro lado, constituyende un tortícolis. Tomó seis baños en la Paila metiendo todo el pezcuezo en el agua hasta las orejas; luego veinte en el Tigre, durante los cuales podia hacer lijeros esfuerzos para levantar un poco la cabeza; pero en los del chorro de la Paila fué donde notó el complemento de la curacion principiada por los termales. En este chorro se metia en el agua hasta las orejas y se colocaba de lado en disposicion que el salto le diera sobre la parte izquierda, y despues de veinte baños de estos, pudo ya mantener la cabeza enderezada. La fuerza que en estos músculos faltaba cuando salió del pueblo, la fué adquiriendo con el ejercicio y el tiempo.

8.° Anquilosis.

Todas las anquilosis suponen la imposibilidad de movimientos en una articulacion, pero unas proceden de la soldadura total ó parcial de las estremidades articulares de los huesos entre sí, y otras de la induracion ó adherencias de sus tejidos fibrosos. Me ocuparé de las últimas, pues que para las primeras es inútil toda medicacion. Como para llegar los tejidos á este estado es necesario que haya sufrido anteriormente grandes trastornos toda la articulacion, se hace preciso no olvidar que la accion estimulante y fundente que buscamos con las aguas termales podria muy fácilmente renovar desórdenes en una articulacion donde habrá tal vez quedado alguna flegmasia mal apagada y en estado crónico, de modo que el sistema que usaremos será por cada diez ó doce baños en el Tigre de media hora de duracion, administrar en seguida seis ú ocho de los emolientes del Acerado ó de los sedantes de la Paila no en el chorro sino en el mismo baño. Pero en el momento en que al cojer con ambas manos la articulacion anquilosada se le pueda imprimir un lijero movimiento sin ningun dolor pueden seguirse sin cuidado los

baños en el Tigre ó mejor en la Gallina si fuese posible prolongándolos un poco mas.

Durante los baños y desde el momento en que pueda, se mandará al enfermo que practique movimientos y haga ejercicios jimnásticos como se ha indicado al tratar de las retracciones; pero que son mucho mas conducentes en la presente afeccion.

Si alguna vez se entumeciere un poco la articulacion dañada, se darán al enfermo baños jenerales ó locales en la Paila ó en el Acerado, y se le administrará el agua de la Paila al interior en dósis purgante seis ó siete dias consecutivos.

Observacion XXIV.—*Anquilosis falsa de la rodilla curada á beneficio de los baños termales.*

Don M. P., de buena constitucion, y temperamento bilioso, padecia una anquilosis en la rodilla izquierda procedente de un tumor blanco que el año anterior habia sufrido, y se hallaba cuando llegó á los baños con la pierna doblada casi en ángulo recto, los músculos de la pantorrilla demacrados, la rodilla un poco mas voluminosa que en estado natural, y la piel lijeramente colorada, con alguna sensibilidad en la parte por efecto del viaje. Le dispuse linimento laudanizado alcanforado, y baños locales en la Paila, con lo que calmado el dolor probé si cedia alguna línea la articulacion y conocí por ello que la anquilosis no era por soldadura de los huesos. Sin preparacion alguna tomó treinta y nueve baños entre el Templado y el Tigre, interrumpidos por doce en el Acerado por motivo de habérsele vuelto á inflamar un poco despues del décimo baño. A los diez y ocho baños comenzó á percibir soltura en la articulacion: á los pocos dias dejó la muleta, y quedó con la pierna estirada y natural á las dos semanas de concluidos los baños.

Observacion XXV —*Anquilosis falsa doble en ámbas rodillas, curadas con las aguas termales.*

J. P., soldado, de constitucion delicada, enfermizo desde niño, y con temperamento nervioso linfático, tenia anqui-

losadas ambas rodillas á consecuencia de una hydrartrosis segun creo, que dos años ántes padeciera. La rodilla derecha se hallaba en ángulo recto, y la pierna y pié casi completamente demacrados: la izquierda la tenia en ángulo bastante obtuso, con algunas carnes en la pierna pero muy laxas y un lijero movimiento en la articulacion. Del carro fué en hombros conducido á la cama, y de allí se le llevaba al baño en una silla. Tomó cuatro baños en la Paila, veinte y uno en el Tigre, y por haberse entumecido un poco la rodilla derecha con algun dolor, volvió otra vez á la Paila seis dias seguidos, durante los cuales bebia el agua de la misma en dósis purgante, volviendo luego á tomar veinte mas en el Tigre. Hácia los últimos primeros baños en el Tigre se nutrió la pierna izquierda, y se estiró de modo que pudo con dos muletas ir por su pié al baño, y fué cuando la derecha, perdida un poco su flexion, se apareció dolorida. Por último concluidos los baños tenia la pierna izquierda buena andando bien con ella, y la derecha con una lijera flexion y mas nutrida, su constitucion rejenerada y pudiendo andar libremente apoyado en un lijero palo con muy poca cojera, que se fué paulatinamente disipando.

9° Hidropesías.

Entre las varias clases de hidropesías solo he tenido ocasion de comprobar la utilidad de las aguas de San Diego en cinco casos de ascitis ó hidropesía del vientre: una de hidrotorax sintomática ó sea hidropesía del pecho; y dos hydrartrosis ó hidropesías de las articulaciones.

En toda hidropesía esencial, ó siempre que no sea incipiente, debemos abstenernos de los baños de cualquier clase que sean, y limitar el tratamiento al uso del agua esclusivamente al interior. Se beberá á pasto la del Templado y en ayunas la de la Paila en dósis purgantes, sosteniendo las evacuaciones aunque aparezcan lientéricas miéntras no fueran escesivas. Algunas veces no puede suportar el enfermo este tratamiento, sea por la delicadeza de su constitucion, ó por una pesadez escesiva que esperimenta en el estómago, ó bien por la abundancia de las deposiciones. En estos casos se principiará por menor dósis mezclándola con leche, agua de cebada ó agua comun, segun las circunstancias aumen-

tando progresivamente la cantidad del agua mineral hasta llegar á beberla sola. Disminuida ó del todo curada la hidropesía, se prescribirá á pasto el agua del Acerado por espacio de diez ó doce dias, no siguiendo jamás [y en las hidropesías ménos] la mal entendida costumbre de llevarse garrafones de agua mineral y continuar su uso por espacio de cuarenta dias.

Si la hidropesía no fuese esencial sino sintomática de otra afeccion, se podrá seguir el mismo tratamiento que acabo de esponer, cuando sea la hidropesía muy adelantada; pero hallándola en los principios podrá adoptarse el método prescrito para cada una de las enfermedades que pueden sostenerla, así por ejemplo la ascitis sintomática sostenida por obstrucciones ó infartos viscerales se combatirá con los medios que al tratar de las obstrucciones se indicaron; en la proveniente de la retropulsion de una erupcion cutánea, se prescribirán baños ordinarios en el Templado ó Tigre hasta que reaparezca la erupcion, y luego se seguirá con todo rigor el sistema que mas adelante para estas afecciones veremos, y así de las demas.

En las hydratroses será bueno seguir todas las reglas hasta aquí establecidas, pero además no habrá inconveniente en tomar los baños, solamente locales, en el Tigre y mejor en la Gallina.

Como el hidrotórax que ví era sintomático de una afeccion reumática, y se hallaba en un estado todavia incipiente lo combatí con el tratamiento señalado para el reuma, si bien en los principios tuve que suspender los baños porque se ahogaba en ellos el enfermo, y las palpitaciones del corazon se hacian escesivas, y tuve que ponerle ocho dias al uso del agua de la Paila en dósis purgante, siéndole de este modo posible continuar los baños y conseguir su curacion.

La leucoflegmasia ó hidropesía del tejido celular y el anasarca creo deben tratarse por el método jeneral espuesto en un principio.

Observacion XXVI.—*Hidropesía ascitis que terminó con la muerte por haber sido tratada con los baños de la Paila y del Acerado.*

J., lucumí, de alguna edad, constitucion bastante regular, y temperamento bilioso-linfatico adquirido, padecia una

ascitis muy adelantada, que parecia esencial, y siguiendo la rutina comenzó á bañarse en la Paila, hasta que viendo lo mucho que sufria durante el baño y que iba perdiendo cada dia en ajilidád, fuerzas y apetito, me consultó al ir á visitar á otro moreno que en la misma posada vivia. Le dije mi opinion de suspender todo baño y limitarse al uso del agua al interior; pero mis consejos chocaban con la envejecida costumbre, y pareceque habiendo visto casualmente á otro profesor, creyó este deber aconsejarle el baño del Acerado, y el agua termal al interior. Las consecuencias fueron hincharse todo él de un modo espantoso y morir allí mismo ántes de concluirse la temporada.

Observacion XXVII.—*Hidropesía ascitis curada con las aguas minerales al interior, pero sin baño.*

Doña R. Ch., de unos 40 años, constitucion regular, pero gastada con muchos partos, abortos y lactancias, y temperamento bilioso-nervioso-linfático: á consecuencia del último parto se le presentó una ascitis esencial hacia dos años; y despues de haber sufrido dos veces la operacion, se hallaba cuando llegó á San Diego con un vientre tan abultado y en un estado de enflaquecimiento tal que apenas podia moverse. Me costó mucho trabajo convencerla de que no debia bañarse; pero por el estado jeneral no me determiné á sujetarla á toda la estension del tratamiento. En este concepto le prescribí el agua del Templado con mitad de leche en dósis de tres vasos al dia, y la misma mezclada con agua de cebada á pasto: cada tres dias le daba el agua de la Paila en ayunas como purgante, suspendiéndola durante todo el dia el agua termal, y teniéndola únicamente al uso del agua panada, ó del agua de cebada sola: y además acompañé la accion de las aguas con aplicaciones de aceite y tintura de yodo en todo el vientre. A los diez dias de este plan, y habiendo tomado el dia ántes el agua de la Paila, le vino una diarrea lientérica tan copiosa que me alarmó por haberse hecho luego disentérica; pero felizmente pudo combatirse guardando cama, adietándola y administrándole el cocimiento blanco con la codeina, y lavativas de ipecacuana con un poco de láudano. A los diez dias pudo levantarse de la cama respiraba mejor, y tomándose la medida que guardaba de la circunferencia de su abdomen, la halló disminuida en cua-

tro pulgadas. Alentada con este resultado volvió con mas fé al plan anteriormente establecido, repitiose la misma escena catorce dias despues; pero se restableció á los cuatro dias y no hubo disentería; por último, á los treinta y ocho dias de tratamiento, al ver reducido á mas de la mitad el volúmen del abdómen, y que si bien ejercia libremente la respiracion, la dijestion y la secrecion de la orina, se hallaba muy débil suspendí este sistema temiendo la accion prolongada de los alcalinos; y le prescribí el agua del Acerado á pasto, con lo que al salir del pueblo se hallaba curada y restablecida.

Puede verse además la observacion IV.

10. Contusiones y cicatrices.

He creido deber llamar la atencion sobre estas consecuencias de enfermedades tan distintas, por lo muy comun que es pasar con estos nombres á San Diego en busca de un remedio, debiendo siempre tener presente que por punto jeneral rara es la vez ó quizás ninguna que estos afectos vayan allí recientes, ántes bien se han pasado meses y años desde que obró la causa siempre traumática que los produjo.

Las grandes contusiones suelen dejar por lo comun afecciones crónicas de las vísceras, articulacion ó tejido que pudo haberse resentido al recibir el golpe ó compresion fuerte que las caracteriza, de modo que no podrá darse una regla jeneral, sino que examinada la parte y conocido el estado patolójico que afecta, deberá tratarse con el plan á este estado conducente, como se puede por ejemplo ver en la observacion XXII. Sin embargo, en aquellos casos en que la contusion quede reducida á la hypertrofia de los tejidos dérmicos, presentándose la piel engruesada, dura y de vários matices, es cuando sin atender á nada mas se procederá al uso de los baños ordinarios en el Tigre, ó mejor si es posible los tópicos en el mismo caño de la Gallina, sin beber agua al interior; aplicándose además sobre la parte un puñado de hilas, ó bastantes dobleces de trapo empapados en agua de la Paila.

En las cicatrices procedentes de heridas de balas, armas blancas, palos, piedras, caidas etc., se debe observar lo propio combatiendo los daños que hayan causado en el interior

y observando de que naturaleza son para tratarlos por el plan á cada uno especificado; pero si únicamente se halla afectada la piel, tejido celular ó lijeras y superficiales capas musculares, presentando deformidades á la vista, embarazo en algunos movimientos, tirantez ó dolores, se combatirán con el Tigre, la Gallina y aplicaciones de la Paila del mismo modo que queda establecida para las contusiones, puesto que en ámbos casos debemos procurar únicamente escitar un poco la vitalidad de los tejidos para favorecer la reabsorcion y resolucion consecutiva.

Observacion XXVIII.—*Cicatrices deformes, resueltas con los baños termales.*

F. M., soldado, de constitucion buena y temperamento muscular nervioso, hacia tiempo que habia padecido un abceso profundo en la parte superior interna del muslo derecho, del cual le quedó una cicatriz no solamente arrugada, tirante, un poco hundida y muy deforme, sino que por adherencia del tejido celular con los músculos le impedia la libertad en bastantes movimientos. Tomó treinta y cinco baños en el Templado aplicándose el agua de la Paila como tópico; desde el baño veinte y tres principió á adquirir mas soltura; y despues de concluidos, reblandecidas ya las adherencias y reabsorvidos á lo ménos en parte los tejidos anormales, quedó la cicatriz muy modificada á la vista, y el muslo del todo ájil en sus movimientos.

11. Ulceras atónicas.

Toda úlcera sea de la clase que fuese, é independientemente de su oríjen y naturaleza debe tratarse con los baños termales siempre que se presente atónica ó falta de estímulo, de accion y de vida: siendo preciso combatir á la inversa con el Acerado ó con la Paila las de caracteres opuestos, sean cuales fueran: de modo que el tratamiento de estas soluciones de continuidad especiales será siempre el resultado de la combinacion alternativa de los baños de la Paila con los termales segun los estados que en su curso vayan pre-

sentando. Además de los caracteres que sabe hallar en una úlcera todo profesor, voy á indicar por encima el modo de distinguirlas á fin de que en ciertos casos pueda ser fácil al mismo enfermo conocer su estado. Se conocerá que una úlcera es atónica cuando su superficie se vea pálida, los bordes muy delgados, sin color ó amoratados y como amortecidos, la supuracion clara, y mas ó ménos fétida, las fungosidades blanquecinas, y la piel sobre que descansa pálida ó amoratada. Siempre que una úlcera cualquiera reuna todos ó algunos de estos caracteres, se la tratará con los baños termales jenerales en los principios, y de una duracion regular, y luego solamente con los locales de mas de media hora de duracion. En estos estados conviene casi siempre modificar mas ó ménos la constitucion, lo que se consigue con algunos baños jenerales y con el uso interior del agua del rio á pasto y la del Templado tres ó cuatro veces al dia. Para las curaciones se usarán hilas empapadas en agua de la Paila, ó bien ungüento dijestivo, anodino etc., ó algunas cauterizaciones, segun las circunstancias.

Las úlceras procedentes de enfermedades de la piel van mejor con planchuelas de cerato solamente, dejando que sigan el curso y tratamiento de la afeccion que las sostiene.

Al hablar de las aplicaciones de las aguas de la Paila me estenderé mas acerca el tratamiento combinado de las úlceras, dejando asimismo para aquel lugar las observaciones mas escojidas que sobre estas afecciones he recojido.

V.

APLICACION TERAPEUTICA

DEL AGUA DE LA PAILA.

Modo de administracion y dósis.

Al esterior.

El agua de la Paila se dá en forma de baños jenerales inmerjiéndose hasta la barba, y teniendo cuidado de mojarse bien la cabeza al entrar, al salir y durante el baño.

El baño comun ú ordinario será de 15 á 20 minutos, pudiendo prolongarse hasta media hora, miéntras no sea demasiado robusto el que se bañare.

Se tomarán dos baños al dia sin algun inconveniente, y en cualquier circunstancia en que se halle el enfermo.

Se llamarán baños de *inmersion*, los que se darán con el objeto de producir reacciones, y cuya duracion no debe esceder de tres minutos si se desea que produzcan el efecto.

En los baños de inmersion se vestirá el enfermo muy precipitadamente al salir del agua, sin detenerse ni aun para secarse, y acto contínuo ó dará un paseo de media hora ó se acostará en su cama.

De baños de inmersion podrán tomarse cinco ó seis, y aun hasta diez en las veinte y cuatro horas.

El número total de baños será por término medio el de treinta, variando en mas ó en ménos, y pudiéndose prolongar hasta sesenta segun la afeccion y circunstancias del enfermo.

Será útil que del baño á la última comida haya transcurrido una hora lo ménos, si bien he notado que nada por lo comun sucede aun cuando se pase ménos tiempo, no viendo en este la espo-

12

sicion que en tal concepto hallamos en los termales.

La ducha ó chorro se tomará colocándose de modo que el salto que con bastante empuje da el agua al caer en la Paila, junto á la márjen izquierda, se reciba en el punto del cuerpo que convenga. Será conducente no tomar mas que una ducha al dia.

Todos estos baños se suspenderán desde el momento de aparecer calentura, sea de la clase que quiera.

Al interior.

Como *purgante* á la dósis de cinco á ocho vasos uno tras otro en ayunas dando luego un paseo.

Como *alterante* á medios vasos ó enteros cuatro ó cinco veces al dia en horas distintas sola, ó con agua de cebada ó leche.

Además suele beberse á pasto hasta en las comidas el agua cojida en el mismo rio junto al paso de la Paila.

Aplicaciones terapéuticas.

Las aguas de la Paila considerándolas por precision como un medicamento distinto de las termales, son segun vimos, frias y salinas, con una accion sedante muy marcada sobre la piel, debida á su baja temperatura; y sobremanera estimulantes al interior, tanto por la absorcion de las sales alcalinas como por la accion secundaria y consecutiva del primer efecto. Por estas acciones vemos en la piel disminuidas las propiedades de los tejidos, y aumentadas las vitales; produciéndose unos efectos opuestos en lo interior de la economía donde hallamos una exaltacion en las funciones orgánicas, y la sedacion en las vitales representadas por la influencia nerviosa; siendo desde luego indicada la aplicacion de estas aguas en todos los estados patolójicos que se nos presenten con condiciones enteramente opuestas. De consiguiente, todas las enfermedades de la piel, las afecciones nerviosas, las anémicas y la mayor parte de las úlceras serán ventajosamente combatidas por las aguas de la Paila.

1º Enfermedades de la piel.

No deben comprenderse aquí aquellas afecciones cutáneas acompañadas constantemente de un estado patolójico agudo tales como el divieso, carbunco, flemon etc.... sino tan solo el sin número de enfermedades crónicas conocidas vulgarmente con el nombre de erupciones ó empeines, que se

presentan bajo ocho formas elementales distintas, cuales son: los *exantemas*, ó sean manchas rojas, de diversa forma y estension, que desaparecen á la presion del dedo para reaparecer en el acto, y terminan por delitescencia, resolucion ó descamacion: las *vesículas*, pequeñas ampollas, llenas de serosidad transparente, opaca ó purulenta, que terminan por reabsorcion y descamacion, ó por distintas ulceraciones que se cubren de pequeñas y muy delgadas postillas: las *flictenas*, ampollas mucho mayores y de iguales caracteres que las vesiculas, terminando casi siempre por escoriaciones ó ulceraciones de mal carácter y bastantes estensas, con costras muy desiguales que se reproducen: las *pústulas*, pequeños granos con pus que se seca y convierte en incrustaciones dobles que al desprenderse dejan una superficie muy pulida, roja y como inflamada, ó muy lijeramente escoriada: las *pápulas*, granos sólidos, duros, sin pus, que á veces se ulceran en su punta, y terminan por una descamacion furfuracea ó como salvado: las *escamas*, ó multitud de pequeñas láminas de epidermis sobrepuestas como la escama del pescado colocadas en una superficie lisa ó formando elevaciones desiguales, y desprendiéndose y reproduciéndose al infinito: los *tubérculos*, tumores duros, aislados ó arracimados, como inflamados, sobre una superficie desigual é inflamada, que suelen terminar en ulceraciones de mal carácter: las *máculas*, manchas blancas, pálidas, amarillentas, amoratadas apizarradas ó mas oscuras y desiguales que invaden puntos aislados ó casi toda la superficie de la piel. Y aun de todas estas debemos deducir las que siempre se manifiestan en estado agudo y con calentura como la mayor parte de los exantemas p. e. la erisipela, escarlatina etc.: muchas vesículas como la fiebre miliar, la varicela, y algunas pústulas como las viruelas.

Todas estas afecciones se modifican ó se curan con la accion del agua de la Paila, y se recrudecen, reaparecen, se exacerban y con frecuencia dejeneran con los baños termales.

Sin necesidad de preparacion alguna se tomarán dos baños al dia de los comunes en la Paila, pudiendo prolongarlos sucesivamente hasta media hora ó mas si posible fuese, teniendo presente que los baños muy cortos ó de mera inmersion producen un efecto contrario al que buscamos.

Al mismo tiempo se usará interiormente el agua del rio á pasto, ó la del Templado terciada con cebada ó leche á la dósis de cuatro vasos al dia, y cada cinco ú ocho dias se beberá la de la Paila en dósis purgante en ayunas.

He tenido ocasion de ver muchas afecciones de la piel en esta temporada, y he notado que los exantemas, las máculas y las pápulas suelen desvanecerse y curarse con veinte ó veinte y cinco baños: las vesículas, las flictenas y las escamas necesitan lo ménos treinta para completar su desaparicion: las pústulas suelen cambiarse en escamas despues del baño veinte, pero de todos modos tardan en resolverse mas de cuarenta y aun cincuenta baños, completándose á veces su curacion al mes de concluidos; por último los tubérculos por leves que sean, algunas pústulas y otras cuando son hereditarias ó muy antiguas, ó no se curan completamente ó se necesita para conseguirlo la repeticion de estos baños en dos ó tres temporadas sucesivas.

Como en la mayor parte de estas afecciones se aparecen superficies inflamadas, dolorosas ó ulceradas, y por otra parte suele acompañarlas prurito á veces insoportable, viva comezon, ardor etc., es preciso dejarse de preocupaciones y esclusivismos y ayudar á la enfermedad aliviando al paciente por medio de pomadas, lociones, unturas, cataplasmas, ó planchuelas apropiadas á juicio de un profesor, no debiendo aplicarse hilas ó cabezales empapados en el agua mineral como hacen algunos, sino en los casos en que convengan lociones alcalinas. Considero oportuno advertir que para cataplasmas es mejor usar la harina de patatas ó de arroz en lugar de la de linaza que suele levantar al rededor de la parte una especie de erupcion pustulosa: y al mismo tiempo indicar que los polvos de albayalde, cascarilla y otros llamados secantes exarcerban la picazon y ardor léjos de calmarlos, habiéndome surtido mejor efecto la harina comun, el almidon de España ó el aceite.

Observacion XXIX.—*Ectyma sobre un tobillo, exacerbado con los baños termales.*

Don J. A., Gefe, de unos 38 á 40 años, constitucion buena y temperamento muscular, tenia un ectyma (*pústulas*), sobre uno de los tobillos y se empeñó, despreciando mis consejos en bañarse á la antigua. Durante los diez dias que se bañó en la Paila mejoró bastante de aspecto, y de consiguiente adherido á su plan se purgó y principió á bañarse en el Templado; cuando al tercero ó cuarto dia se exacerbó la erupcion, se ulceró, y con el pié y pierna hinchada y suma-

mente inflamada, recurrió al Dr. D. Pablo Humanes, quien consiguió calmarlo á beneficio de un plan conducente; le reprendió la imprudencia de usar baños termales en afecciones dérmicas, y prescribiéndole luego la continuacion de los de la Paila, pudo modificar algun tanto la erupcion, que cuando se marchó, se habia estendido por casi todo el pié y la mayor parte de la pierna.

No digo este enfermo, pero algunos otros parecidos, y cuyas observaciones conservo, son los que suelen desconceptuar las comprobadas virtudes de las aguas de San Diego; pero si fracasan en sus curaciones, no debemos buscar la culpa en las aguas sino en su obstinacion.

Observacion XXX.—*Herpes flictenode estenso, curado con los baños de la Paila.*

E. A., Cabo segundo, de 20 años de edad, constitucion delicada, y temperamento nervioso linfático, padecia un herpe flictenodes (*vesículas*), de bastante estension en toda la parte esterna de la pierna izquierda. Despues de veinte baños en la Paila, se desvaneció completamente por resolucion, quedando la piel muy fina y un poco colorada; pero con diez baños mas quedó de un aspecto natural sin haberse reproducido. Bebió el agua del rio á pasto, y la de la Paila como purgante cada ocho dias.

Observacion XXXI.—*Rupia simple, curada despues de los baños de la Paila.*

Don J. de la G., del comercio, de 28 años, constitucion mediana, y temperamento sanguíneo y un poco nervioso, padecia una rupia simple, (*flictenas*) en el tercio inferior de la pierna izquierda. Tomó cincuenta y ocho baños en la Paila, bebiendo el agua del Templado con leche ó cebada, y purgándose con la de la Paila cada semana. Despues de los treinta baños se cayó el costron, dejando una úlcera sórdida, dolorida y un tanto estensa que principió á tender á la cicatrizacion despues de los cuarenta y cinco baños; quedando completamente cicatrizada y sin coloracion alguna en la piel al cabo de quince dias de concluida la temporada.

Observacion XXXII.—*Porrigo favosa, curada con los baños de la Paila.*

J. F., soldado, de 21 años, constitucion bastante regular y temperamento mas linfático que bilioso, trajo un porrigo favosa (*pústulas*) en la cabeza que le cojia todo el cuero cabelludo, levantándose unas postillas enormes, asquerosas saniosas que le obligaban á llevar constantemente un pañuelo atado en la cabeza. Tomó cuarenta y siete baños en la Paila, bebiendo el agua de la misma con leche, y cada diez dias como purgante, y sucesivamente se le fueron desprendiendo primero las pústulas y costras pequeñas, luego una grande casi como la palma de la mano formada de grupos de otras menores, y que se fué cuarteando y desprendiendo; y por último dos algo reducidas que habia inmediatas á las orejas, que no cayeron hasta despues de los cuarenta baños. La piel quedaba un poco delicada y encendida, pero no tanto como era de esperar, y á la conclusion de la temporada se hallaba ya toda del color y aspecto natural, sin que, cosa rara, se le hubiese caido un solo pelo.

Dispuse á este enfermo que desde la mitad de los baños se lavara todos los dias la cabeza con agua de la Gallina, dejándola enfriar ántes.

Observacion XXXIII.—*Elefantiasis*, (*mal lazarino*), *modificada con los baños de la Paila.*

Don A. R., tabaquero, de 50, años, constitucion robusta, y temperamento muscular, padece hace años una elefantiasis (*tubérculos*), que le rodea toda la pierna derecha. Estuvo el año anterior en estos baños sin obtener resultado, y en esta temporada ha tomado cuarenta y nueve baños en la Paila, poniendo la pierna en el chorro varias veces, y usando interiormente el agua del Templado terciada. Desde los 30 baños principiaron á resolverse algunos tubérculos y á supurar los mas, deterjiéndose y cicatrizándose la mayor parte: de modo que concluida la temporada tenia la pierna mucho ménos voluminosa, apenas inflamada y secados ó cicatrizados la mayor parte de los tubérculos.

2.° Sifilides.

Queda sentado al hablar de los dolores sifilíticos que cuando el venereo toma el aspecto y principales caracteres de otra afeccion, el elemento sifilítico obra en este caso de un modo análogo al elemento especial de la afeccion que remeda; y resaltando mucho mas semejante paridad en las afecciones de la piel, no podré ménos al tratar de la sifilides de hacer como en los dolores refiriéndome casi en un todo á cuanto queda indicado en el capítulo anterior. En efecto, tantas son las sifilides como las enfermedades comunes de la piel denominándose: *sifilide exantemática, vesiculosa, flictenosa, pustulosa, papulosa, escamosa, tuberculosa ó maculosa* segun presente los caracteres de cualquiera de las dermatosis enunciadas, y la diferencia marcada que revela el orijen sifilítico es el fondo color cobrizo de la piel sobre que descansa la erupcion, y aun de la erupcion misma. He notado que cuando este color principia durante los baños á manifestarse mas patente es indicio de que bastante pronto se cambiará por el color rubicundo, rosado ó rojo propio de la afeccion dérmica á que se asemeja; y cuanto mas pronto se verifica este cámbio, tanto mas rápida es por lo comun su curacion. He observado asimismo que si á los quince ó veinte baños no se modifica este color, lo que sucede es, que ó bien se reproduce la sifilide, ó bien se desvanece de pronto apareciendo bajo la forma de infartos glandulares ó de tumores gomosos que suelen ser críticos. Relativamente al pronóstico y al modo de administrar los baños, nada he de añadir á cuanto llevo espuesto anteriormente al tratar de las enfermedades de la piel.

OBSERVACION XXXIV.—*Sifilide flictenosa, curada con los baños de la Paila.*

M. D., soldado, de 27 años, buena constitucion, temperamento bilioso, tenia una sifilide flictenosa en toda la parte interna de la pierna derecha, y se le prescribieron los baños de la Paila, el agua del rio á pasto, y la de la Paila en dósis purgante cada semana. Desde el décimo baño princi-

pió á cambiarse el color cobrizo, de modo que á los treinta baños habia desaparecido del todo la afeccion.

Observacion XXXV.—*Sifilide vesiculosa jeneral exacerbada con los baños tomados empíricamente en el año anterior y curada en esta temporada con los baños de la Paila.*

B. L., soldado, de 24 años, constitucion bastante fuerte y temperamento bilioso-nervioso, padecia una sifilide vesiculosa jeneral en varios puntos de la piel. El año anterior estuvo en estas aguas que le fueron administradas segun el método rutinario comun, y por espresion del mismo enfermo se habia mejorado con los baños de la Paila, pero se exacerbó y estendió luego con los del Templado que á aquellos siguieron. En la presente temporada le dispuse los baños de la Paila, purgándose con la misma agua cada cinco ó seis dias, y tomando seis veces al dia la del Templado terciada con agua de cebada. Desde los quince baños cesaron las descamaciones que se reproducian sin cesar, y cambió el color cobrizo que tenia la piel, y las superficies ulceradas. Despues de cuarenta y cinco baños que tomó quedaban todavia como diez ó doce postillitas que no parecian sifilíticas, las cuales al desprenderse dejaban la piel lisa y de color natural, hallándose bien curado á los quince dias despues del último baño.

Observacion XXXVI.—*Sifilide pustulosa jeneral, curada con los baños de la Paila.*

Don J. Ch., de 54 años, constitucion deteriorada y temperamento nervioso adquirido, padecia una sifilide pustulosa jeneral esparcida en distintos puntos de la piel. Le prescribí baños prolongados de mas de media hora en la Paila, y el agua del Templado con leche al interior. A los diez baños se desprendieron la mayor parte de las postillas, dejando una superficie lisa ó ulcerada en algunas, pero en todas de color rosado y nada cobrizo. De estas postillas se reprodujeron algunas no tan dobles como las primeras, y despues de veinte y ocho baños completamente restablecida su constitucion, y modificado su temperamento, quedó sin lesion ni mancha de ninguna clase.

Observacion XXXVII.—*Afeccion histérica empeorada con los baños tomados por el sistema antiguo.*

N., Gefe del Ejército, de unos 40 años, constitucion fuerte, temperamento bilioso muscular, tenia una sifilide vesiculosa en unos puntos del cuerpo y escamosa en otros, combatidas al parecer sin resultado con los yoduros al interior y los sulfuros esteriormente. Al llegar á los baños [algo tarde por cierto], consultó con varios profesores, y disgustado de la diversidad de pareceres, y no fiándose de mi opinion, se decidió como los mas por la rutina. Miéntras se bañó en la Paila, se modificaba la erupcion; pero á los pocos baños del Templado se le exacerbó de un modo tal, que agrietadas y ulceradas las manos y piés, y sufriendo ardores y comezones insoportables en distintos puntos, tuvo que suspender los baños, recojerse, llenarse de parches y establecerse un réjimen calmante y dulcificante; y si bien luego quiso sujetarse al método que desde un principio le habia yo prescrito, no tuvo ya tiempo por hallarse casi concluida la temporada.

3.° Afecciones convulsivas.

El histerismo bajo todas sus formas, la córea y otras afeciones, en las cuales la movilidad del sistema nervioso predomine de un modo considerable sobre todas las demás funciones, deberán alejarse de los baños termales que las aumentan, y tratarse con los de la Paila que sino siempre las curan por completo, inducen cuando ménos modificaciones ventajosas. El método que para combatirlas debe seguirse consiste en tomar de diez á veinte baños comunes y ordinarios en la Paila, y á continuacion darse quince ó veinte dias seguidos varios baños al dia de los de *inmersion* en la misma Paila seguido cada baño, de un buen paseo. Al interior se usará del agua del Templado por punto jeneral, mezclada con cebada ó leche en dósis de tres ó cuatro medios vasos al dia: podrá beberse la de la Paila si hubiese un estado saburroso ó bilioso en las vias gástricas: y se tomará la del Acerado á pasto hasta en las comidas siempre que se notare mucha palidez en la piel y en los lábios

Observacion XXXVIII.—*Afeccion histérica empeorada con los baños tomados por el sistema antiguo.*

Doña G. R., soltera, de 20 años, constitucion deteriorada y temperamento nervioso linfático, padecia mas de dos años accesos histéricos que le atacaban irregularmente una ó dos veces al mes, con espasmos tónicos y luego movimientos convulsivos acompañados de pérdida de los sentidos, ansiedad precordial, risa sardónica y demás síntomas propios de esta afeccion, terminando cada acceso con un dolor bastante agudo en el corazon que se prolongaba de ocho á doce dias. A escepcion de la viveza de imaginacion, y movimientos todas sus demás funciones se ejercian medianamente, pero con muy poca accion. El método que seguia era como se supone, el antiguo, de modo que durante los baños que tomó en la Paila se hallaba bastante bien; pero al octavo baño en el Templado le dió un ataque tan fuerte que además de haberse prolongado muchas horas, le dejó no tan solo el dolor que siempre sentía sino una verdadera fiebre anjioténica de la que tardó como quince dias en restablecer; quedando tan débil que se vió precisada á retirarse, habiéndole dado dos veces la convulsion durante el viaje.

Observacion XXXIX.—*Afeccion histérica curada con los baños de la Paila combinados.*

Doña P. C., soltera, de 21 años, constitucion bastante empobrecida y temperamento nervioso, padecio de espasmos vagos desde los diez y ocho años, convirtiéndose luego en verdaderos accesos convulsivos epileptiformes, que llegaron á reproducirse hasta tres veces al mes, quedándose siempre muy débil, quebrantada, y con jaqueca, sensacion de peso en el vientre y dolores algunas veces bastante agudos en los lomos y caderas. Tomó ocho baños comunes en la Paila y luego principió cuatro al dia de los cortos de inmersion, continuándolos casi sin interrupcion por espacio de veinte y siete dias. Interiormente tomó primero el agua del Templado terciada con leche, y luego la del Acerado á pasto. habiéndose restablecido su constitucion, recobrado el apetito, regularizado las dijestiones, y ahuyentado los accesos,

pues á escepcion de uno bastante lijero que tuvo á los quince ó diez y seis baños, y despues de haber desaparecido la jaqueca, el peso y los dolores, no volvió á padecer mas miéntras estuvo en el pueblo, ni ha vuelto á sentir novedad alguna hasta el presente.

4.° Parálisis.

Esta enfermedad llamada en el pais *aire*, puede invadir todo el cuerpo ó tan solo alguno de los miembros, como tambien las partes interiores como intestinos, vejiga etc., y cualquiera que sea el punto donde resida la parálisis debemos considerarla de cuatro modos bastante distintos:

1.° *La parálisis por falta de escitantes internos* es producida por una lesion ó daño de los nervios, de la médula ó del mismo celebro, que no pudiendo curarse, debe correjirse mediante la escitacion aumentada del sistema nervioso jeneral, de modo que los demás nervios suplan en cierto modo la funcion que no puede ejercer el que está dañado. Esta especie de parálisis se cura si reside en los nervios, puede modificarse algunas veces cuando tiene su asiento en la médula, pero es inútil, ó perjudicial ir á San Diego cuando el daño se halla en el celebro. El tratamiento consiste en tres ó cuatro baños diarios de *inmersion* en la Paila, y el agua del Templado al interior, cesando en el uso de esta bebida desde el momento en que se principian á esperimentar contracciones, ó accion en la parte paralizada.

2.° *La parálisis por falta de escitantes esternos*, se comprende suponiendo que un sujeto tuvo una apoplejía, ó se dió un fuerte golpe en la cabeza, ó recibió unas fumigaciones cinabriadas que atacaron al cerebro ó la médula, de cuyas resultas quedó sin accion y paralítico un brazo, ó la vejiga ú otra parte: con la medicacion oportuna se curó completamente la apoplejía, ó el efecto del golpe, y sin embargo, el brazo ó la vejiga quedaron paralizados. Esta es la parálisis que estamos estudiando, y la que por lo comun se cura con mas facilidad. Para conseguirlo se tomarán seis ú ocho baños comunes en la Paila, y luego tres ó cuatro al dia de los de *inmersion*, y además, si la parálisis reside en brazo ó pierna, se colocará la parte siquiera una vez al dia en el manantial de la Gallina; si el órgano paralítico fuese la ve-

jiga ó los intestinos se beberá el agua del Templado cuatro veces al dia, y la del Acerado á pasto. He usado dos veces con buen éxito las lavativas de agua del Tigre en la parálisis del intestino recto bastante frecuente en esta Isla.

3.° *Las parálisis por abusos funcionales*, tal como la impotencia producida á consecuencia de abusos y escesos venéreos: la falta de memoria por escesivos y desarreglados trabajos mentales etc., son las mas dificiles de correjir. Con todo, he visto alguna curacion bañándose en la Paila aplicando la cabeza, la rabadilla ó la parte afecta, al salto que al caer en la Paila dá la corriente de la orilla izquierda.

4.° Por último *la parálisis por aberracion del influjo nervioso*, bastante comun en las mujeres histéricas, en algunos epilépticos etc., puede desvanecerse con veinte ó veinte y cinco baños comunes en la Paila.

Téngase presente que de ningun modo debe confundirse con la parálisis la falta de movimiento mas ó ménos total y completa que vemos con frecuencia á causa del reumatismo, gota ó venéreo, y cuya lesion debe sujetarse al tratamiento que para estas afecciones queda establecido.

Observacion XL.—*Parálisis por falta de escitantes esternos curada á beneficio de los baños combinados de la Paila.*

Don T. V., de 43 años, grueso, cuello bastante corto, constitucion un tanto apoplética, y temperamento sanguíneo bilioso, hacia dos años que padeció un ataque apoplético de que curó, habiéndole quedado el antebrazo, mano, pierna y pié derecho como edematoso, acorchado y sin ningun movimiento. Le prescribí ocho baños comunes en la Paila, y luego cuatro al dia de inmersion en la misma que tomó por espacio de veinte y tres dias. En los principios bebia el agua del Templado, mas al ver que á los diez y siete ó diez y ocho baños sentia hormigueo y principios de movimiento en las partes afectas, dispuse la cambiara por la del Acerado á pasto. Desde entónces principió asimismo á introducir el brazo y colocar la pierna en el caño de la Gallina, y habiendo desaparecido el estado edematoso que en ámbos puntos existía, recobró en ellos la sensibilidad y el movimiento, y quedó curado.

5.° Neurosis y neuraljias.

Las neurosis como la jaqueca, hipocondría algunas monomanias, la dispepsia, los dolores cólicos y la diarrea y disentería crónicas; del mismo modo que las neuraljias tales como el tic doloroso de la cara ó neuraljia facial, las de los brazos, piernas ú otros puntos, el dolor de corazon, de estómago, de los riñones etc., se combaten muy bien con las aguas de San Diego. Los baños que me ha dado mejores resultados, han sido los de la Paila comunes ú ordinarios, dos al dia y en número considerable tal como cincuenta, sesenta ó mas, acompañándolos del agua del Templado sola ó terciada con cebada ó leche á la dósis de tres ó cuatro vasos al dia; debiendo advertir como lo anotó ya el Dr. Camino, que así como en la mayor parte de estas afecciones conviene suspender el agua del Templado desde el momento en que aparezca diarrea, como suele en estos enfermos suceder, es al contrario preciso insistir en su uso en la jaqueca, hipocondría, monomanía y neuraljia facial.

No he tenido ocasion de ensayar estas aguas en la amaurose, otalgia, sordera y otras neuraljias de los sentidos, pero el Dr. Camino las recomienda como eficaces usándolas de un modo análogo al que queda indicado.

Observacion XLI.—*Neuraljia facial, curada con los baños de la Paila.*

Doña C. S., de 19 años, soltera, constitucion buena y temperamento nervioso sanguíneo, padecia desde mucho tiempo una neuraljia facial que le cojia todo el carrillo, mejilla y sien derecha, repitiéndose los accesos cada mes y aun con mas frecuencia. Con los primeros baños de la Paila que los tomó de inmersion, se le apareció un acceso del dolor que le duró como cuatro dias; pero continuando luego los mismos baños, dos al dia y de media hora de duracion, junto con el agua del Templado terciada con cebada, desapareció el dolor, y hasta el presente ninguna novedad ha esperimentado. No se presentó la diarrea en esta enferma.

Observacion XLII.—*Gastraljia exacerbada en otra temporada con los baños tomados segun la rutina, y curada ahora con los de la Paila.*

Don J. O., de 35 años, carpintero de obras, constitucion deteriorada, y temperamento muscular bilioso, padecia cada mes un dolor agudísimo de estómago que le subia hácia el corazon y hasta el hombro izquierdo, ocasionándole vómitos semibiliosos ó de las comidas que hiciera, y constriccion y ardor en el esófago. Hacia tres años que habia estado en San Diego donde tomara veinte baños en la Paila y veinte en el Templado y Tigre, habiendo sentido algun alivio con los primeros, y vuelto á quedar como ántes despues de los últimos. En esta temporada tomó sesenta y cuatro baños en la Paila, de media hora de duracion, y bebió doce dias seguidos el agua del Templado con leche, suspendiéndola luego por haberle aparecido diarrea. Sobre la mitad de los baños se regularizaron las dijestiones, se abrió el apetito, y por último ántes de concluirlos habia desaparecido la dolencia que no ha vuelto á reproducirse.

6.° Clorosis.

La clorosis en la mujer y la cloro-anemia en el hombre, son dos afecciones las mas variadas, y cuyos cuadros de síntomas apenas aparecen iguales en dos enfermos; pero la enfermedad parece constantemente depender de la falta de glóbulos rojos en la sangre, de modo que la reconstitucion de este humor, y en su consecuencia la de todo el organismo es la indicacion que debe cumplir el médico en el tratamiento de ámbas enfermedades, cualquiera que sea la forma con que se presenten. No podemos hacer uso de las aguas termales que escitarian la piel, incapaz de estímulo en estas afecciones, y aumentarian la postracion y debilidad en el interior: y por otra parte las aguas de la Paila útiles para regenerar la constitucion nos aumentarian el espasmo que ya en el dermis existe; de modo que para conciliar estos estremos y sacar un partido casi constantemente beneficioso, se principiará por quince ó veinte baños comunes en la Paila,

continuándolos luego de muchos baños de *inmersion* en la misma Paila, tomados tres ó cuatro al dia. Además, siendo el hierro el medicamento por escelencia de ámbas afecciones, se beberá el agua del Acerado á pasto hasta en las comidas.

Observacion XLIII.—*Clorosis curada con los baños de la Paila y agua del Acerado.*

Doña R. J. de C., soltera, de 21 año, constitucion deteriorada y temperamento linfático, á consecuencia de repetidos disgustos y pasiones de ánimo, seguidos luego de inapetencia y falta del regular sustento, principió á sentir dolor de estómago, mal estar jeneral y vahidos, hasta que sin hacer caso de estas lijeras incomodidades, y continuando en obrar las mismas causas, fué perdiendo el color, no solo en la piel sino tambien en los lábios, boca etc., quedando pálida, como lijeramente abotagada en las muñecas, tobillos y al rededor de los ojos, y muy flaca en el resto del cuerpo, apareciéndose cada dia nuevos desarreglos funcionales y atacando así mismo á la menstruacion que de pálida pasó á escasa y luego desapareció. Habia sido varias veces tratada por las sales de hierro, pero nunca pudo resistir su accion prolongada como por desgracia sucede en algunos casos de esta rebelde enfermedad, cuando el profesor que la dirijía le aconsejó que pasara á San Diego. A los seis ú ocho dias de estarse bañando en la Paila, y cuando siguiendo la costumbre antigua iba á prepararse para pasar al Templado, tuve ocasion de conocerla por una casualidad, y habiéndome dado la relacion que antecede de sus padecimientos que databan de mas de tres años, le hice cuantas reflexiones pude para disuadirla de que se bañara en las aguas termales, y al notar que no desoia mis consejos, le dejé apuntado el plan que en mi concepto seguir debiera. En su consecuencia completó hasta veinte baños comunes en la Paila, se dió luego veinte y ocho dias seguidos cuatro baños de inmersion en la misma, y se puso al uso interior del agua del Acerado á pasto. En efecto, principiaron á regularizarse las funciones dijestivas, luego se tonizó y coloró la piel y las membranas mucosas, mas adelante se disipó la hinchazon de las muñecas etc., y por último cuando principiaba á reponerse en sus carnes apareció naturalmente la menstruacion que fué luego siguiendo sin haber vuelto á sentir novedad alguna.

7.° Ulceras.

Todas las úlceras crónicas y antiguas deben reducirse á úlceras cutáneas, escrofulosas, escorbúticas, venereas, callosas y varicosas dejando aparte las de las afecciones de la piel y las cancerosas de las cuales las primeras siguen su curso con el plan propio de aquellas afecciones, y las segundas ningun beneficio reportan con las aguas de San Diego. En todas ellas el trabajo ulcerativo ha principiado por una verdadera inflamacion, pero no es este el estado en que suelen verse en los baños, pues casi siempre llevan mas de un año de fecha, y las vemos ya crónicas, con los bordes planos y delgados, ó gruesos, rectos ó renversados: la superficie desigual, pulida y seca, ó húmeda y diversamente escavada y sinuosa; y el pus nunca de buenas condiciones sino claro, fétido, icoroso, ó sanguinolento. Además rara es la úlcera que no se presenta accidentalmente acompañada de alguna de las complicaciones propias á todas ellas cuales son la inflamacion, la gangrena, la podredumbre, ó las fungosidades: asi es que tanto por su naturaleza, como por su estado actual y complicaciones que en ellas pueden presentarse, necesitan todas dos medicaciones á la vez, una jeneral que modifique el todo de la constitucion, y otra tópica ó local que cambie el modo de ser de la úlcera.

Como no puede darse para cada clase de úlceras una medicacion constante y fija por cuanto todas y cada una de ellas aparecen sucesiva y alternadamente modificadas en cada uno de los períodos que en su curso van recorriendo, y ademas acompañadas de algunas de las complicaciones dichas, es de aquí, que se hace preciso establecer reglas jenerales, no para cada úlcera, sino para cada uno de los estados y modos en que puedan hallarse todas ellas, cualquiera que sea su naturaleza, y el tejido que ocupan.

En este concepto pues, cuando una úlcera se presenta irritada, dolorosa, con la superficie que ocupa encendida, ó amagando gangrena, se prescribirán los baños ordinarios bastante largos en la Paila, y la aplicacion de planchuelas cargadas de cerato simple ó anodino, y cataplasmas emolientes. Por otra parte, siempre que se vean las ulceras con los bordes planos, delgados ó amoratados, fungosos, ó con el pus claro y aguanoso, se usarán los baños del Tigre y aun la inmersion de la parte en el caño de la Gallina, y se aplicaran

tópicamente hilas empapadas en agua de la Paila. Toda úlcera que se presente fétida, icorosa ó sanguinolenta, ó con podredumbre ó gangrena, ó bien sea de naturaleza varicosa ó callosa, se combatirá asi mismo con las termales, pero alternados con el chorro, ducha ó salto que forma en la Paila la corriente de la orilla izquierda, aplicando allí la parte; y para las curaciones se aplicará el musgo ó materia glerosa verdoso blanquecina que se cria en la superficie del agua y de las piedras de los manantiales termales, cubriéndola con hilas empapadas en agua de la Paila. Por último, cuando una úlcera despues de simplificada, permanece como estacionaria sin adelantar en su curacion se suspenderán los baños y se aplicará la parte cuatro, cinco ó seis veces al dia en el caño ó manantial de la Gallina, hasta que se vea modificada y que tiende ya á la cicatrizacion.

El plan interior será siempre relativo á la naturaleza de la úlcera, y á la disposicion ó constitucion del enfermo. Por lo que mira á las úlceras convendrá el agua de la Paila cuatro veces al dia, y en dósis purgante cada cuatro ó seis dias en las úlceras de naturaleza escrofulosa y venérea; la del Acerado á pasto en las escorbúticas y varicosas; y la del Templado á la dósis de cuatro vasos al dia y en distintas horas en las icorosas y fungosas: y por otra parte con relacion á la constitucion del enfermo se evitará en lo posible dar el agua de la Paila en dósis purgante á los sujetos de poca robustez: no se prescribirán para bebida las aguas termales á los valetudinarios y semicaquécticos, á no ser terciadas con leche, y en fin se prescindirá de la del Acerado en los sujetos muy robustos y sanguíneos.

Así pues, el plan que bajo todos conceptos hay que seguir en la curacion de una úlcera sera casi siempre modificado y variado, adoptando ya el uno ya el otro baño, bebida ó tópico, segun la marcha que sucesivamente siga la enfermedad, y la disposicion del individuo.

Observacion XLIV.—*Ulcera cutánea crónica de la pierna, curada con los baños de la Paila y del Tigre.*

Don J. M., de buena constitucion, jóven y temperamento sanguíneo-bilioso, tenia hacia ya dos años una úlcera cutánea crónica en el tercio inferior de la pierna izquierda con principios de inflamacion y lijera tendencia á la gangrena.

Por el estado de la úlcera le prescribí los baños de la Paila tomando veinte y dos; pero para contrarestar los efectos que pudieran causarle, atendida su constitucion y temperamento le dispuse cuatro vasos del agua del Templado al dia, y la de la Paila en dósis purgante cada seis dias, curándole con cerato anodino. Desinfartados los tejidos y hallándose la úlcera en un estado mas bien de atonía, suspendí el uso del agua al interior é hice que pasara á bañarse en el Tigre, donde tomó trece baños, con los cuales y con la aplicacion de hilas con cerato simple cicatrizó por completo.

Observacion XLV.—*Ulcera callosa de aspecto carcinomatoso, de la boca, curada con los baños de la Paila y buches de la de la Gallina.*

J. C., soldado, jóven, de constitucion regular y temperamento bilioso muscular, tenia hacia mas de seis meses una úlcera callosa de aspecto casi carcinomatoso y lardaceo dentro de la boca en la parte interna del carrillo izquierdo, y que se estendia hasta el pilar anterior del velo del paladar, con infarto jeneral del carrillo y dificultad suma en abrir la boca. Le dí los baños jenerales en la Paila como sedantes de la piel y escitantes de las mucosas, y al mismo tiempo buches del agua de la Gallina tomados en el mismo manantial varias veces al dia. Dos veces solamente le toqué la úlcera con el nitrato ácido de mercurio; y sin mas tratamiento fué modificándose, presentándose lisa é igual hácia la mitad de los baños, de que tomó mas de cuarenta; y principiando la cicatrizacion hácia los treinta baños, se completó tres dias despues de concluidos. El infarto ó engruesamiento del carrillo no se desvaneció por completo hasta unos veinte dias despues. Durante este tratamiento tomó constantemente el agua del Templado cuatro vasos al dia, y la de la Paila en dósis purgante, cada seis dias.

Observacion XLVI.—*Ulceras de la matriz curadas á beneficio de baños en el Tigre é inyecciones del agua de la Paila.*

Doña D. C., de 42 años, constitucion un poco deteriorada por consecutivos partos y abortos, y temperamento bilio-

so-linfático, llevaba dos años de sufrimiento por una úlcera en el cuello de la matriz, y parte superior izquierda de la mucosa vajinal, de aspecto gangrenoso, muy irritada y dolorida, y dando un pus fétido pero espeso y consistente. A pesar de lo deteriorado de su constitucion, atendiendo á la úlcera, le dispuse los baños del Tigre prolongados, las inyecciones del agua de la Paila y la aplicacion de lechinos con cerato anodino. A los doce dias habia desaparecido la inflamacion, se habian eliminado algunas escaras, y las úlceras se presentaban lisas, pulidas y un poco pálidas siendo mas claro y aguanoso el pus, y sin dolor. En este estado, y notando que su estómago se resentia de la accion de los baños termales, la pasé á los de la Paila dos al dia asimismo prolongados, y continué por algunos dias con las inyecciones del agua de la Paila, sustituyendo los lechinos de cerato por otros empapados en la misma agua. Cuando á los pocos dias ví las úlceras limpias, sin supuracion apenas, y en un estado casi estacionario, ó cuando ménos de falta de tonicidad, iba á recurrir á las inyecciones del agua de la Gallina recien sacada del manantial, pero no pudieron hacerse hasta siete dias despues, por haber sobrevenido la menstruacion. Por último, alternando diariamente dos baños en la Paila con dos en el Tigre, é inyectando seis veces al dia el agua de la Gallina, se completó la curacion á los cuarenta y nueve dias de principiado el tratamiento. En los principios estuvo catorce dias al uso del agua del Acerado á pasto.

Observacion XLVII.—*Ulcera tuberculosa de la tibia, curada con baños en el Tigre y en la Paila.*

P., lucumí, de mas de 30 años, alto, bien constituido y de temperamento muscular, tenia una úlcera fétida saniosa en la parte superior interna de la pierna derecha que comunicaba con una cavidad bastante capaz escavada cerca del estremo superior de la tibia, á consecuencia de una afeccion tuberculosa al parecer enquistada que allí habia. Los baños jenerales en el Tigre, la inmersion de la pierna en la Gallina, las inyecciones y lechinos de esta misma agua recien sacada del manantial, y el agua de la Paila hasta efecto purgante cada dos ó tres dias, fué el tratamiento que empleé, deterjiéndose la cavidad ósea y la úlcera á los quince dias, apareciendo luego mamelones carnosos, y obteniéndose la

cicatrizacion del hueso á los cuarenta dias, y la de la piel ocho dias despues de regresado á su casa, con planchuelas del agua de la Paila que se llevó.

OBSERVACION XLVIII.—*Multitud de úlceras escrofulosas, curadas con los baños de la Paila, del Tigre y de la Gallina.*

F. G., soldado: jóven, de constitucion casi caquéctica. temperamento bilioso-linfático, tenia toda la mano derecha edematosa con doce bocas ulceradas, otra tumefaccion con cuatro úlceras sobre el biceps del brazo derecho, y otra úlcera del diámetro de un peso en la parte media interna de la pierna izquierda. Todas las úlceras eran de naturaleza escrofulosa, irregulares, bordes delgadísimos y laxos, superficie amoratada, fungosas en estremo, y con un pus aguanoso, crudo y á veces cruento. Quise atender primero á su constitucion dándole algunos pocos baños cortos en la Paila, y el agua del Acerado al interior, aplicando en las úlceras hilas empapadas en agua de la misma Paila, pero cuando le ví un poco restablecido y con apetito regular, lo pasé al Tigre donde se estimularon las úlceras, mejoró el pus, se mortificaron y desprendieron porciones de piel de los intermedios, se hicieron los bordes regulares, y sus fungosidades se igualaron. Por último, aplicando la mano y en parte el brazo en el caño de la Gallina y poniendo hilas de la misma agua en la pierna y demas puntos, vino la cicatrizacion que se completó en la mano á los treinta dias de tratamiento, en el brazo á los cuarenta y dos y despues de regresado á la Habana en la úlcera de la pierna.

VI.

APLICACION TERAPEUTICA

DE LAS AGUAS DEL ACERADO Y SANTA LUCÍA.

Modo de administracion y dósis.

Al esterior.—En baños de media á una hora una vez al dia, y mas cortos si se tomaran dos ó mas en las veinte y cuatro horas.

Al interior.—Desde uno hasta diez vasos en las veinte y cuatro horas, no todos á la vez, sino en tomas de dos ó á lo mas tres vasos cada una, de lo contrario suelen causar peso y dolor de estómago.

El agua de Santa Lucía.—Solo se aplica en aspersion lavándose los ojos con las manos, pudiendo asi mismo usarse en inyecciones en los oidos, vajina etc.

Aplicaciones terapéuticas.

Al examinar la accion dinámica de las aguas de cada uno de los surtidores, se comparó la del Acerado aplicada al esterior, á la de un baño de agua comun de mediana temperatura, y en este concepto sus aplicaciones en esta forma serán cuando por la enfermedad ó por circunstancias accidentales convenga dar á un enfermo algunos baños comunes; y asimismo en el caso de que los baños termales hubiesen estimulado escesivamente la piel y se crea conducente la accion emoliente del Acerado.

Administradas al interior, se admitió como accion principal la reconstituyente por la presencia de las sales de hierro aunque en corta cantidad, de modo que deberán aconsejarse siempre que veamos anemia, caquéxia y debilidad esencial ya en la afeccion, ya en la constitucion del enfermo.

En este concepto pues, la aplicacion de las aguas del Acerado en forma de baños será por lo comun accidental, y al interior convendrán bebidas á pasto en los siguientes casos:-Cuando al infarto del ovario, ó del útero, ó á la disminucion del flujo ménstruo acompañen las fiebres intermitentes rebeldes: v. páj. 42: y observ. II.-En el catarro crónico de la vejiga, uretra y vajina: v. páj. 49.-En forma de baños alternados para impedir ó correjir la irritacion de las articulaciones anquilosadas: v. páj. 65 y 66, y obs. XXIV.-En la terminacion de las hidropesías: v. páj. 68, y obs. XXVII.-Si junto con alguna afeccion convulsiva existiera marcada palidez: v. páj. 81, y obs. XXXIX.-En la parálisis de la vejiga ó de los intestinos, ya en bebida ya en inyecciones: v. páj. 83, y obs. XL.-En la clorosis y en la cloro-anemia: v. páj. 87, y obs. XLIII.-Y por último bebidas á pasto para rejenerar la constitucion en las úlceras varicosas y escorbúticas: v. páj. 89.

Indiqué además al hablar de la accion del agua del Acerado [páj. 35] haber observado la espulsion de arenas y pequeños cálculos favorecida por el uso de estas aguas, y desearia tener ocasion de comprobar semejante virtud por sí acompañadas con los baños de la Paila, podrian combatir estas afecciones y aun modificar la verdadera Litíasis.

Agua de Santa Lucía.

Debo decir con el Dr. Sanchez Rodriguez: "No sé con "que motivo le atribuyen á esta agua la virtud de curar las "inflamaciones de los ojos etc.," pues en efecto, por mi parte ningun resultado he podido comprobar, y no vacilo en asegurar que no goza de propiedad semejante. Con todo puede utilizarse como emoliente y ser tal vez útil en las oftalmias catarrales, en las inflamatorias y en todos los estados irritativos de las oftalmias reumáticas, sifilíticas, eruptivas, escrofulosas etc., acompañándola del tratamiento oportuno.

En la observacion XI, puede verse el uso que hice de esta agua aplicada en inyecciones á los oidos, para combatir el catarro crónico de esta mucosa; pero creo debió influir poco en la curacion que se debió á mi ver á las otras aguas.

VII.

REJIMEN HIJIENICO.

No es indiferente el réjimen á que debe sujetarse el enfermo que hace uso de las aguas minerales de San Diego, pues para que aprovechen es preciso tener presente no solo cuanto sea opuesto ó contrario á la naturaleza de los principios mineralizadores, sino tambien, todo lo que pueda directamente contribuir á ayudar á la accion medicamentosa de los mismos. Sin olvidar la temperatura de las aguas, lo que en primer lugar debe tenerse á la vista es la naturaleza sulfuroso-alcalina de las sales, y que necesitándose que sean absorvidas, su principal accion será alcalinizar la sangre. Tampoco puede olvidarse que son bastantes los casos en los que habiéndose iniciado la curacion durante el uso de las aguas no se consigue por completo hasta diez, veinte ó mas dias despues de concluidos los baños; de modo que el réjimen dietético, debe observarse no solo durante los baños sino tambien despues de concluidos y por un tiempo mas ó ménos dilatado. Así pues, encareciendo á los enfermos que no se preparen con purgantes, vomitivos, refrescos ni otra cosa alguna, sino en las enfermedades y circunstancias que en el decurso de este tratado dejo señalados: pasaré á establecer el réjimen ó plan que debe seguirse durante los baños para ocuparme luego del que conviene observar despues de concluidos.

Réjimen durante los baños.

ALIMENTOS. Estos se compondrán de carne de vaca, aves domésticas, pan ó galleta, huevos, arroz, alguna legumbre seca como garbanzos o habichuelas, verduras aunque sean en ensalada con un poco de vinagre, papas, plátanos y el tocino preciso para el condimento, no usándose mas especies que la sal y el azafran en poca cantidad. Nótese que permito las verduras, un poco de vinagre y los plátanos, y en efecto no pasa de una rancia preocupacion sin fundamento el oponerse á su uso.

BEBIDAS. Por la mañana se desayunarán los bañistas con té solo ó con leche, y los que se bañan en los termales podrán tomar sin cuidado alguno media taza de café, pues en nada se opone á la accion de las aguas. En las horas del calor se beberá agua del rio sola, ó con unas gotas de aguardiente ó cognac: podrá beberse asimismo agua de cebada ó de grama, pero no es muy útil el uso que suele hacerse del agua de naranja ó de limon, pues si bien no causará ningun daño de consideracion, con todo perturbará la accion de las sales alcalinas, y podrá en parte inutilizar los efectos de las aguas.

Bueno es que durante las comidas se beba el agua del rio ó la del Templado ó Acerado segun los casos; pero mejor seria que los que acostumbren á beber vino en las comidas lo beban, si bien con moderacion, durante los baños, y no se verian las tan repetidas indijestiones que por este motivo y no por otro se notan. Ya es hora de desarraigar y abandonar de una vez estas envejecidas preocupaciones que no por ser tradicionales deben verse rutinariamente respetadas y acatadas, puesto que se hallan en abierta oposicion con el raciocinio; y en adelante aconsejo y encargo que únicamente se prohiba el vino tan solo en aquellos casos en que pueda ser contrario, no á los baños, sino á la naturaleza de la afeccion ó del enfermo. Así pues, usarán módicamente del vino puro ó con agua en las comidas, segun tengan de costumbre los enfermos que tengan fiebres intermitentes rebeldes, infartos glandulares, hidropesías, contusiones, cicatrices, afecciones convulsivas, parálisis, neuraljias de la cara ó de los estremos, clorosis, anemia, y úlceras atónicas; absteniéndose los demás.

VESTIDOS. Téngase presente que la temporada es desde mediados de Febrero hasta último de Abril, época en que sobre todo en el campo todavía hace fresco, en especial por la madrugada. Así pues, es necesario llevarse ropa de abrigo, tanto para la cama, como para salir á la calle y estar en casa, vistiéndose segun la estacion y la hora, de modo que nunca se perciba fresco, sino mas bien trasudor, principalmente los que se bañen en aguas termales.

GENERO DE VIDA. Se emplearán todos los dias mas de diez horas en dormir, puesto que durante el sueño son mas activas las absorciones; y se distribuirán en siete ú ocho horas por la noche, y dos ó tres al medio dia.

Los que se bañen en los termales será útil que se laven con agua un poco tibia, ó echando en ella un poco de aguardiente ó agua de colonia.

Al ir al baño se andará despacio, siendo preferible llegar tarde ó no poder bañarse, á hacerlo llegando sudado ó sofocado.

Al salir del baño procurarán secarse y vestirse con precipitacion, y darán un paseo á un paso regular por los alrededores, prolongándolo hasta media ó una hora. Este paseo es tanto mas indispensable para los que tomen baños de *inmersion* en la Paila, los cuales deberán recojerse un buen rato al llegar á su casa.

Se evitarán altercados, juegos interesados ú otros motivos de ansiedad, incomodidad y ajitacion, procurando distraerse con lecturas y conversaciones amenas, y juegos de mero pasatiempo y recreo.

Las comidas, siesta y paseos se combinarán con las horas que para los baños suele señalar la Autoridad local, y que por lo comun son estas ú otras parecidas:

Horas de los Baños.

MAÑANA. *Horas.*	*Clases.*	TARDE. *Horas.*	*Clases.*
De 5 á 6	Pobres de la Caridad.	De 12 á 2	Caballeros.
— 6 á 7	Militares.	— 2 á 3	Señoras.
— 7 á 8	Caballeros.	— 3 á 4	Militares.
— 8 á 9	Señoras.	— 4 á 5	Pobres de la Caridad.
— 9 á 10	Varones de color.	— 5 á 6	Hembras de color.
—10 á 11	Hembras de color.	— 6 á 7	Varones de color.
—11 á 12	Caballeros.		

Rèjimen despues de los baños.

De nuevo me veo en el caso de luchar contra otra envejecida costumbre cual es lo que se llama la Dieta, ó sea cuarenta dias contados desde el último baño, durante los cuales se observan ciertas reglas y se sigue en el uso interior del agua mineral transportada en botellas al domicilio del enfermo. En las enfermedades crónicas, el uso de los sulfurosos y de los alcalinos, alcalinizando la sangre y variando de pronto todas las secreciones del cuerpo, escita las propiedades de los tejidos de los órganos, y hace que por estas se inicie la resolucion de la enfermedad, de modo que, en el momento de notarse que este movimiento resolutivo ha principiado ó se halla un tanto adelantado, deben suspenderse los alcalinos y dejar que la naturaleza complete la curacion, puesto que si continuaran en su enérjica accion, el resultado deberia ser la debilitacion y consuncion jeneral del organismo. "Nada mas comun [dice Mr. Trousseau en la "Medicacion alterante de su Tratado de terapéutica y Mate-"ria médica] que ir un enfermo á tomar aguas alcalinas, y en-"contrarse á su vuelta algo mejor, restableciéndose comple-"tamente en el invierno siguiente. Con esto cree que para "curarse mas radicalmente, debe ir el siguiente verano á to-"mar las mismas aguas, y repite esta operacion muchos a-"ños seguidos. Pero lo que sucede es, que en vez del alivio "que esperimentó al principio, no consigue mas que aumen-"tar sus incomodidades y atraerse en ocasiones graves ac-"cidentes, que atribuye á la tenacidad del mal, siendo asi "que debiera atribuirlos á su ciega obstinacion en usar un "remedio que no le era ya necesario. ¿Cómo no ven que un "remedio eficaz para hacer bien, ha de ser igual para hacer "mal?....Se prescriben los alcalinos con singular lijereza, "y habrá quien ordene á sus enfermos uno ó dos meses de "aguas de esta naturaleza, con la misma indiferencia que si "les aconsejase el uso de una tisana de cebada ó de bor-"raja etc.".…

¿Y no vemos en las observaciones I, IV, XI, XIII, XVII, XXIII, XIV, XXII, XXXV, XLV, y XLVIII, el trabajo de la curacion principiado con el uso de las aguas, y continuado y completado despues por la sola accion de la naturaleza?......

¿A qué hubiese conducido en estos casos disponer que los enfermos se llevaran á su pueblo botellas de agua mineral, y continuaran bebiéndola, siendo así que sin ella se completaron las curaciones?..... ¿Si ninguna necesidad tuvieron del agua como lo prueban los resultados, no era esponerles locamente á los funestos efectos de las sales alcalinas?..... ¿Y no será todavía una preocupacion y locura mayor en aquellos que ven completada su curacion aun ántes de concluir los baños?....Espero que con lo que acabo de esponer se convencerá cualquiera de la oportunidad y necesidad de suspender toda agua mineral desde el dia en que se concluya el tratamiento de su enfermedad; y para que los tejidos orgánicos puedan completar con mejor éxito la curacion iniciada por las aguas podrán los enfermos al regresar á sus casas sujetarse á las reglas siguientes:

1.ª Concluidos los baños, se suspenderá el uso del agua mineral y se sujetará el enfermo á un método, dieta ó convalecencia, concretado únicamente á los medios hijiénicos mas abajo señalados, sin medicina, ni aguas de ninguna especie.

2.ª Este plan durará diez dias para todos los que no habiendo sufrido mucho en sus enfermedades queden enteramente curados al concluir los baños: veinte dias para los que quedando asimismo curados hubiesen sufrido mucho, ó se sintieran muy débiles, flojos ó poco regularizados en sus funciones: treinta dias para aquellos que no habiéndose completado su curacion, se sintieran en buena disposicion en el resto de sus funciones; y por último de cuarenta, cincuenta y hasta sesenta y aun noventa dias para todos los que no habiendo completado su curacion, quedan estropeados, débiles, y valetudinarios.

3.ª En los alimentos, bebidas y vestido se seguirá durante este tiempo relativo exactamente lo prevenido al tratar de estos artículos en el réjimen que debe seguirse durante los baños, sujetándose á lo que allí queda prevenido.

4.ª No se harán trabajos mentales, ni fatigas escesivas ocupándose en lecturas amenas, sociedades y en algunos asuntos ó intereses que no puedan causar incomodidad ni molestia; evitando siempre pasiones de cualquier clase que sean.

5.ª Si el tiempo lo permite se dará todos los dias un buen paseo mañana y tarde de una hora lo ménos á pié ó á caballo y no en carruaje. Si el tiempo estuviese malo se darán paseos por dentro de casa.

6.ª No se saldrá de casa ántes de amanecer; pero si po-

drá hallarse el convaleciente fuera de casa una hora despues de puesto el sol, procurando retirarse ántes de las diez de la noche.

7.ª Por último se evitarán las lluvias, los vientos fuertes, el sol, la intemperie, el relente de la noche; y asimismo los teatros, bailes, iglesias en dias de mucha concurrencia, y en una palabra cualquier otro punto recojido donde se halle mucha jente reunida.

Finalmente guardando todos los preceptos que enseñados por la razon y por la práctica, dejo sentados en el decurso de este tratado, y combinándolos con tino para aplicarlos á otras afecciones que por no haber tenido ocasion de observar bien, no vienen aquí descritas, podrá cualquier enfermo sacar un saludable partido de los provechosos manantiales de San Diego de los Baños; cuando de otro modo la casualidad era la que presidia las curaciones, y en el interior de las familias se ha llorado y llora todavía mas de una víctima del ciego empirismo, y que á ser conducida á aquellas aguas por la razon pudiera haberse salvado.

INDICE.

INTRODUCCION.

I. CONSIDERACIONES TOPOGRAFICAS MAS ESENCIALES.

Topografia del partido y pueblo de San Diego......................*páj.* 1
Topografia de los baños.. 4

II. NATURALEZA DE LAS AGUAS MINERALES.

Análisis de varios autores...................................... 10
Composicion de las aguas.. 14
A. Aguas minerales termales.—1ª Agua de la Gallina.—2ª Agua del Tigre.—3ª Agua del Templado.............................. id.
B. Aguas minerales no termales.—4ª Agua del Acerado.— 5ª Agua de Santa Lucía 18
C. Agua mineral fria.—6ª Agua de la Paila....................... 20

III. ACCION DINAMICA DE LAS AGUAS.................... 25

1º Accion dinámica de las aguas termales.— Id. id. aplicadas al esterior.—Id. id. id. al interior................................. 27
2º Accion de las aguas no termales.— Id. id. aplicadas al esterior.—Id. id. id. al interior... 33
3º Accion del agua de la Paila.—Id aplicada al esterior.—Id. al interior 35
De los baños llamados Templadillo................................ 38

IV. APLICACION TERAPEUTICA DE LAS AGUAS TERMALES.

Modo de administracion y dósis................................... 39
Aplicaciones terapéuticas.. 40

1º Fiebres intermitentes rebeldes................................ 41
OBS. I. Id. id. con infarto y dolor de un teste, curadas con los B. termales. 42
OBS. II. Id. id. con hypertrofia de la matriz, id. id.................. 43
OBS. III. Id. id. terminadas con la muerte por abuso de las aguas........ 44

2º Obstrucciones víscerales...................................... id.
OBS. IV. Id. id. abdominales, curadas con los baños termales............. 45
OBS. V. Id. del páncreas y mesenterio, id. id. id. por el Dr. Humanes... 46
OBS. VI. Id. id. del bajo vientre, curadas con id...................... id.

3º Infartos glandulares crónicos........................*páj.* 47
Obs. vii. Escrófulas crónicas curadas con los baños termales........... id.
Obs. viii. Infarto del teste y sobaco, curados con id.................. 48

4º Catarros crónicos.. 49
Obs. ix. Catarro bronquial crónico curado con las aguas termales........ 50
Obs. x. Tisis laríngea empeorada con las aguas......................... 51
Obs. xi. Otorrea crónica curada con las aguas termales................. 52

5º Reumatismo y gota.. 53
Obs. xii. Reuma articular no bien resuelto con el método rutinario...... 55
Obs. xiii. Id. muscular exacerbado con la Paila, y curado con los termales id.
Obs. xiv. Id. en músculos é intestinos id. id., é id. id................ 56
Obs. xv. Id. articular curado con los baños termales................... 57

6º Dolores osteoscopos, ó reuma sifilítico........................ id

—sin complicacion:—

Obs. xvi. Dolores sifilíticos jenerales, tratados por el sistema antiguo, que condujo al enfermo á la caquéxia y á la muerte.................. 58
Obs. xvii. Id. id. id. curados con los termales........................ 59
Obs. xviii. Id. id. torácicos curados con id........................... id.
Obs. xix. Id. id. en la espalda, id. id................................ 60

—con complicacion:—

Obs. xx. Dolores sifilíticos, con sifilide, aftas y catarro, curados con los baños termales y de la Paila....................................... id.
Obs. xxi. Id. id. con úlceras, caries, cefalaljia y casi caquéxia, restablecida con los termales.. 61

7º Retracciones de tejidos fibrosos............................ 62
Obs. xxii. Retraccion de los flexores de la rodilla, curada con los baños termales y los de la Paila.. 64
Obs. xxiii. Tortícolis curado con id. id., é id. id..................... id.

8º Anquilosis.. 65
Obs. xxiv. Anquilosis de la rodilla curada con los termales............. 66
Obs. xxv. Id. id. doble curada con id.................................. id.

9º Hidropesías... 67
Obs. xxvi. Hidropesía ascitis, que terminó con la muerte por haber sido tratada en la Paila y Acerado....................................... 68
Obs. xxvii. Id. id. curada con las aguas al interior................... 69

10. Contusiones y cicatrices.................................. 70
Obs. xxviii. Cicatrices deformes resueltas con los baños termales........ 71

11. Ulceras atónicas.. id.

V. Aplicacion terapéutica del agua de la paila.

Modo de administracion y dósis..................................... 73
Aplicaciones terapéuticas.. 74

1º Enfermedades de la piel.................................... id.
Obs. xxix. Ectyma exacerbado con los baños termales.................... 76
Obs. xxx. Herpe flictenode curado con los baños de la Paila............. 77
Obs. xxxi. Rupia simple curada con id. id.............................. id.
Obs. xxxii. Porrigo favosa curado con id. id........................... 78
Obs. xxxiii. Elefantiasis [mal de San Lázaro], modificada con id......... id.

2º Sifilides.......................................*páj.* 79
OBS. XXXIV. Sifilide flictenosa curada con los baños de la Paila............ id.
OBS. XXXV. Id. vesiculosa exacerbada con los termales en el año anterior, y curada en este con los de la Paila............................ 80
OBS. XXXVI. Id. pustulosa curada con los baños de la Paila.............. id.
OBS. XXXVII. Id. vesiculosa, escamosa exacerbada con los termales........ 81

3º Afecciones convulsivas.. id.
OBS. XXXVIII. Afeccion histérica empeorada con el sistema antiguo........ 82
OBS. XXXIX. Id. id. curada con los baños de la Paila.................... id.

4º Parálisis.. 83
OBS. XL. Parálisis curada con los baños de la Paila...................... 84

5º Neurosis y neuraljias....................................... 85
OBS. XLI. Neuraljia facial curada con los baños de la Paila............. id.
OBS. XLII. Gastraljia exacerbada en otro año con los termales, y curada en este con la Paila.. 86

6º Clorosis.. id.
OBS. XLIII. Clorosis curada con baños de la Paila y agua del Acerado..... 87

7º Ulceras... 88
OBS. XLIV. Ulcera cutánea crónica de la pierna curada con baños en la Paila y Tigre... 89
OBS. XLV. Id. de aspecto carcinomatoso en la boca, curada con baños en la Paila, y buches del agua de la Gallina......................... 90
OBS. XLVI. Id. de la matriz curadas con baños en el Tigre ó inyecciones del agua de la Paila... id.
OBS. XLVII. Id. tuberculosa en la tibia curada con baños en el Tigre y la Paila... 91
OBS. XLVIII. Multitud de úlceras escrofulosas curadas con baños en la Paila Tigre y Gallina... 92

VI. APLICACION DE LAS AGUAS DEL ACERADO Y STA. LUCÍA.

Modo de administracion y dósis.—Aplicaciones terapéuticas............. 93

VII. REJIMEN HIJIENICO.

Réjimen durante los baños.—Alimentos.—Bebidas.—Vestidos.—Jénero de vida.—Horas de los baños.................................. 96
Réjimen despues de los baños...................................... 98

